

**LA SITUACIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ EN ESPAÑA
DESDE UNA PERSPECTIVA DEMOGRÁFICA**

**De cómo el envejecimiento demográfico puede constituir
el punto de partida para una sociología de la vejez.**

Trabajo de investigación realizado por:
Julio PÉREZ DÍAZ

Bajo la dirección de:
Luís GARRIDO MEDINA

Madrid, Noviembre de 1994
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamentode Sociología

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este trabajo pretende ser un preámbulo y, a la vez, un primer sondeo y estado de la cuestión de los temas que se desarrollarán en una futura tesis doctoral. Muchos de los interrogantes aquí abiertos deberán entonces ser contestados utilizando como fuente primaria la Encuesta de Presupuestos Familiares, especialmente en lo que se refiere a la situación económica de los hogares en que viven ancianos. No obstante, pretendo haber conseguido argumentar suficientemente el interés que tiene el envejecimiento poblacional como punto de partida para una investigación sociológica más amplia sobre la vejez. No puedo negar que, en mi caso, tal interés es resultado de la práctica profesional en el Centre d'Estudis Demogràfics de la Universidad Autònoma de Barcelona, especialmente después de que, en 1991, se me encomendase el encargo del Departament de Benestar Sòcial de la Generalitat de Catalunya para elaborar un informe sobre los aspectos de la demografía catalana que podían ser de interés para dicho Departament. Ya entonces sentí cierta frustración ante el carácter fraccionario de las investigaciones existentes sobre la vejez, diseminadas entre múltiples disciplinas que parecen ignorarse sistemáticamente. También fue entonces cuando nació la convicción de que la demografía permite la articulación de muchas de dichas investigaciones, al fin y al cabo "poblacionales", realizadas desde la medicina, la antropología, la sociología, la economía, la geografía humana, las ciencias políticas y la gerontología. Hoy ya son algunos los años dedicados al estudio, la reflexión y la docencia en este tema, y todo ello no ha hecho más que acentuar aquella convicción, que espero haber argumentado suficientemente en las páginas que siguen.

Mi deuda con el Centre d'Estudis Demogràfics y con la UNED es impagable. El primero me ha permitido la dedicación a la investigación demográfica y el segundo la ampliación de los horizontes de aquella en una multitud de derivaciones sociológicas. No es casual que al frente de la primera institución se encuentre Anna Cabré y que los cursos de doctorado en sociología de la segunda los dirija Luís Garrido. Ambos son algo más que académicos excepcionales o investigadores en constante pugna por trascender los límites de sus respectivas disciplinas. Su actitud incansablemente inquisitiva e

iconoclasta no puede más que estimular a quienes conocemos su trabajo y gozamos del privilegio de su calor humano.

También en la UNED, debo un especial agradecimiento a Rosa Gómez por sus conocimientos como especialista en el tema que centra mis intereses y por su tiempo y consejos como tutora siempre al pie del cañón durante los cursos de doctorado. El ambiente de entusiasmo y dedicación entre los profesores que los han puesto en marcha dicen mucho sobre la calidad del Departamento de Sociología.

De mis compañeros del CED poco puedo ponderar suficientemente. El clima de compañerismo y colaboración es realmente extraordinario y contagioso, por lo que mi agradecimiento no puede hacer distinciones entre la treintena de personas con las que trabajo. Me limitaré por ello a recordar con especial cariño a Pau Miret y Jordi Padilla, amigos y compañeros con los que he compartido el doctorado de la UNED. "Los catalanes", como entrañablemente nos bautizó en su día Miguel Requena, hemos disfrutado mucho, juntos, en nuestros viajes y estancias en Madrid, diurnas y nocturnas, y conversado y polemizado incansablemente sobre sociología y demografía a todo lo largo de la ciudad.

Mi sincero agradecimiento a todos

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LA RELEVANCIA SOCIAL DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO.....	1
0. PROPÓSITO.....	3

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO

1. LA PENURIA SOCIOLOGICA Y LAS DIFERENTES TEORÍAS.....	8
2. INTRODUCAMOS LA DEMOGRAFÍA.....	16
2.1. LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA.....	17
2.2. ¿UNA SEGUNDA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA?.....	20
2.3. EFECTOS DE AMBAS TRANSICIONES EN LAS FAMILIAS DE LOS ANCIANOS	22
3. LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO.....	25
3.1 ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE EL RETRASO EN EL RECONOCIMIENTO DE LAS CONSECUENCIAS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO. EL PROTAGONISMO DE LA INFANCIA.	25
3.2. LA IDENTIFICACIÓN SIMBÓLICA ENTRE VEJEZ Y MUERTE.....	27
3.3. EL MIEDO AL DECLIVE DEMOGRÁFICO	29
3.4. CONSECUENCIAS "ADMITIDAS" DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO.....	30
3.5. LA RELACIÓN DE DEPENDENCIA	33
4. EL BIENESTAR DE LAS DIFERENTES EDADES	37
4.2. LA PARADOJA DESCUBIERTA POR PRESTON	40
4.3. OTROS TRABAJOS EN LA LÍNEA DE PRESTON.....	43

SEGUNDA PARTE: LA VEJEZ EN ESPAÑA

5. DATOS BÁSICOS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN ESPAÑA.....	48
6. LOS HOGARES DE LOS ANCIANOS EN ESPAÑA	76
6.1. EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS DE HOGAR.....	76
6.2. ¿CON QUIÉN VIVEN LOS ANCIANOS?	81
6.3. LOS NUEVOS HOGARES DE LOS ANCIANOS EN ESPAÑA	83
7. LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS MAYORES DE 64 AÑOS EN ESPAÑA	86
7.1. INGRESOS POR EDAD	87
7.2. EVOLUCIÓN DE LAS PENSIONES DE VEJEZ.....	91
7.3. EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS Y GASTOS POR EDAD.....	97
7.4. EL PODER ADQUISITIVO DE LAS PENSIONES	104
A MODO DE CONCLUSIONES.....	110
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	116
ANEXOS	122
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	143
RELACIÓN DE CUADROS, FIGURAS Y ANEXOS	158

INTRODUCCIÓN: LA RELEVANCIA SOCIAL DEL ENVEJECIMIENTO* DEMOGRÁFICO

El envejecimiento demográfico se ha vuelto tema de moda en España. El motivo es económico en buena medida: se trata de la sostenibilidad del sistema de pensiones y del Estado del Bienestar en general, amenazada por el mayor crecimiento de los perceptores en relación a los contribuyentes. La preocupación no es sólo académica, como lo demuestran recientes y polémicas declaraciones de algún ministro, anunciando el inevitable y no muy lejano colapso presupuestario y la necesidad de adoptar medidas a medio plazo para evitarlo.

Es más antigua la atención a la vejez resultante de la reacción del Estado del Bienestar a las necesidades del colectivo anciano. Dicha atención ha precedido a la preocupación demográfica y se ha centrado en las características de la vejez que justifican la intervención protectora y asistencial del Estado.

En la actualidad ambas preocupaciones deben unirse. A nadie se le escapa que el envejecimiento demográfico es un buen indicador del éxito de la civilización industrial y postindustrial, pero la situación obliga a plantearse la mejor manera de mantener y aumentar los actuales niveles de bienestar de las personas de edad avanzada, a la vez que se racionaliza el gasto público dedicado a dicho fin, evitando que el beneficio de unos redunde en perjuicio de los demás. Este objetivo doble, y sólo aparentemente contradictorio, obliga a

* Conviene aclarar cuanto antes que no se va a entrar aquí en las sutiles connotaciones que distinguen el uso de términos como vejez, ancianidad, tercera edad, etc. Tales términos son a menudo considerados peyorativos y se sustituyen por eufemismos que rápidamente pasan a estar cargados de las mismas connotaciones negativas que poseían los anteriores. Al margen de tales connotaciones, en el presente trabajo se acepta una definición "demográfica" de vejez, indudablemente arbitraria pero suficientemente extendida internacionalmente, que comprende al segmento de la población con 65 o más años cumplidos. Que se trata de un grupo de edad que asume características sociales diferentes en el tiempo y el espacio, y muestra una gran heterogeneidad interna, podrá comprobarse claramente a lo largo del trabajo.

un tipo de investigación bien diferente del que ha caracterizado el trabajo de los gerontólogos y los sociólogos en el pasado. Ni la definición naturalista de los individuos por su edad, ni la atención a los grandes datos de la economía nacional resultan útiles si no se comprenden las interrelaciones entre las características y comportamientos individuales, los grandes datos macrosociales, y la actuación de los poderes públicos. Por el contrario, lo que se debe plantear actualmente es el papel que dicha protección y asistencia ha jugado y debe jugar en un diseño global del Estado del Bienestar que incluya a la población anciana en el conjunto social, teniendo en cuenta las relaciones entre todas las edades y los efectos que las actuaciones parciales sobre un determinado colectivo pueden tener sobre el resto.

En definitiva se trata de política social. Como cualquier otro tipo de política, requiere un objeto de actuación y conocimiento adecuado sobre dicho objeto. En el caso concreto de las consecuencias del envejecimiento demográfico, hasta muy recientemente, el objeto era exclusivamente la población de más de 64 años y el conocimiento se derivaba de la aportación multidisciplinar de médicos, gerontólogos, sociólogos, demógrafos, economistas, etc. Es este enfoque el que debe revisarse, para que las actuaciones sobre un grupo de edad se basen en sus repercusiones sobre el conjunto de la población y para que esta sea vista como un sistema integrado. En ese caso, el objeto de estudio de los diferentes especialistas se revelaría como uno de los muchos niveles de integración del conocimiento sobre un único objeto, el conjunto de la población, desde las características biológicas individuales, hasta los comportamientos sociales más complejos. Se comprendería, por fin, que el envejecimiento demográfico forma parte de la dinámica social toda, e influye no sólo en el gasto público o en los ingresos hospitalarios, sino, incluso, en la programación de televisión o en el precio de la vivienda.

0. PROPÓSITO

Una tarea de tal envergadura no resulta abordable aquí. El presente trabajo se propone únicamente aportar elementos para la comprensión de algunas consecuencias sociales del envejecimiento demográfico en España. Se centrará no en la evolución de la estructura por edades en sí misma, sino en algunos de sus efectos sobre los niveles de bienestar del colectivo de mayores de 64 años respecto al conjunto de la población¹. Concretando aún más, interesa aquí aclarar sus repercusiones en la familia y en la situación económica de los ancianos. No obstante, pese a la limitación de los objetivos, podrá comprobarse que dicho propósito remite inevitablemente a ámbitos de la realidad social que trascienden ampliamente el estrictamente demográfico.

No está de más un inciso para reflexionar sobre la peculiar y ambigua idiosincrasia de la demografía, que se hace evidente en el propósito del presente trabajo. Aunque parezca un juego de palabras, el envejecimiento demográfico no es sólo un fenómeno demográfico. Ello resulta patente cuando se intenta establecer relaciones de causalidad entre los cambios de la estructura por edades y los cambios sociales. Si bien analíticamente es posible separarlos, en la realidad se producen simultáneamente e interactúan entre sí. La demografía puede situarse a cubierto del problema al estudiar los fenómenos demográficos como un sistema en sí mismo, y siempre puede prever el resultado de las determinaciones "endógenas" bajo el supuesto de la "igualdad del resto de condiciones". Pero actuando así pierde todo interés para el conocimiento de las poblaciones reales. Se hace necesario establecer en qué dirección funcionan tales determinaciones, separando los fenómenos en que es el cambio social el que produce efectos envejecedores en la estructura demográfica de aquellos en que es el cambio de la estructura por edades el que

¹ El envejecimiento demográfico puede medirse utilizando indicadores muy diversos. Uno de ellos, la edad media de la población, tiene la ventaja de construirse utilizando la edad de todos los componentes de la población, cosa que no se consigue mediante la simple relación entre el grupo de 65 y más años y el resto de edades. No obstante, puesto que se van a tratar principalmente las consecuencias del cambio de estructura por edades sobre la población anciana, será este indicador, la proporción de mayores de 64 años, el que se utilizará sistemáticamente.

produce efectos en la estructura social. Al actuar de este modo se evidencia hasta qué punto existe bidireccionalidad e integración en las causaciones:

1. Es bien conocido que todos los fenómenos sociales que afectan a la mortalidad, la natalidad y las migraciones tienen efectos inmediatos sobre la estructura por edades de una población. El problema es que se está lejos de tener un cuadro teórico completo sobre los determinantes de dichos fenómenos demográficos. El descenso de la natalidad, sin ir más lejos, aún no ha sido perfectamente explicado, como resulta evidente de su carácter impredecible. Pese a ello, las mediaciones inmediatas son bien conocidas, y tienen que ver con la constitución de parejas y con el número de hijos que estas tienen. El problema es que las mediaciones sociales sobre estas dos variables son amplísimas y su significación es cambiante en el tiempo. Igualmente, las condiciones sanitarias, económicas, residenciales, alimenticias, familiares, laborales, son sólo algunos de los factores que explican la evolución de la mortalidad. En definitiva, la estructura por edades de una población es reflejo de las condiciones en que los individuos se reproducen y mueren, condiciones que sí son objeto de investigación desde tiempo inmemorial.

2. No es tan antiguo el interés sobre el modo en que la estructura por edades se vuelve, a su vez, un determinante más de dichas condiciones (con lo que se cerraría el círculo). Sin embargo dicho interés ha crecido de manera considerable desde que el envejecimiento de las poblaciones de los países desarrollados se ha vuelto evidente. Los efectos que hoy se le atribuyen son sumamente diversos: aumento en la proporción de dependientes, a la vez que disminución de los que soportan dicha dependencia (con los consiguientes problemas para la financiación del Estado del Bienestar); cambios en la composición de los hogares; mayor demanda de viviendas; aumento del conservadurismo político; empobrecimiento y aislamiento de los ancianos...

La direccionalidad de los efectos no es equivalente en ambos casos. Mientras la primera relación es directa y "mecánica", la segunda relación siempre es "mediada". La causa es la misma idiosincrasia de los fenómenos analizados, ya que los demográficos están siempre presentes, en la base de los fenómenos sociales, pero pueden revestirse de diferente significación dependiendo del contexto social.

Por todo ello, la distribución de los capítulos pretende, en primer lugar, una revisión de la historia del tratamiento que la sociología ha otorgado al tema de la vejez, siguiendo los pasos hasta la aparición de trabajos en que las variables

demográficas encuentran un lugar destacado. La historia demográfica permite hoy un marco general y una base empírica sólida para el análisis sociológico de la ancianidad, huyendo del culturalismo y el psicologismo en la definición de la vejez. Podrá verse cómo, por el contrario, se produce una progresiva clarificación de las relaciones entre edades, y entre estas y las conductas reproductivas, el descenso de la mortalidad, la evolución de las formas de hogar, la situación económica de las familias y los individuos que las integran, etc. Se trata en todos los casos de elementos a tener en cuenta en la política social, lo cual evidencia que la investigación social ha prosperado en su vocación de practicidad (se vuelve menos "aristotélica" y más científica).

Una vez presentados los elementos de esta particular perspectiva que permiten encuadrar el modo en que el envejecimiento demográfico influye sobre la definición de la vejez y la situación de las personas de edad avanzada, el resto del trabajo se centrará sobre el caso de España, aplicando el marco conceptual presentado en la primera parte. En particular, tras la exposición de los indicadores demográficos básicos, actualizados mediante los resultados del último Censo de 1991, se examinará en qué forma el envejecimiento demográfico está influyendo en la situación social de los ancianos. Para ello, sus repercusiones en las formas de convivencia y la estructura de los hogares, y en la situación económica de los diferentes grupos de edad, se convertirán en el núcleo del análisis.

En el **capítulo 1** se hace un examen de la evolución de los distintos enfoques teóricos en sociología que han pretendido explicar las características sociales de la ancianidad y las relaciones entre la vejez y las demás edades. Se verá cómo en las primeras no existe reconocimiento alguno de que las modificaciones de la estructura por edades constituyan un factor determinante del significado social de la vejez. Al parecer, sólo los cambios funcionales del organismo, asociados a la edad, eran reconocidos como base sobre la que se reviste socialmente de significación a la vejez.

Progresivamente, podrá observarse cómo las características que la sociología atribuye a los ancianos incluyen cada vez más la interrelación entre los diferentes grupos de edad, hasta llegar a planteamientos como el conflictivista, que predice la formación de un grupo social con características propias y conciencia de serlo, frente al resto de edades con las que debe competir por el uso de recursos escasos.

Se verá en el **capítulo 2** cómo la introducción de la historia demográfica y el examen de sus consecuencias empieza a perfilar una realidad cambiante de la significación social de las diferentes edades. Inicialmente las repercusiones del envejecimiento demográfico se analizaron de manera muy simplista, partiendo de las supuestas características "naturales" de los viejos y "multiplicándolas" para prever las consecuencias del aumento de su proporción en el conjunto de la población. No obstante, pronto se han hecho visibles los efectos no previstos de los fenómenos agregados y se ha vuelto evidente la insuficiencia del enfoque atomista en la explicación de los efectos del envejecimiento poblacional. En este capítulo se introduce el marco teórico, proporcionado por la misma demografía, en el que queda explicado el generalizado fenómeno del envejecimiento demográfico de la población mundial y, especialmente, de la de los países desarrollados. Se exponen los rasgos principales de la primera transición demográfica y sus efectos en la estructura por edades, así como las características de la segunda transición demográfica, su repercusión sobre las estructuras familiares y sobre la situación actual de los ancianos.

El **capítulo 3** aborda el modo, generalmente negativo, en que han sido contempladas las múltiples consecuencias del envejecimiento demográfico y cómo este clima general ha impregnado el concepto de vejez en las sociedades industrializadas. Desde los años treinta, hasta nuestros días, la mera posibilidad teórica de dicho proceso, y sus efectos previstos sobre la estructura por edades, ha suscitado un profundo temor a la decadencia material y cultural que nunca se ha visto confirmado. Se analiza con cierto detalle el uso erróneo que se hace de la relación de dependencia como indicador privilegiado de las consecuencias económicas del envejecimiento demográfico.

En el **capítulo 4** se examinan ya los efectos de las grandes transformaciones, ligadas a la transición demográfica, sobre los niveles de Bienestar de los diferentes grupos de edad en algunos casos concretos de poblaciones de países desarrollados. Para ello se exponen los principales resultados de diversas investigaciones en las que la estructura por edades es introducida como uno de los factores determinantes de los cambios en cuestión, y se plantea también el papel que la política social ha jugado como factor mediador entre envejecimiento demográfico y estructura social. Este último factor es, probablemente, el más reciente añadido al marco teórico, y coincide con un momento histórico en que se ha hecho explícita la intención de los poderes públicos de analizar los efectos de sus actuaciones de las últimas décadas sobre los diferentes colectivos objeto de su protección.

En la segunda parte, una vez planteado el marco teórico y el campo de intereses, se abordará el análisis de la situación de la vejez en España. Se pretende en los siguientes capítulos exponer los datos básicos sobre la situación y características de las personas de más de 64 años e investigar qué relación guarda la evolución demográfica reciente en nuestro país con dos de los principales factores determinantes de los niveles de bienestar de los ancianos: las relaciones familiares y los ingresos de los hogares.

El **capítulo 5** expone la evolución reciente de la estructura por edades en España hasta 1991, analizando el efecto conjunto de la acción de sus determinantes demográficos (natalidad, mortalidad y migraciones). Muestra también algunas características internas del grupo de personas de 65 y más años (distribución por edades, y relación entre sexos en las mismas, distribución geográfica, estado civil y nivel de instrucción) que resultarán de especial relevancia para comprender los efectos del envejecimiento demográfico sobre el conjunto de la población.

En el **capítulo 6** se analiza la evolución reciente de las formas de hogar en España, como uno de los principales factores que explican la situación social de las personas de edad avanzada en nuestro país. Simultáneamente, se intenta dilucidar en qué medida resulta de los cambios en la estructura por edades y en qué medida es causa de los mismos. Este capítulo, inevitablemente, remite ya a los grandes temas que protagonizan la realidad social de España: la condición de la mujer en el hogar y en el sistema productivo y reproductivo, el desempleo, la escasez de vivienda, la elevación del nivel de instrucción, etc.

El **capítulo 7** aborda la situación económica de los ancianos. Para ello se analizan las diferencias de ingresos entre los diferentes grupos de edad, los ingresos de los hogares según su composición, el papel central de las pensiones de vejez, su repercusión sobre el gasto público y sobre las economías familiares de los ancianos, etc.

1. LA PENURIA SOCIOLÓGICA Y LAS DIFERENTES TEORÍAS

Que los límites entre los grandes grupos de edad comúnmente utilizados en el análisis demográfico son convencionales es ya un lugar común. Resulta demasiado evidente que no es lo mismo tener quince años en Luxemburgo que en Somalia. Se trata, además, de un lugar común de gran utilidad, pues pone en guardia ante posibles errores de interpretación a la hora de manejar datos provenientes de países y culturas diferentes (datos que, en aras a la comparabilidad, deben usar necesariamente los mencionados límites). Sin embargo, encierra también el peligro de infravalorar la importancia real otorgada en cada población a las distintas fases del ciclo vital. Tradicionalmente, esta ha sido una cuestión resuelta por otras ciencias sociales, como la antropología, a costa del relativo olvido de los datos sobre estructura por edades.

Simone de Beauvoir, en su excelente obra *La vejez*, plantea ejemplarmente una de las maneras más extendidas de abordar el tema desde la sociología: "*La vejez no es un hecho estadístico; es la conclusión y la prolongación de un proceso*" [Beauvoir, 1983, pg. 17]. Su obra, en efecto, es un admirable intento por captar la significación existencial de la vejez, y utiliza abundante información sobre culturas muy diversas. En realidad, independientemente del tipo de bagaje teórico a partir del cual se intente dicha caracterización de las edades, parece tratarse del procedimiento obligado para dar una significación a las estadísticas por edad y para analizar las consecuencias de su evolución. Primero hay que conocer las características de aquello sobre lo que se tiene datos estadísticos.

Pero también en esta actitud existe un peligro evidente: la pretensión de que las características "numéricas" o "estadísticas" de una población no ejercen influencia alguna sobre los comportamientos individuales de sus componentes. Dicha pretensión lleva a no investigar las características de la vejez como grupo. Por ello la sociología ha partido durante muchos años de teorías "abstractas" sobre las sociedades y de las características individuales de los

viejos. Lógicamente, es cuando empieza a abandonarse esta postura y a estudiarse empíricamente la vejez como subpoblación cuando la demografía toma carta de naturaleza. Inicialmente lo hace sólo respecto a un grupo de edad, pero de manera inevitable el carácter unitario del conjunto del sistema demográfico hace aparecer nuevos interrogantes que obligan al estudio de la interrelación entre los diferentes grupos de edad y de los efectos que sus respectivos cambios tienen sobre el conjunto.

Durante buena parte de este siglo, la investigación sociológica sobre la vejez se ha movido casi exclusivamente en el terreno antropológico. Resultaba demasiado patente la diferencia en el estatus del viejo en las diferentes sociedades humanas, pero su explicación se reducía a las diferencias culturales. Como fondo de cualquier explicación sobre la significación de la vejez en cada una de las culturas se encontraban, omnipresentes, las consecuencias que el envejecimiento físico y la edad tienen sobre los individuos, tanto en sus capacidades, como en sus posesiones, su situación respecto a los parientes, su experiencia y sabiduría, su invalidez...

No obstante, pronto, a medida que resultaba evidente la pérdida de funciones de las personas de edad avanzada en las sociedades industriales, empezaron a surgir nuevas maneras de entender la vejez. Se movían en el ámbito de la gerontología y aceptaban como supuesto básico el estado de "necesidad" en que la edad sume a las personas al final de su vida. Desde este punto de vista, la sociología se ha empeñado en investigar las tristes características que hacen del anciano un objeto de asistencia, inicialmente buscándolas en su propio cuerpo, para ampliarse después el campo de investigación a las relaciones que los viejos mantienen con su entorno. Pese al esfuerzo teórico resultante, el modo en que el significado social de la vejez se construye en las sociedades industriales avanzadas nunca ha llegado a clarificarse excesivamente. Los mismos gerontólogos reconocen, incluso hoy día, que *"las teorías que poseen una base psicosocial de la ancianidad han sido escasas y poco debatidas por la comunidad científica"*² y abogan por una investigación empírica más amplia para validar unas u otras. Sólo muy recientemente la evolución demográfica ha sido reconocida como parte del cuadro teórico que debe dar cuenta de la actual situación de la ancianidad.

² Bazo, María Teresa (1990), *La sociedad anciana*, Madrid, Siglo XXI & C.I.S., Colección "Monografías", nº 113, pg. 9.

Se apuntan a continuación diferentes marcos conceptuales en que ha intentado explicarse el modo en que la vejez encaja en el sistema social. Podrá comprobarse cómo, inicialmente, están construidas sobre supuestas características "naturales" inherentes a la senectud, de manera que la vejez, como categoría poblacional, acaba por ser entendida simplemente por multiplicación de las características individuales de los viejos. A medida que nos acerquemos a teorías más recientes se hará apreciable cómo la interrelación entre los diferentes grupos de edad, y el modo en que la evolución demográfica la determina, aparecen en marcos teóricos cada vez más complejos. Más tarde, cuando se aborde la historia demográfica que ha llevado a la actual situación, se verá cómo muchas de las pretendidas características naturales de la vejez no son más que el resultado de los cambios socioeconómicos acontecidos desde el siglo dieciocho.

a) *La Teoría de la actividad.* La práctica gerontológica hasta los años sesenta se ocupaba principalmente de conseguir una mejor adaptación de las personas a su vejez. Tal adaptación se perseguía a base de mantener "activos" a los viejos mediante la dedicación a diversas aficiones manuales o intelectuales, el fomento de la vida vecinal, la participación en organizaciones y clubs, etc. Esto, que no era más que una manera de trabajar, sin demasiadas pretensiones teóricas, acabó por encontrar algunas enunciaciones más formales, entre la que destaca la "teoría del envejecimiento sin traumas" (*successful aging*) de Robert Havigurst [Havigurst, 1953 y 1969]. El mejor modo de paliar los efectos de la vejez y maximizar el grado de satisfacción en una persona anciana sería el mantenerla activa, siguiendo el máximo tiempo posible las pautas de la vida adulta. Puesto que la viudez y la jubilación suponen pérdida de roles y de satisfacción, no debe dudarse en sustituir los roles anteriores por otros nuevos.

La teoría no ha llegado nunca a estar bien articulada como tal y, mientras algunos historiadores de la vejez [Grandall, 1980] sostienen que los datos la confirman, los resultados de las investigaciones empíricas que han intentado contrastarla han sido contradictorios. La que realizaron B.V. Bengston y J. Peterson en 1972 [Cox, 1984], centrada en las diferentes formas de mantenerse activo en una comunidad de jubilados y la satisfacción asociada a cada una de ellas, sólo encontraba una correlación positiva y directa entre ambas variables en el caso de la actividad social entre los amigos.

b) Otra de las pioneras es la *Disengagement theory*, formulada por Elaine Cumming y William Henry a principios de los años sesenta [Cumming, 1963, Cumming y Henry, 1961]. Se trata típicamente de una teoría construida sobre la identificación de vejez y muerte. Dado el carácter traumático de la ruptura de las relaciones entre el individuo anciano que se encuentra cercano a la decadencia física y mental absoluta (cuyo máximo exponente, siempre presente, es el fallecimiento final) y el entorno social al que pertenece, se considera que la actitud correcta y menos traumática es el "disengagement" progresivo, conscientemente iniciado y fomentado por ambas partes. Dicha actitud resultará gratificante para todos, y ahorrará problemas y sufrimiento. Subyacente en este planteamiento se encuentra el funcionalismo; una vez perdidas sus funciones en la sociedad, y cuando las interacciones con el resto de personas empiezan a disminuir, el provecho del conjunto social exige que los puestos ocupados por los viejos sean liberados a favor de las personas más jóvenes. Se naturaliza así el papel que supuestamente asigna (o sustrae) la sociedad al individuo anciano, con lo que todos los problemas sociales derivados de la edad avanzada quedan explicados por la negativa a aceptar la pérdida del lugar ocupado en edades anteriores.

c) Frente al enfoque funcionalista, que considera a los individuos como investidos de una actividad y significación que les vienen dadas por su situación en el seno de un "sistema social" externo y normativizador, en el enfoque del *interaccionismo simbólico*, desarrollado por autores como G.H. Mead, Ch. Cooley y W. Thomason, son los propios individuos los que construyen el mundo a partir de sus interacciones, gestos y respuestas sociales (comunicación simbólica). El rol no viene dado desde fuera sino que se construye a la vez que se interpreta. Los ancianos, igual que cualquier otra persona, adoptan respuestas diferentes según la definición de la situación en que viven, las respuestas que reciben de su acción sobre dicha situación y las diversas presentaciones de sí mismo que se deriven armónicamente de dichas respuestas.

Sin embargo, también desde este enfoque es la pérdida de roles, (*role loss*) el eje en torno al que gira la investigación sobre las consecuencias del envejecimiento. Mientras que para el funcionalismo la "pérdida" implica el vacío normativo, en el interaccionismo simbólico consiste en la reducción del "público", la desaparición de la capacidad de interlocución y la inmersión final en una dramática mudez social, que vacía de sentido los actos individuales. El

modo de diagnosticar los problemas derivados del envejecimiento prefigura ya el tipo de propuestas posibles [Blau, 1973].

d) el enfoque de la *continuidad de las fases del ciclo vital*, más propio de la práctica sociológica que de la gerontológica, parece más realista. Según esta óptica, el modo en que las personas envejecen depende de su predisposición a mantener las costumbres, relaciones, nivel de vida, asociaciones, opiniones, etc. Por tanto los modelos de ajuste son múltiples, frente a las teorías de la actividad o del "disengagement". El problema en este caso es la dificultad para la investigación empírica de los diferentes estilos de vida y su seguimiento a lo largo de la trayectoria vital, y sólo existen algunas propuestas no desarrolladas, como la de Cox [Harold Cox, 1984], que sugiere el uso de los diferentes modelos de estratificación social como marco para el estudio del tránsito a la vejez.

e) La fenomenología, corriente iniciada por Husserl y desarrollada por autores como A. Schutz, M. Scheller, N. Hartman, M. Heidegger, M. Ponty y E. Stein, postula la necesidad de comprender la interacción entre el mundo percibido por la persona y su conducta en el mismo. La experiencia vital y el proceso de socialización marcan el modo de percibir las diferentes situaciones y viceversa. El problema de dicho enfoque, sumamente abstracto, está en el modo de operativizar los conceptos que utiliza y contrastar la teoría, muy prometedora y omnicomprensiva en principio.

Más recientes son las teorías que intentan explicar el comportamiento de los ancianos, no por sus características individuales, sino por su posición como grupo en el conjunto de la estructura social

f) La *teoría del labeling*, propia de la criminología y de los estudios de la desviación social y de la enfermedad mental, se ha considerado pertinente por algunos autores como una herramienta útil para explicar ciertos comportamientos de las personas de edad avanzada [Bengston, 1973]. En este caso serían las etiquetas atribuidas a los ancianos, como las de "seniles" ó "dependientes", las que estarían en el origen de ciertas modificaciones de la conducta durante la vejez con el resultado de la modificación de los roles, el estatus y la propia identidad.

g) Un enfoque que gana predicamento recientemente [Rose y Peterson, 1965] es el que considera que las diferentes edades constituyen "subculturas" que definen y dirigen la conducta, por lo que resultaría más ventajoso estudiar la vejez a partir de una estratificación etaria que hacerlo a partir de las clases sociales. Riley considera ventajoso metodológicamente utilizar este enfoque, ya que se atiene a la realidad multicultural de las sociedades avanzadas contemporáneas [Riley, 1968].

En el campo de la gerontología también existen partidarios de esta óptica, como el norteamericano G.F. Streib [Streib, 1968], que considera que los viejos se ven compelidos a formar una minoría, del mismo modo que los negros, indios o asiáticos, como efecto de su discriminación basada en ciertas características biológicas. También H. Cox cree realista considerar a los viejos como un grupo diferenciado, en el mismo nivel que el resto de los que componen la sociedad, puesto que se dan en ellos los mismos mecanismos por los que se construyen los "age sets" de la literatura anglosajona: diferencias respecto a estatus, a la socialización, a los ritos de paso, a las interrelaciones entre diferentes generaciones, etc. [Harold Cox, 1984]

Se va avanzando así en el grado de complejidad en la integración de las determinaciones biológicas y sociales asociadas a la edad. Finalmente, algunos autores sitúan ya el tema del envejecimiento demográfico atendiendo a algunas de sus repercusiones en el conjunto de la población:

h) La interpretación *conflictivista* (seguimos aquí la exposición de [Díaz Casanova, 1989]. Haciendo intervenir las relaciones de intereses entre los distintos grupos de edad, V.W. Marshall considera que asistimos al nacimiento de un conflicto entre generaciones que define el lugar relativo que la población anciana ocupa en el conjunto social [Marshall, 1981, Marshall y Tindale,]. Los supuestos para que dicho conflicto se produzca, según Marshall, están dados:

- Aumento de la importancia social del colectivo anciano por su creciente peso demográfico.
- Su clara identificación en base al criterio de la edad.

- Su situación de carencia relativa, que le convierte en perceptor de una gran parte de los recursos destinados a la protección social.
- En relación con otros grupos sociales, situación de competencia en el reparto de recursos escasos, generados por otros grupos de edad.

La posibilidad de conflicto es, por lo tanto, real. La cuestión es si, ante una situación de crisis del sistema de reparto, la renegociación de los términos de éste estará presidida por el conflicto. La respuesta de Marshall es afirmativa. Refuta la objeción de que el aumento "demográfico" de la dependencia por vejez se verá compensado por la disminución de la dependencia infantil [O.N.U., 1984], puesto que los gastos y necesidades no son los mismos en ambos grupos³. Igualmente, expone los factores organizativos, presupuestarios y sociales que dificultan la reasignación de los recursos desde el grupo de edad infantil-juvenil hacia el de mayor edad, aunque el peso demográfico del primero disminuya.

Retomando las teorías gerontológicas que consideran que la tercera edad tiene consistencia de grupo [Gordon F. Streib, 1968][A. Rose y W. Peterson, 1965], afirma que se dan las condiciones para que se produzca una toma de conciencia colectiva en torno a problemas comunes.

La evolución de los diferentes planteamientos teóricos arriba mencionados continúa, evidentemente, abierta, y no siempre es reconocida dentro del ámbito de la sociología. En fecha tan cercana como 1989, todavía es posible leer afirmaciones como la siguiente, realizadas por una profesora universitaria de dicha disciplina:

"...no puede sorprendernos que la sociología que producen tales sociedades (las contemporáneas) se debata, desde hace ya largos años, entre dos concepciones teóricas

³ Parece bien establecido que, en las sociedades avanzadas, el costo de la dependencia de los ancianos es mayor que el de la dependencia de los jóvenes [Clark y Spengler, 1980].

de la vejez: la llamada «teoría de la actividad» y la «disengagement theory» [Miranda, 1989, pg. 246].

lo que demuestra que los nuevos planteamientos teóricos continúan sin conseguir un reconocimiento definitivo.

Pese a ello, cada vez resulta más evidente que no se puede explicar las características de la población anciana a partir de sus rasgos y comportamientos individuales, puesto que estos, a su vez, están determinados por el comportamiento colectivo, dentro del grupo de edad y en el conjunto de la población en general. No es sólo que el enfoque atomista se vuelve circular. Si se pretende investigar la conducta de las personas de edad avanzada, habrá que aclarar necesariamente cuales son las determinaciones estructurales o, dicho de otra manera, habrá que ver cual es el mundo en que se mueven los ancianos. Como una de las principales y más básicas de estas determinaciones sociales es la poblacional, el progreso de la inclusión de los factores demográficos en la construcción del esquema sociológico debe continuar en la misma dirección ya observada.

Las consecuencias del envejecimiento demográfico para la propia dinámica social aparecen ya muy claramente en la teoría del conflicto intergeneracional. Sin embargo, dicha teoría se centra excesivamente en los elementos económicos. Olvida que los viejos no sólo están apartados del proceso productivo, sino que dicha exclusión va acompañada de otras en relación a la participación social y política, e incluso de la toma de decisiones respecto a otros aspectos de la vida social que les afectan directamente. De hecho, el grupo con conciencia de serlo, aglutinado en torno a los problemas comunes de la tercera edad, y con un papel activo en los asuntos sociales, el grupo en suma que podría constituir uno de los polos del conflicto intergeneracional, no existe.

Conviene, por tanto, ir más allá de las consecuencias económicas del envejecimiento de la población, contextualizándolas. Para ello, comenzaremos por hacer un breve repaso de los principales cambios de la dinámica poblacional acontecidos durante la denominada "transición demográfica", que insertan directamente las transformaciones de la estructura por edades en el importante conjunto de cambios sociales de los dos últimos siglos.

2. INTRODUCAMOS LA DEMOGRAFÍA

No se pretende que la investigación sobre las características sociales de los ancianos resulte vana. Lo que se sostiene es que, para que alcance sus objetivos, no puede bastarse con el estudio de las características "internas" de los individuos (ya sean físicas, psicológicas, relacionales o económicas). Es preciso también un conocimiento de las condiciones "externas" en que se desarrolla la existencia individual, aquellas que determinan el comportamiento de las personas, en este caso las de 65 y más años.

Igualmente, pese al carácter dinámico de los sistemas sociales, su cambio no es aleatorio o indeterminado; existen condiciones objetivas sobre las que debe construirse, de la misma manera en que las direcciones de los comportamientos adaptativos de los individuos a las situaciones concretas tampoco son ilimitadas. Por tanto, los efectos del envejecimiento demográfico sobre las personas y los sistemas sociales sólo pueden investigarse partiendo de una base múltiple:

- En primer lugar, es indispensable el conocimiento de la estructura y la dinámica poblacional, en este caso, la del envejecimiento demográfico.
- Dicho conocimiento, a su vez, debe ser complementado con el de las condiciones en que los factores demográficos operan.
- Igualmente, es necesaria la investigación sobre las determinaciones que estructura y dinámica poblacional introducen en el sistema social, cuya base constituyen, y cuales son los efectos que dichas determinaciones producen en el comportamiento social (un buen ejemplo de esta determinación lo expone Anna Cabré [Cabré, 1993 b] en relación al mercado matrimonial)
- Por último, y si todo lo anterior debe servir para planificar actuaciones sociales, deben conocerse los mecanismos mediadores entre las determinaciones demográficas y el comportamiento social.

En suma, nos encontramos ante un sistema. Existe un constante ajuste entre todas las partes. En su estudio, el enfoque demográfico es básico, puesto que cuando se hace sociología de la vejez debe aludirse a las características de los individuos, pero también a la estructura por edades de la población como parte de las determinaciones sociales de tales características. El reto teórico, en consecuencia, es establecer un puente entre las consecuencias de la estructura por edades y su evolución y las características individuales, casar las perspectiva macro y micro sociales.

Como pudo comprobarse en el capítulo anterior, este planteamiento no se ha aplicado al estudio de la vejez más que muy recientemente. De hecho, el interés por la vejez es antiguo, pero el envejecimiento demográfico ha tardado mucho en convertirse en un tema de investigación con la relevancia que tiene actualmente. Este retraso resulta sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que no nos encontramos ante un fenómeno imprevisto; el marco teórico que lo predice tiene ya más de medio siglo.

Se va a esbozar a continuación un cuadro de las causas del proceso, para tratar en el capítulo siguiente sus posibles consecuencias y el motivo por el que no se les ha prestado excesiva atención hasta fechas recientes.

2.1. La transición demográfica

Desde mediados del siglo dieciocho se viene produciendo el conjunto de transformaciones económicas y demográficas más intenso de la historia humana. La revolución industrial, tecnológica y científica, el zenit y la caída del poder imperial europeo, las dos guerras mundiales, la descolonización consecuente, las revoluciones de la medicina, de la producción de alimentos, del transporte y las comunicaciones, han ido acompañadas de una profunda modificación de los comportamientos demográficos. Los demógrafos, que venían observando con cierta alarma las consecuencias de todos estos cambios, especialmente las del descenso de la fecundidad, articularon un cuadro teórico que lo explicaban ya en los años treinta. En la década de los cuarenta ya se había generalizado su aceptación y era bien conocido como la "teoría de la transición demográfica".

En no más de dos siglos, los países del "Norte" han experimentado una sustancial reducción tanto de la mortalidad como de la fecundidad. Inglaterra y Gales, por ejemplo, tenía en 1861 una mortalidad infantil del 154 por mil, mientras que a principios de los años sesenta de nuestro siglo esta apenas pasaba del 20 por mil. La esperanza de vida ha pasado de no llegar apenas a los 40 años, a alcanzar prácticamente los 80 en nuestros días. Igualmente la fecundidad se había reducido en alrededor del 50% en todos estos países ya a finales de los años treinta.

Cambios tan sustanciales y generalizados en la mortalidad y la fecundidad llevaron ya en dicha década a la generalización empírica con pretensión de modelo explicativo que hoy se conoce como *teoría de la transición demográfica*. De acuerdo con dicha "teoría", la evolución de ambas variables demográficas, fecundidad y mortalidad, se explica por los cambios habidos en el terreno social y económico, es decir, por el "desarrollo". Se predicen, además, los diferentes estadios de la transición: en el pretransicional, característico de las sociedades preindustriales, existe un inestable equilibrio entre mortalidad y fecundidad. La primera tiene un comportamiento errático a causa de las guerras, las hambrunas y las epidemias, y se traduce en elevadas tasas a largo plazo. Necesariamente, a una mortalidad tal corresponden elevadas tasas de fecundidad, perfectamente instituidas y de lenta variación.

En el segundo estadio se rompe la simetría entre mortalidad y fecundidad. El control de la primera se extiende rápidamente, mientras la fecundidad elevada continúa siendo una pauta sólidamente establecida. En esta fase, consecuentemente, se produce un crecimiento rápido y sostenido de la población.

Finalmente, en la tercera fase de la transición, se recupera el equilibrio al descender también los niveles de fecundidad. Según los enunciadores de la teoría, se trata de un cambio lento, que ha de vencer la resistencia cultural e institucional.

Se deduce de manera evidente, a partir de dicha teoría, que la fase transicional, además del rápido crecimiento, implica también un importante rejuvenecimiento de la estructura por edades. El descenso de la mortalidad, especialmente el de la mortalidad infantil, aumenta la proporción de niños y jóvenes en el conjunto de la población. Igualmente se desprende de dicha teoría que la tercera fase implica necesariamente una estructura por edades envejecida. El descenso de la fecundidad, en condiciones de baja mortalidad,

conlleva un aumento de la proporción de ancianos. Sin embargo, lo simple del cuadro teórico y el carácter predecible de tales fenómenos, no sirvió para tranquilizar a nadie. Para ello, en el momento de su aparición, la teoría de la transición demográfica hubiese debido eliminar las dudas sobre la capacidad de supervivencia de la cultura occidental. Esta no se hallaba alarmada sólo por un descenso de la fecundidad perfectamente conocido pero inexplicable hasta entonces, sino también por una muy traumática primera guerra mundial, una gran inestabilidad internacional y social, la mayor crisis de la historia del capitalismo iniciada en 1929 (y, para algunos, también por el triunfo de la revolución soviética sólo una década antes).

El resultado, pese a la teoría, es que se continuó temiendo el descenso de la fecundidad y se intentó paliarlo. Una cosa eran las tendencias demográficas en su libre expresión y otra, se confiaba en ello, la evolución que efectivamente se produciría si los Estados modernos se empeñaban en corregirlas. Países tan dispares como Italia, Francia, Suecia, Alemania o España se declaraban oficialmente natalistas y confiaban en los resultados de dicha política (los famosos "cuarenta millones" de españoles que quería Franco durante su régimen). Como consecuencia, el tema del envejecimiento demográfico no acabó nunca de asumir ningún protagonismo. Sencillamente, no se produciría.

Los acontecimientos posteriores no contribuyeron a remediar esta imprevisión. La segunda guerra mundial vino a confirmar un hecho sólo atisbado tras la primera: la primacía tecnológica e industrial había desplazado definitivamente al peso numérico de los ejércitos en orden de importancia en las contiendas. Ello podría haber desdramatizado el descenso de la fecundidad si la reconstrucción durante la posguerra no hubiese vuelto a centrar la atención sobre la necesidad de mano de obra joven [Le Bras, 1992]. Las naciones del sur de Europa, donde la transición se encontraba aún en su fase intermedia de rápido crecimiento y rejuvenecimiento, "exportaron" sus excedentes poblacionales, contribuyendo a la recuperación económica propia y ajena, pero también a la convicción de que no hay desarrollo sin jóvenes en abundancia.

Si aún quedaban restos de los temores de los años treinta, el *baby boom* que acompañó el gran desarrollo económico de los años sesenta contribuyó a eliminarlos. El envejecimiento demográfico continuaba considerándose un grave problema, pero parecía un problema académico y lejano. La simultaneidad del rápido crecimiento económico y la elevación de la fecundidad parecía confirmar una vez más que el estancamiento demográfico no podía tener más efectos desastrosos.

Pocos sospechaban entonces que la euforia iba a ser efímera. La crisis económica de los años setenta acabó con ella bruscamente. El "baby boom" se reveló un espejismo y las consecuencias del rápido crecimiento mostraron su rostro más desagradable encarnado en el paro. El descenso de la fecundidad se volvió, esta vez, imparable, y el envejecimiento demográfico adquirió, definitivamente, el protagonismo hacía tanto tiempo esperable.

2.2. ¿Una segunda transición demográfica?

El análisis de los cambios sociales habidos desde la década de los 60 ha hecho surgir la idea de que está ocurriendo algo más que una mera consecución de la fase final de la transición demográfica. Aunque el tema sigue siendo polémico, algunos autores consideran que nos encontramos ante una *segunda transición demográfica*.

En realidad, esta segunda transición sería polifacética. Se habla de una segunda revolución sexual, en la que, una vez lograda la libre elección de la pareja y la primacía de los criterios emotivos frente a los familiares y económicos, los aspectos sexuales adquieren mayor importancia, precocidad y duración a lo largo del ciclo vital. Se habla también de una segunda revolución contraceptiva, en la que el perfeccionamiento de los métodos habría concluido en "la sociedad de la anticoncepción perfecta". Se postula además que, aparte de los métodos contraceptivos, han cambiado las motivaciones de su uso. Si en la primera transición se pretendía reducir la descendencia para alcanzar un mayor bienestar para los hijos, extendiéndose el modelo burgués de hogar y una mejor calidad de vida, basada en unos roles de género asimétricos e institucionalizados, en la segunda la preocupación ya no se centra en los hijos sino en los adultos, que persiguen su realización personal al margen de la familia y una relación de pareja más igualitaria y satisfactoria, al margen de las obligaciones matrimoniales instituidas [Van de Kaa, 1990].

También desde la economía se aprecian cambios sustanciales en la misma época. Tras un periodo caracterizado por la elevación del salario real de los varones, que dio paso al adelanto del matrimonio y la descendencia, cuya relación calidad/cantidad se volvió central, tras los 60 dicha centralidad se desplaza por el aumento de la autonomía económica de la mujer, cuyo trabajo

extradoméstico reduce los beneficios del matrimonio y aumenta los costes de oportunidad de la dedicación a la crianza de los hijos [Becker, 1981]. En consecuencia, el matrimonio se pospone y la fecundidad desciende. El endurecimiento de las condiciones del mercado de trabajo, junto al aumento de los años previos de formación y las aspiraciones de consumo contribuyen a la postergación de la descendencia.

Incluso desde una perspectiva política puede considerarse que tras los años sesenta se han producido cambios sustanciales. La segunda transición coincidiría con la eclosión pública de la autonomía individual que, circunscrita al ámbito doméstico, habría acompañado a la primera transición. El antiautoritarismo se muestra en contra de las estructuras políticas y religiosas. Las nuevas clases medias, mayoritarias ya, muestran una mayor tendencia a la defensa individual o corporativa de sus intereses, cada vez más al margen de las organizaciones políticas y sindicales de clase. El ecologismo y la "segunda ola" feminista nos recuerdan que se está produciendo un cambio de valores y algunos autores hablan abiertamente de "postmaterialismo" y de "revolución silenciosa" [Inglehart, 1991].

En cualquier caso, la expresión de dichos cambios en el plano macrodemográfico puede observarse en indicadores menos generales que los meros niveles de mortalidad y natalidad. Ya de manera temprana, antes de la crisis de los setenta, pudo observarse en algunos países, además del descenso de la fecundidad, un aumento de la proporción de nacimientos ilegítimos. Dicho aumento podría señalar que las relaciones sexuales se mantienen a una edad más temprana, pero también apunta a un mayor número de matrimonios por embarazo.

Los indicadores relacionados con el matrimonio también son reveladores. Ya desde los setenta puede observarse el aumento de la edad media al matrimonio tanto en hombres como mujeres, mientras que la mayor divorcialidad era observable incluso dos décadas antes en los países en que el divorcio estaba legalizado.

2.3. Efectos de ambas transiciones en las familias de los ancianos

La primera transición demográfica que, recuérdese, coincidió con la revolución industrial, produjo unas formas de hogar ajustadas a las nuevas condiciones socioeconómicas. El resultado fue la extensión en las sociedades modernas de la familia nuclear o conyugal, en la que los ancianos dejaron de tener un lugar principal. La fase transicional, de elevado crecimiento y rejuvenecimiento de la población, relegó a los ancianos a un papel secundario por improductivo, que se muestra claramente en su pérdida de estatus dentro de la unidad familiar. Es el conocimiento de dicha situación el que fundamenta las primeras teorías gerontológicas comentadas anteriormente. Se hizo preponderante un modelo según el cual los jóvenes se integraban a la vida adulta pasando por el matrimonio, abandonando la familia de orientación y fundando la suya propia. Y no son sólo los hijos; la producción abandonaba también el ámbito doméstico con la industrialización.

Por tanto, y en cierta manera, la historia de la externalización de funciones tradicionales del grupo familiar coincide con la pérdida de funciones de los ancianos. A menudo se cultiva la idea de que los ancianos siempre han estado cuidados por la familia, y que sólo durante el siglo veinte, con el desarrollo de la protección social estatal, dichos cuidados han dejado de desempeñarse en el seno familiar. Sin embargo, existen bastantes indicios de que en la época preindustrial, los ancianos eran a menudo cuidadores y sostenedores, tanto como a la inversa [Thomson, 1990]. Sólo a partir de la revolución industrial, y una vez iniciada la transición demográfica, se habría hecho prácticamente universal la dependencia de los viejos respecto a sus hijos, y habrían empezado a desarrollarse las políticas de protección institucional bajo la presión de un proletariado consciente de que la vejez iba a implicar, en adelante, la pérdida del trabajo, su única fuente de recursos.

Las características anteriormente apuntadas sobre la segunda transición demográfica también tienen efectos bien definidos sobre las estructuras familiares. Desde inicios de los 60 se ha producido en los países desarrollados una evolución de dichas estructuras en la que destaca un aumento nunca visto de los hogares unipersonales. Simultáneamente, están aumentando los hogares monoparentales, y disminuyendo el peso relativo de los matrimonios con hijos, manteniéndose cierta estabilidad en los que integran matrimonios sin hijos. Los hogares integrados por más de un núcleo familiar, ya escasos en la estructura

de los hogares de las sociedades industriales, tienden aún más a la desaparición. En conjunto, los rasgos principales de dicha evolución son resultado de la confluencia de múltiples determinaciones, que deben investigarse por separado y en su interrelación.

Como en tantos otros fenómenos sociodemográficos, el envejecimiento de la estructura por edades guarda una estrecha relación con tal evolución. Esta vez, parece que el proceso de envejecimiento provocado por la primera transición entra directamente a formar parte de las características definitorias de la segunda. El aumento de la proporción de ancianos en el conjunto de la población contribuye al aumento de los hogares unipersonales por efecto de la viudedad, que también explica buena parte del crecimiento de los hogares monoparentales. La mayor esperanza de vida contribuye al crecimiento de la proporción de hogares constituidos exclusivamente por el matrimonio, habida cuenta de que se amplía el tiempo transcurrido desde el abandono del hogar por parte del último hijo y el fallecimiento de uno de los dos cónyuges. Los efectos del envejecimiento demográfico no sólo pueden observarse como efecto del aumento en la proporción de mayores de 64 años, sino que también resultan del otro lado del proceso en la pirámide de edades: la disminución de la proporción en las edades más jóvenes. En definitiva, la evolución de la estructura de los hogares puede buscar explicaciones en el sistema demográfico en conjunto, tanto en lo que se refiere a la natalidad como a la mortalidad e, incluso, también a las presencia o ausencia de migraciones.

Sin embargo, si todos los demás factores se hubiesen mantenido constantes a excepción de los determinantes demográficos de la estructura por edades, la evolución de los hogares no hubiese sido la observada. Sin ir más lejos, las pautas tradicionales hubiesen hecho aumentar los hogares extensos y no los unipersonales. Hay que sondear más allá, en las pautas de convivencia, en los cambios ideológicos, en la crisis económica, en la situación del empleo, en el papel de la mujer en la estructura familiar y laboral, en la política social, en los procesos de urbanización, etc. para comprender los cambios que se están produciendo en el hogar. Si bien todos ellos son factores que tienen su correlato y se articulan en torno al sistema demográfico, constituyen otro nivel de análisis que la demografía sólo consigue acariciar.

En cierto modo, todas estas transformaciones están teniendo como efecto desligar a la familia del cuidado de los ancianos. Ya en 1942 Talcot Parsons [Parsons, 1942] atribuía las dificultades económicas de las personas de edad avanzada en Estados Unidos, e incluso buena parte de la agitación política

protagonizada por dichos grupos de edad, al progresivo desentendimiento de la familia conyugal en su tradicional papel de soporte de la tercera edad.

El anciano, que de ser un personaje central e importante en su hogar, había pasado con la transición demográfica a no ser más que una carga, está dejando de serlo para las familias y vuelve a alcanzar autonomía propia, al menos en el sentido residencial. Y lo hace precisamente cuando el aumento de su peso en la estructura por edades se vuelve evidente. Pero esta vez dicha autonomía no es resultado de una recuperación de su antiguo papel en la familia. Por el contrario, parece más bien la necesaria culminación de su "no lugar" en ella. Los recursos propios y la sustitución de la familia por el Estado como sostenedor de la dependencia son las verdaderas causas de esta definitiva liberación de la familia de unas funciones que finalmente se habían desvelado como una pura carga.

Pero se están adelantando temas. Si se ha hecho alusión aquí a la evolución de las formas familiares es porque puede considerarse causa, tanto como efecto, de las dos transiciones brevemente descritas (habrá ocasión de comprobar sus efectos en las familias españolas en la segunda parte). En realidad, se podrá observar a continuación que las consecuencias del envejecimiento demográfico sólo pueden abordarse por abstracción respecto al conjunto de consecuencias de la transición demográfica. Y como se va a sostener, el criterio para realizar dicha abstracción guarda una estrecha relación con valoraciones negativas sobre algunas consecuencias de la transición.

3. LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Como ha podido deducirse del capítulo anterior, las consecuencias son muy diversas, aunque hay que analizarlas en el contexto histórico y social en que se producen. Una de ellas, la pérdida del anciano de su papel tradicional en la vida productiva y familiar, quizá explique también el relativo olvido en que el envejecimiento demográfico ha estado sumido hasta hace pocas décadas como un factor más en el análisis social de la vejez como categoría social.

A tenor de tal hipótesis, puede hacerse en realidad una generalización mucho más arriesgada, pero sugestiva. La misma transición demográfica, que produce el envejecimiento demográfico, ha tenido también como consecuencia crear un clima social poco propicio al reconocimiento de sus efectos sobre la estructura por edades. Pese a lo arriesgado de dicha conjetura, pueden aportarse algunos argumentos a su favor antes de entrar en la exposición de las consecuencias del envejecimiento demográfico que sí son reconocidas por multitud de especialistas en el tema.

3.1 Algunas hipótesis sobre el retraso en el reconocimiento de las consecuencias del envejecimiento demográfico. El protagonismo de la infancia.

Un primer argumento se basa en el gran protagonismo social asumido por la infancia y la adolescencia a partir de los inicios de la transición. Ya se ha visto que en la fase intermedia se produce un generalizado rejuvenecimiento de la población. En realidad, no es exagerado afirmar que la transición conlleva un cambio fundamental en la consideración de la infancia. Desde la especial atención institucional puesta en la mortalidad infantil como indicador de progreso, hasta la centralidad de la etapa infantil en el desarrollo psíquico dentro de la teoría psicoanalítica, los ámbitos en que puede rastrearse la creciente importancia de la infancia son muy diversos.

"Todo lo que concierne a los hijos y a la familia se ha convertido en una cosa tan seria como digna de atención. El niño ha conquistado un lugar central en la familia, la cual no se interesa sólo por su porvenir, su futuro en la sociedad, sino también por su presencia y su mera existencia" [Aries, 1987] pg. 187.

No es casualidad que mientras las Naciones Unidas crearon, ya en sus inicios, una agencia especializada como la UNICEF, hayan tardado varias décadas en conceder una atención similar a la vejez (hubo que esperar nada menos que hasta 1982 para que dicha organización internacional convocase en Viena una "Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de las Personas y de las Poblaciones").

Un probable efecto de esta situación, esta vez dentro del terreno estricto de la demografía, podría ser la primacía otorgada al descenso de la natalidad frente al de la mortalidad a la hora de explicar el proceso de envejecimiento demográfico. Como podrá observarse con más detalle y ante datos reales cuando se analice el caso concreto del envejecimiento demográfico en España, ambos factores son fundamentales. Y, sin embargo, no faltan los autores que incluso niegan cualquier relevancia del segundo [Sauvy, 1964]. Argumentan tales autores que el descenso de la mortalidad no ha hecho más que rejuvenecer la pirámide poblacional, al permitir la supervivencia de una mayor proporción de niños, especialmente neonatos. Tienen razón, por supuesto, ya que el descenso de la mortalidad infantil es el principal componente de la mejora de la esperanza de vida en prácticamente todo el planeta, pero también es cierto que esta atención casi exclusiva a las primeras edades de vida ha tenido como efecto subestimar las posibilidades de mejora de la mortalidad a edades avanzadas.

El resultado es muy evidente en la fiabilidad de las proyecciones de población. Shigemi Kono ha realizado el ejercicio de comparar los cambios en la estructura de edad proyectados por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas en sus tres series más recientes, concluidas en 1984, 1986 y 1988 [Kono, 1989]. Estas proyecciones se hacen para los diferentes continentes, pero también para el conjunto de los países más desarrollados. Pues bien, cada una de las proyecciones se ha quedado corta sistemáticamente en la previsión del crecimiento del peso de la población de 60 y más años ¡en todas las unidades proyectadas!. La causa parece ser siempre la misma: la sistemática subestimación del descenso de la mortalidad a edades avanzadas, pese a que en

cada edición dicho elemento de la proyección era corregido precisamente para evitar dicho resultado.

Son antiguos ya los trabajos que pretendían fijar el techo teórico a la longevidad humana, independientemente de las mejoras posibles en la esperanza de vida. Algunos, clásicos, como los de Bourgeois-Pichat, ya han sido desbordados por la realidad. Este autor calculó la longevidad teórica que la humanidad nunca podría rebasar ya en 1952 [Bourgeois-Pichat, 1952], pero bastaron pocas décadas para demostrar lo erróneo de sus cálculos. Sin desanimarse por ello, hizo una revisión de los mismos [Bourgeois-Pichat, 1979], que de nuevo el tiempo se ha encargado de desmentir. Pese a ello, el intento tiene sus continuadores [Olshansky, et. al., 1993]. Sin embargo, resulta muy difícil prever el efecto del vuelco que se está produciendo en la ciencia médica, antaño tan absorbida por la salud infantil y hoy despertando con fuerza ante el reto de prolongar la vida humana más allá de longevidades teóricas.

3.2. La identificación simbólica entre vejez y muerte

No va a sostenerse aquí que los efectos del envejecimiento en el organismo de los individuos, y el carácter inevitable de la muerte que resulta de ellos sean un descubrimiento reciente. Dichos efectos, "fijos" y "naturales", son terreno para la investigación de la biología y la medicina, y en ellos poco tiene que decir el sociólogo. Lo cierto es que el ser humano es un animal, un mamífero, y puede ser investigado como tal. Pero ello no niega la realidad de la construcción social edificada sobre tales características animales. Igualmente, la senectud no tiene un significado "natural" en las diversas sociedades humanas, pues sobre ella cada época y cada sociedad erige las significaciones sociales, médicas, económicas, familiares, etc. Lo mismo podría decirse de la muerte.

Ahora bien, nunca como tras la transición demográfica vejez y muerte han estado tan unidas. La parca, antaño tan impredecible en el modo de escoger a sus víctimas, parece haber sucumbido al orden impuesto por la humanidad.

"En la segunda mitad del siglo XVIII, la mortalidad comienza a dar signos evidentes de disminución; la duración de la vida se alarga y la natural secuencia jerárquica de la muerte, dictada por la edad, se estabiliza sólidamente. Esto introduce orden en los

procesos vitales, muy desordenados por el alto componente aleatorio e impredecible en la mortalidad...[Livi-Bacci, 1990, pgs 112-113].

Nadie espera hoy día dejar de existir antes de haber cubierto un respetable número de años. El fallecimiento de una persona de cincuenta años produce a su alrededor una perplejidad sincera. Todo ello supone un cambio fundamental respecto a la visión de la vida existente en la sociedad pretransicional, que podría parecer tema más adecuado para la filosofía si no fuese porque tiene también repercusiones sobre la consideración social de la vejez, cuya principal característica parece ser, finalmente, el definir una subpoblación "de riesgo". Podría arrojar luz sobre la rapidez con que las diferentes denominaciones de dicha etapa de la vida terminan inevitablemente por estar cargadas de un sentido negativo que obliga a esquivarlas inventando otras nuevas (seniors, tercera edad, edad dorada, gente "mayor"). De nuevo en el terreno de la mera hipótesis, sería interesante averiguar si la identificación entre vejez y muerte ha tenido alguna influencia en la persistente subestimación de las posibilidades de mejora de la esperanza de vida a edad avanzada comentada en el apartado anterior.

En cualquier caso sí parece guardar relación con otra consecuencia de la transición demográfica: la actitud temerosa con que a veces es observada la evolución de la estructura por edades.

3.3. El miedo al declive demográfico

Finalmente, tras el espejismo natalista primero [Hervé Le Bras, 1992], y el *baby boom* y la crisis económica de los setenta, las consecuencias de la transición demográfica sobre la estructura por edades de la población de los países desarrollados se han vuelto tema ineludible. La experiencia acumulada hace que esta vez no se mire exclusivamente a la base de la pirámide. Se sabe ya que las políticas natalistas resultan muy caras, que pueden ser impopulares, y que tienen una eficacia limitada, por lo que no van a invertir la tendencia a largo plazo hacia un envejecimiento demográfico inevitable. Sin embargo, el clima general con que se sigue observando la evolución demográfica asociada al desarrollo continúa siendo, sorprendentemente y salvando las diferencias, un clima de temor en muchos casos.

El miedo al declive demográfico, que tan bien han expuesto Teitelbaum y Winter, ha adoptado formas muy diversas durante este siglo [Teitelbaum y Winter, 1985]. La mayoría resultaron de la incompreensión de los fenómenos sociales y económicos que pueden derivarse de los demográficos, y del uso a menudo partidista y demagógico del conocimiento que de ellos se tenía. El miedo de los natalistas era en realidad temor a la pérdida de poder militar frente a países vecinos, hostiles y más poblados. El miedo de los malthusianos era, y es, que la superpoblación condujese a la extensión de la miseria y a los conflictos sociales. El miedo de los eugenistas era que los "deficientes" (delincuentes, prostitutas, locos, enfermos, pobres, ignorantes, obreros, comunistas, etc.) se reprodujesen "excesivamente", a un mayor ritmo que los "aptos", haciendo disminuir la "calidad" de la población. En conjunto, todos estos miedos, resultantes de los primeros atisbos sobre la evolución demográfica de la época, llevaron en su día a hablar sin embages de la decadencia de Occidente [Spengler, 1923].

Uno de estos temores tan extendidos en los años treinta, aunque sólo atisbado y teórico aún, era el del envejecimiento demográfico resultante de la menguante fecundidad que ya entonces resultaba muy notoria. Aquello que se temía es hoy una realidad. Los inconvenientes de la situación han sido ya descritos con mucha anterioridad, y hoy se les añaden otros. En primer lugar, el más ancestral se basa en que si los individuos son viejos, la población también.

Se vuelve obsoleta, poco creativa, poco productiva, decadente, débil, conservadora, etc. Y, si este falso silogismo se lleva hasta el final, ya se sabe lo que espera a una población así: la muerte.

3.4. Consecuencias "admitidas" del envejecimiento demográfico

Si las consecuencias del envejecimiento demográfico propuestas en los apartados anteriores podían moverse en el terreno de las conjeturas, y centrarse en el ámbito de los valores y la antropología cultural, en el terreno socioeconómico sí existen algunas propuestas suficientemente avaladas por la investigación empírica. Pese a ello, y como podrá comprobarse a continuación, tampoco en este terreno parece haber desaparecido el clima general con que se observa a la vejez. Para asegurar una cierta ecuanimidad, se ha escogido una obra prestigiosa, *"Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas"*, fruto de la colaboración de múltiples especialistas y resultado del interés por parte de las Naciones Unidas por la previsión de los posibles efectos de los cambios demográficos sobre el desarrollo.

Si parece excesivo el énfasis que se ha hecho aquí sobre la reacción temerosa ante el envejecimiento demográfico, échese una ojeada a la enumeración de sus consecuencias hecha por las Naciones Unidas en dicho informe [O.N.U., 1978, pgs 301 yss]:

1. Descenso del nivel de vida en los países altamente industrializados, por el aumento de la relación de dependencia.
2. Mayor costo de la dependencia de los ancianos que de los niños.
3. Descenso de la eficiencia de la población ocupada.
4. Descenso de la eficiencia de las máquinas, herramientas y equipamientos, dada la menor necesidad de renovación.
5. Menor flexibilidad de los activos, menor movilidad, menor adaptabilidad, mayor dificultad para encontrar nuevo empleo.
6. Menor tasa de ahorro, ya que los ancianos viven de los ahorros acumulados y la sociedad realiza grandes gastos en servicios para ellos.

Aumento de la desigualdad de ingresos, ya característica de las edades avanzadas.

7. Retraso del progreso económico, cultural y político. La administración económica, la gestión, etc. pierden dinamismo. Incluso los logros intelectuales y artísticos se ven afectados del mismo modo. En los jóvenes produce frustración por la mayor competencia para los ascensos y entre los ancianos una actitud negativa frente a la vida.
8. Efectos en la disponibilidad de protección y servicios a la tercera edad. El mayor peso político obra en su favor, aumentando aún más el gasto público. La familia, que sirve para el cuidado de los dependientes niños, no garantiza el de los ancianos, por lo que el Estado debe asumir la carga. Por tanto, los recursos no pueden dedicarse a otros objetivos. Posible crisis del sistema.
9. Aumento de los estudios sobre las necesidades específicas de los. viejos (vivienda, salud, servicios, ocio), así como sobre sus problemas psicológicos, las repercusiones de la jubilación, etc.
10. Junto a la evolución de la composición de los hogares, crea el problema de la provisión de viviendas adecuadas a edades avanzadas.
11. Aumenta las necesidades de atención sanitaria, y los costos de los sistemas sanitarios públicos.
12. El problema de la disminución de funciones y del proceso de separación de la sociedad (en esto se está siguiendo, claramente, la teoría del "disengagement" de Cumming que ya se expuso en el primer capítulo).
13. Necesidad de acciones para solucionar los problemas planteados.

Puede comprobarse cómo, en fecha tan cercana como la de la redacción de este informe, las consecuencias del envejecimiento demográfico no podían ser observadas con ningún optimismo. Siempre puede objetarse que están mediadas por una intención preventiva, pero lo cierto es que constituyen una buena representación del estilo general. Aún más reciente es una obra realmente apocalíptica de Alain Minc que, pese a ello, no necesita más argumentos que los que puedan encontrarse en el informe de N.U.; la aceleración del gasto sanitario conducirá al racionamiento inevitable de la medicina hospitalaria y a una especie de eutanasia encubierta, y la financiación por repartición de los sistemas de pensiones estallará bajo una presión creciente [Minc, 1987]. La desintegración será económica, social y moral; todos los mecanismos económicos se volverán lentos, la oferta y la demanda se equilibrarán a la baja, las empresas perderán dinamismo, las administraciones se anquilosarán, las universidades se vaciarán y se perderá creatividad a la vez

que aumentará el conservadurismo... "à société vieillie économie moins productive; à économie moins productive, redistribution impossible" (op.cit. pg. 60)... "Expansion et jeunesse finissent toujours par aller de pair, de même que récession et vieillissement" (op. cit. pg. 62).

Indudablemente, incluso cuando se pretende tener un respaldo "científico" y estadístico para analizar las consecuencias de los cambios demográficos, permanece la tendencia a mezclar cosas y a dejarse guiar por valoraciones y prejuicios como los que se han examinado en los apartados anteriores. Se tiende a olvidar cualquier consecuencia positiva del cambio de la estructura por edades porque la vejez tiene un significado negativo en sí misma. Nunca se hace alusión a la feminización de la sociedad, ni a las características generacionales de los individuos. Sigue considerándose que la vejez tiene unas características "naturales", "fijas", eminentemente negativas, que se "contagian" al conjunto social, y que el futuro no es más que una prolongación de un pasado que ya se conoce.

No es el propósito aquí hacer un examen de todas las consecuencias enumeradas. Una vez dibujados los grandes rasgos del lugar que ocupa el envejecimiento demográfico en la construcción social de la vejez, la intención es entrar en el análisis de algunas trabajos que integran ya decididamente dicho planteamiento en investigaciones empíricas sobre las diferencias de edad.

Sin embargo, y antes de abordar este tema, sí parece oportuno hacer un breve examen de uno de los indicadores en que las visiones apocalípticas, y otras mucho más ecuanímes, se basan más profusamente: la relación de dependencia. Se trata de un indicador de estructura por edades que parece reunir las ventajas de la sencillez, y una gran capacidad informativa. Como se verá, resulta pese a ello sumamente engañoso al crear la imagen de que la evolución demográfica es responsable de problemas que en realidad poco tienen que ver con ella. A este respecto, y como última observación previa, conviene tener presente que si el propósito de la investigación es la actuación, entonces debe admitirse que la situación de la vejez, sus características y sus repercusiones sobre la estructura social son susceptibles de ser modificadas por las instituciones y las políticas, **independientemente de cual sea la evolución de los indicadores demográficos**. En otras palabras, no puede establecerse una relación directa de causa-efecto entre evolución demográfica y social, que conduciría al arcaico espejismo natalista.

3.5. La relación de dependencia

Pese a que, como ha podido comprobarse, el aumento de la relación de dependencia es uno de los principales argumentos objetivos a favor de la alarma producida por el envejecimiento demográfico, y pese a tratarse de uno de los indicadores de la evolución de la estructura por edades más conocido y utilizado, debe decirse también que es demasiado burdo para analizar las consecuencias de dicho cambio.

La relación de dependencia pretende dar cuenta del equilibrio entre la generación de recursos económicos por parte de las personas "productivas" y el gasto en mantener la dependencia de las personas "improductivas". Se trata de una división categórica de la población en dos únicos grupos, que tiene la ventaja de la simplicidad y la facilidad para extraer conclusiones de cualquier proyección sobre la evolución futura de la población. Sin embargo, esta simplicidad también hace que la utilidad del indicador no pueda ser más que orientativa, por lo que su interpretación debería ser muy prudente. Y no lo es (buen ejemplo de ello es su uso sistemático y despreocupado por parte de la OCDE, organismo con información, medios y personal que posibilitan un tipo de análisis mucho más realista [OCDE, 1988a, OCDE, 1988b]).

¿Porqué esta dura crítica al uso de la relación de dependencia? El motivo es simple: no mide lo que se pretende que mide, la dependencia, por lo que resulta falaz. Los problemas empiezan ya en la definición de los dos colectivos implicados. La población en edad activa no es necesariamente activa: el periodo juvenil de formación cada vez es más prolongado; la actividad femenina aún no alcanza los mismos porcentajes que entre los hombres; la "jubilación" se adelanta, por lo que la proporción de personas que han dejado de ser activas antes de la jubilación es creciente... Y siempre está el problema del paro, sobre el que nada nos dice la relación de dependencia. Por otra parte, el sistema de reparto en las pensiones es mucho más proclive que el de capitalización a hacer olvidar que, aunque no todos, muchos de los perceptores de pensiones han estado cotizando durante toda su vida laboral, y han acumulado un patrimonio sustancial del que, evidentemente, muchos jóvenes no disponen.

Pero, al margen de tales críticas, lo que debería desvirtuar definitivamente al indicador es la posibilidad de medir lo mismo pero bien. Póngase como ejemplo el polémico problema sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones. Si lo que se pretende, especialmente en los países en que las pensiones de jubilación se organizan en un sistema de repartición y no de capitalización, es medir la situación del equilibrio entre la aportación de las edades activas y el gasto en los jubilados, podrá observarse a continuación que resulta relativamente fácil construir un indicador mucho más realista. También podrá comprobarse que el resultado es trasladar la atención desde la evolución demográfica hacia la política social. Muy probablemente, este cambio de óptica ya no resulta tan cómodo para quienes se hallaban tranquilamente instalados en el análisis de la relación de dependencia.

Obsérvense con mayor detalle los términos del equilibrio, en el caso concreto de las pensiones de jubilación:

En primer lugar, y en vez de la parte de la población que se encuentra en edad activa (parte que depende, efectivamente, de la estructura por edades de la población), hay que considerar que quienes sostienen el sistema de pensiones son los activos ocupados que cotizan. En la determinación de dicho colectivo, es evidente, no intervienen sólo factores demográficos. Además, la cantidad aportada por dichas personas no es función exclusivamente del número de cotizantes, sino que depende también de la cuantía aportada por cada uno, que podemos sintetizar en la "cotización media". Esta vez se trata de un factor realmente "extrademográfico", directamente ligado a estrategias fiscales y a factores económicos, entre los que cabe destacar la productividad del trabajo.

El otro término del equilibrio, el gasto en pensiones, depende a su vez de la combinación de dos factores. Por una parte, el número de jubilados que las perciben y, por otra, la cuantía de dichas pensiones, que puede sintetizarse en la "pensión media". El número de pensionistas de nuevo constituye una variable influida por la estructura por edades, pero no exclusivamente. La política de pensiones juega un papel fundamental en su determinación. Y la cuantía de la pensión es fijada por el Estado, en función del sueldo anterior y ciertas condiciones sobre el periodo de cotización, variables ambas no influidas directamente por la evolución demográfica

Por tanto, hemos pasado de una simple fracción en la que el denominador lo constituyen los viejos y el numerador los que tienen edad activa⁴,

$$\frac{P_{65+}}{P_{15-64}}$$

a otra relación sólo algo más compleja:

$$\frac{P_{65+} \cdot Cob \cdot \overline{Pens}}{P_{15-64} \cdot Ac \cdot (1 - Par) \cdot \overline{Cot}}$$

en que "Cob" (cobertura) = % de la población que percibe pensiones, " \overline{Pens} " = cuantía media de la pensión, "Ac" = porcentaje de actividad, "Par" = tasas de paro (por lo que "1-Par" = a la tasa de ocupación), y " \overline{Cot} " = cotización media⁵.

La complejidad podría aumentar considerablemente, si se tienen en cuenta los distintos regímenes de pensiones y la peculiar reglamentación de cada una, y aún más si se incluyesen las pensiones no contributivas, cuya concesión depende aún de manera más notoria de la política social. Pero lo dicho parece suficiente para evidenciar que la sostenibilidad del sistema de pensiones no depende exclusivamente de factores demográficos. Por el contrario, parece especialmente importante el modo en que evolucione la ocupación y, aún más allá, la productividad del trabajo. En el mismo sentido, conviene observar con gran atención la evolución laboral femenina, especialmente la de las generaciones más recientes, que constituyen una "reserva" de trabajo potencial de gran calidad gracias a su elevado nivel de instrucción.

⁴ En realidad, la relación de dependencia incluye en el denominador a los menores de quince años. Se ha omitido aquí dicho componente en aras a la simplicidad del análisis y porque la dependencia infantil rebasa con mucho los propósitos del presente trabajo. Sin embargo, existe hoy día un interesante debate sobre el modo en que la creciente dedicación de recursos económicos a la dependencia de los ancianos puede estar afectando al bienestar de los niños y al de sus familias. Algunos de los hitos de dicho debate se exponen en el apartado siguiente.

⁵ Lejos de mi ánimo está el pretender originalidad alguna en la enunciación de esta alternativa a la relación de dependencia, bien conocida por los especialistas en el tema. Lo realmente destacable e incomprensible es que siga utilizándose el indicador demográfico no sólo por parte de los medios de comunicación y por los divulgadores de la realidad económica española, sino incluso por prestigiosos organismos internacionales, como ocurre en el caso de la OCDE antes mencionado.

Apéndice al apartado 3.5. El adelanto de la edad de salida de la actividad

La contracción de la edad activa no sólo se está produciendo en el mundo desarrollado por el retraso en la incorporación de los jóvenes. Paralelamente, se produce un adelanto de la edad de cesación de la actividad que resulta en cierto sentido sorprendente. En efecto, hemos entrado en una época en la que los avances médicos y las nuevas tecnologías reducen la importancia del esfuerzo físico en el trabajo, y puede considerarse que la senectud incapacitante se retrasa en la biografía de las personas. El resultado debería ser un retraso paralelo de lo que se considera "vejez". Sin embargo, al menos en el sentido laboral, la vejez se adelanta, y cada vez resulta menos probable mantenerse en el puesto de trabajo hasta la edad de 65 años (recuérdese que, en las sociedades industrializadas, la edad de jubilación es fundamental en la delimitación de la categoría "vejez"). En ello influye el rápido cambio tecnológico, que vuelve obsoletos los conocimientos y habilidades de los trabajadores maduros, pero también una política de empleo que, en tiempos de crisis y reconversión, ha utilizado la jubilación anticipada como herramienta de manera sistemática.

Esta tendencia contribuye a las dificultades de financiación de los Estados del Bienestar. Una jubilación anticipada tiene un efecto doble: no sólo incrementa el número de dependientes, sino que disminuye simultáneamente el de cotizantes. Pese a que algunos países, como Italia, han puesto en práctica recientemente el retraso de la edad de jubilación, parece que la tendencia deberá invertirse a medida que los trabajadores maduros pertenezcan a generaciones más "tecnológicas" e instruidas, y la entrada por la base de nuevas generaciones de jóvenes trabajadores se vaya reduciendo a causa de su menor volumen.

Cuadro 1. Activos, hombres, entre 55 y 64 años, en algunos países de la OCDE. 1970-1989

	1970	1975	1980	1985	1989
Canadá	79,3	76,3	72,7	64,3	61,1
USA	78,4	71,4	68,3	64,4	64,2
Japón	84,8	83,2	82,2	78,9	79,2
Francia	74,0	67,1	65,3	46,7	43,6
Alemania	78,9	66,7	64,1	53,6	54,7
N.L.	--	70,7	60,9	44,2	43,6
Suecia	84,1	80,7	77,1	73,3	73,8
U.K.	86,7	82,3	74,0	58,7	59,8

Fuente: Anne-Marie Gillemard, "Edad, empleo y jubilación: nuevos datos internacionales", en *Papers. Revista de Sociología* nº 40, 1992, Pg. 41.

Cuadro 2. Evolución del índice de empleo de la población de 55 a 64 años. España 1982-1992.

Edad	1982	...	1987	1988	1989	1990	1991	1992
55-59	75,63	...	68,09	66,58	67,33	69,38	69,30	66,72
60-64	56,71	...	44,55	43,99	44,10	43,20	42,98	43,01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA para el 2º trimestre de cada año.

4. EL BIENESTAR DE LAS DIFERENTES EDADES

El tipo de investigación sobre las repercusiones del envejecimiento demográfico que se proponía en el Capítulo 2 tiene sus principales representantes en autores que han centrado su obra en la relación entre los cambios demográficos y los económicos, especialmente desde la perspectiva de la estructura por edades de la población. El tema siempre presente es el del "bienestar", tanto en su vertiente individual como en la social y política. La relación entre el desarrollo de este tipo de investigaciones y la necesidad creciente del Estado de información sobre la que basar sus actuaciones en materia social resulta evidente.

No se va a abordar aquí la definición, siempre polémica, del concepto de bienestar. Nos conformaremos con apuntar que, entre sus principales determinantes deben destacarse la salud, la situación económica y la situación familiar. Hay que reiterar que ninguno de ellos es ajeno a la intervención de los poderes públicos, si bien dicha intervención tiene un reflejo privilegiada en la situación económica. Tanto los ingresos por el trabajo, como las pensiones, como el sistema sanitario, están sometidos, como mínimo, a algún tipo de regulación por parte del Estado, cuando no dependen directamente de él.

También en este caso ha habido una evolución clara. Inicialmente las investigaciones se centraron en los aspectos macroeconómicos, para ir descendiendo progresivamente en el nivel de análisis hasta integrar la fundamental importancia de las estructuras familiares y del hogar en el cuadro teórico, como en el caso de la *new home economics* iniciada por Gary Becker a principios de los sesenta.

El carácter incompleto del cuadro teórico utilizado tradicionalmente para explicar la relación entre estructura demográfica y bienestar es tan antiguo como Malthus. Aunque se hayan añadido elementos a dicho cuadro, el principio ha continuado siendo básicamente el mismo durante mucho tiempo: las

determinaciones van de lo económico a lo demográfico. La teoría de la transición demográfica se convirtió, en sus primeras enunciaciones, en el espaldarazo teórico a esta perspectiva, pero rápidamente, cuando los problemas de desarrollo se hicieron evidentes al acabar la segunda guerra mundial, la teoría se reconvirtió para fundamentar las políticas de control de la fecundidad en el tercer mundo. Esta vez se admitía por fin la intervención política consciente en las relaciones entre demografía y economía, y la bidireccionalidad entre estas. La nueva versión de la teoría de la transición demográfica de la que Notestein y Davis fueron pioneros, preveía que la inducción de modificaciones en la evolución previsible de la fecundidad podía facilitar el desarrollo económico.

4.1. Easterlin y los ciclos económico-demográficos

Sin embargo, el baby boom de los 60 introdujo nuevos elementos de reflexión. El sorprendente aumento de la fecundidad no se avenía bien con las teorías existentes sobre la relación entre población y economía. Una línea de investigación, de carácter eminentemente empírico, sobre esta incoherencia de la teoría demográfica imperante, tiene su mejor exponente en los trabajos de Richard A. Easterlin. Este autor enunció, a partir del análisis de los ciclos económicos y los de la fecundidad, una interesante teoría según la cual la evolución de ambos es interdependiente. En efecto, si bien puede aceptarse que la larga evolución de la fecundidad hasta sus reducidos niveles actuales ha quedado bien explicada en términos generales, sus fluctuaciones posteriores en torno al equilibrio alcanzado necesitan otro tipo de explicación.

Puesto que podía observarse que los ciclos demográficos y económicos a corto plazo coincidían en el tiempo y tenían una amplitud aproximadamente equivalente al tiempo que media entre una generación y la generación de sus descendientes, Easterlin deducía de los datos una especie de efecto de "resonancia"[Easterlin, 1968 , Easterlin, 1973]. Una generación abundante, resultado de una fecundidad "elevada" (en términos post-transicionales), tendrá, por su parte, una fecundidad "reducida", que se traducirá, a su vez, en una generación de descendientes de tamaño menor. Esta nueva generación se comportará de manera inversa, lo que explica la ciclicidad de los datos. En este

contexto, lo reducido o amplio de cada generación se entiende en relación a los recursos de todo tipo disponibles en el momento de su nacimiento. Una generación voluminosa sufrirá a lo largo de toda su vida los problemas derivados de dicho volumen: los recursos familiares por persona serán menores, el sistema educativo estará sobrecargado, el mercado de trabajo saturado, el mercado de la vivienda será insuficiente para cubrir la demanda, etc. Por ello, cuando sus integrantes formen su propia familia, reaccionarán a las experiencias vitales tenidas constituyendo hogares con un número inferior de hijos. Estos gozarán de más cuidados y más recursos, tendrán menos dificultades para utilizar servicios de todo tipo, serán candidatos escasos a un mercado de trabajo amplio, etc. y, una vez deban decidir su descendencia, lo harán con una visión de las oportunidades vitales mucho más optimista que la de sus progenitores, con lo que el ciclo se volverá a completar mediante una fecundidad amplia.

El trabajo de Easterlin es muy descriptivo, y se basa en datos de Estados Unidos sobre las generaciones presentes en la época del "baby boom". Puede tachársele, sin grandes riesgos, de exceso de economicismo. De hecho, Easterlin no es un demógrafo, sino un economista interesado en los ciclos demográficos, y el carácter de sus investigaciones en un primer momento era marcadamente empírico, sin más pretensiones teóricas. Puede achacársele que las series temporales de datos con las que trabaja son muy reducidas y no permiten generalizar. Se ha observado también que la fecundidad por edades en cada momento no responde a sus predicciones. Sin embargo, su aportación es importante por muchos motivos. Después de sus trabajos, se ha extendido en la práctica de las proyecciones demográficas, sobre todo entre los demógrafos norteamericanos, el sano principio de incluir la ciclicidad de la fecundidad entre los supuestos iniciales, en lugar de la prolongación indefinida de su tendencia en el momento de hacer la proyección. Desde un punto de vista más general, ha contribuido a la introducción en el marco teórico sobre el comportamiento de las sociedades avanzadas una mutua interdependencia entre variables económicas como la demanda agregada, la producción de bienes y servicios, las características del mercado de trabajo, etc. y variables demográficas, como la estructura por edades, la descendencia de las generaciones, la relación con la actividad, etc.

Pero el trabajo de Easterlin es deudor, y ha servido a su vez para reforzarla, de la antigua idea de Malthus de que el volumen de la población juega, principalmente, como factor de presión contra los recursos existentes.

Tras pasado este principio a las relaciones intergeneracionales, da pie a un lugar común, subyacente a muchas de las investigaciones sobre los efectos del envejecimiento demográfico. En efecto, de los trabajos de Easterlin parece deducirse el principio general, muy intuitivo, de que cuando una generación presenta marcadas diferencias de volumen respecto a las que le anteceden, tal diferencia debe tener un efecto inverso y proporcional en su nivel de bienestar: "cuantos más son, a menos tocan", y viceversa. No en vano, los recursos existentes son limitados y deben ser repartidos entre las generaciones presentes, con un diseño que atiende a las necesidades específicas de cada edad y que no puede cambiarse tan rápidamente como sería deseable cuando las relaciones entre estas sí lo hacen (ya se vio cómo este era un de los argumentos de la teoría conflictivista de Marshall [V.W. Marshall, 1981]). La conclusión, pues, es clara: el aumento absoluto y relativo de la población de edades avanzadas resultante del actual proceso de envejecimiento demográfico sólo puede tener como resultado un empeoramiento relativo de las posibilidades de acceso de los individuos ancianos a los recursos económicos y sociales.

4.2. La paradoja descubierta por Preston

Con este lugar común en mente, resultan sorprendentes las conclusiones de un estudio de Samuel Preston [Preston, 1984a, Preston, 1984b], anunciadas en la reunión anual de 1984 de la Population Association of América. Entre 1960 y 1980 en Estados Unidos había aumentado un 54% el número de personas de edad avanzada, y disminuido el de niños en un 7%. Sin embargo, las primeras habían mejorado sensiblemente su bienestar (en un sentido amplio, incluido el económico), y los niños habían visto empeorar su posición relativa. Y, aún más, Preston consideraba que tales cambios en el nivel de bienestar no se habían producido a pesar, sino gracias precisamente, a los cambios de volumen de las respectivas edades y a sus repercusiones en la redistribución de los recursos operada por el Estado.

Las repercusiones del trabajo de Preston han sido importantes. No es extraño hoy día encontrar referencias a su hallazgo, en términos bastante

optimistas⁶. No en vano, lo que ya se conoce como "efecto Preston" del envejecimiento demográfico, venía a desmentir uno de los miedos más extendidos sobre los efectos del cambio de estructura por edades (conocido a su vez como "efecto Easterlin"). Pero, ¿qué es exactamente lo que Preston había descubierto?:

Utilizando datos de 1970 y 1982, relativos al nivel de ingresos familiares, se trataba de determinar qué porcentaje de la población de cada edad vivía en hogares en que dichos ingresos no llegaban al nivel estándar por debajo del cual la Oficina del Censo los consideraba "pobres"⁷. La distribución de la pobreza por edades en ambos años era bimodal y mostraba una típica forma de "U", es decir, el porcentaje era máximo en ambos extremos de la distribución. Sin embargo, entre ambos años se había producido un cambio sustancial. Mientras en 1970 era entre los mayores de 64 años donde se observaba un porcentaje máximo de pobreza, los términos se habían invertido en 1982. La proporción de los menores de 14 años integrantes de hogares pobres se había vuelto un 56% mayor que la de los viejos en la misma situación.

Es interesante seguir no tanto la demostración, bastante contundente, del fenómeno observado, sino la explicación de sus causas, que va a prefigurar muchos de los argumentos utilizados en ulteriores investigaciones. En conjunto, dos son los tipos de factores fundamentales aducidos: la evolución de las formas familiares y la de la política social. La familia parece haber cedido progresivamente sus responsabilidades en el apoyo a los ancianos, pero lo mismo ocurre respecto a la responsabilidad filial. La diferencia está en que el relevo de las responsabilidades en el primer caso ha sido asumido por el Estado, mientras que en el segundo continúa siendo un asunto familiar. Los niños, por tanto, están sufriendo los efectos de la transformación de la familia, que pierde

⁶ Sirva como botón de muestra la siguiente [Castells y Pérez Ortiz, 1992]:

"Los viejos europeos, en general, han alcanzado niveles de vida a los que, por término medio, nunca hasta ahora habían tenido acceso, de manera que la vejez ha dejado de ser una variable decisiva en las estadísticas de pobreza en Europa y, en general, en los países más desarrollados. Los ingresos económicos de los ancianos han aumentado, durante toda la década de los setenta, más deprisa que los ingresos de los jóvenes, aunque no con la misma intensidad que en Estados Unidos, donde en sólo algo más de diez años, desde 1970 hasta el inicio de la siguiente década, la pobreza ha dejado de ser cosa de viejos para pasar a ser cosa de jóvenes (Preston, 1984)". Págs. 47-48.

⁷ Los cambios observados en un indicador económico de bienestar tan fundamental como los ingresos familiares no son los únicos esgrimidos por Preston. Su tesis se ve confirmada, por ejemplo, con otro mucho más tradicionalmente sociológico, como son las tasas de suicidio por edad.

funciones en el cuidado de los dependientes y se transforma en un ámbito en el que los adultos buscan su propia satisfacción. Los ancianos, por el contrario, están en situación de ejercer influencia sobre los poderes públicos para que estos asuman la dependencia no cubierta por las familias (en realidad, entre los dos años observado, se había aprobado una notable extensión del sistema de pensiones, que podría explicar buena parte de la mejora económica en los hogares de los ancianos).

Puede objetarse a Preston el omitir, en la explicación del fenómeno que describe, la influencia del comportamiento demográfico diferencial de las diferentes clases sociales⁸. No obstante, la línea de investigación abierta por Preston es de capital importancia. Superpuestos a la evolución de la estructura por edades introduce los factores económicos y sociales, tanto los que constituyen respuestas adaptativas a dicha evolución como los que están influyendo en su curso. Y lo hace a tres niveles diferentes: los efectos agregados de los cambios de conducta individuales, los de la transformación de la familia como unidad social básica y los de la configuración a nivel "macro" de la política social y económica. Y todo ello sobre la base de un fenómeno paradójico que no parecía esperable a partir de los esquemas conceptuales anteriores sobre el envejecimiento demográfico. Un buen inicio para intentar continuar esta línea de investigación en otros países.

⁸ De hecho la única alusión se refiere al menor envejecimiento de la población de las minorías negra e hispana (pg. 418). No hubiese sido necesario ampliar mucho la perspectiva para incluir en el cuadro expuesto que la menor esperanza de vida de estas minorías, unida a su mayor fecundidad, contribuyen a amplificar el fenómeno objeto del artículo; la proporción de niños de clases desfavorecidas aumenta, y la de ancianos del resto y, sobre todo, de las más altas, también (curiosamente dicho análisis, que en definitiva se centra en la fecundidad diferencial por clases sociales, fue uno de los temas puntales del desarrollo de la demografía norteamericana hasta los años cuarenta).

4.3. Otros trabajos en la línea de Preston.

La línea de trabajo de Preston estaba en el ambiente. Durante los años ochenta el antiguo debate sobre las respectivas funciones asistenciales del Estado y de la familia, especialmente en relación a la vejez, se había vuelto central en un ambiente de pugna ideológica resultado del ascenso de los partidos conservadores⁹. El envejecimiento demográfico era ya un fenómeno evidente y bien conocido, la crisis económica había afectado seriamente las economías de los países desarrollados y la sostenibilidad del Estado del Bienestar constituía una cuestión ineludible.

Sólo dos años después del anuncio del peculiar hallazgo de Preston, los datos del Luxembourg Income Study, realizado en 1980, permitieron la comparación entre la renta media por edades en cinco países europeos, Estados Unidos y Canadá [Boyle Torrey, et al., 1986]¹⁰. Se trata de un ámbito coincidente respecto a la evolución de la estructura por edades, pero con diseños muy variados respecto a los sistemas de protección social. El análisis de los resultados evidencia que el movimiento de inversión de las posiciones relativas de jóvenes y viejos es característica exclusiva de Estados Unidos. En efecto, en 1980, tanto en el Reino Unido como en Alemania, los mayores de 64 años seguían siendo el grupo de edad con menor renta media. Sin embargo, distinguiendo los diferentes tramos de edad dentro del gran grupo de 65 y más años, el grupo de 65-74 años evidencia una mejor

⁹ Sobre los debates instigados por responsables del gobierno conservador británico de la época pueden leerse críticas como la de David Thomson: "El objetivo de los «reformadores» de los años ochenta, pertenezcan o no al gobierno, parece ser el de «volver al pasado», quitar a la comunidad la responsabilidad de la protección de sus individuos para encomendarla de nuevo a los mismos individuos y a sus familiares" (David Thomson, 1990, pgs 437-438)

¹⁰ Sobre los resultados del Luxembourg Income Study, véase también:

Smeeding, T. (1987), "Comparative status of children and the elderly: preliminary tabulations and brief highlights from the Luxemburg income study", Comunicación presentada en la Conferencia Woods Hole workshop on demographic change and well-being of dependents, U.S. National Academy of Sciences

Smeeding, Timothy ; Boyle Torrey, Barbara y Rein, Martin (1988), "Patterns of Income and Poverty: The Economic Status of Children and the Elderly in Eight Countries", incluido en John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey, *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 89-119.

Cuadro 3. Relación entre la renta disponible ajustada(*) y la media nacional en función de los grupos de edad de diversos países en torno a 1980.

País y año	<25	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	>74	Desv. tipo
Canadá (1981)	0,87	0,96	0,96	1,11	1,15	0,94	0,81	0,11
R.F.A. (1981)	0,86	0,88	0,94	1,30	1,07	0,85	0,79	0,17
Noruega (1979)	0,81	0,96	0,99	1,04	1,18	1,01	0,79	0,12
Suecia (1981)	0,86	1,00	0,98	1,12	1,17	0,96	0,78	0,13
Reino Unido (1979)	0,99	0,97	0,97	1,20	1,17	0,76	0,67	0,18
E.E.U.U. (1979)	0,77	0,93	0,95	1,13	1,21	0,99	0,84	0,14
Media	0,88	0,96	0,96	1,13	1,17	0,92	0,78	-
Desviación tipo	0,88	0,04	0,02	0,09	0,05	0,08	0,08	-

(*) La renta disponible ajustada se calcula después de impuestos y prestaciones sociales. Se toma en consideración el tamaño de la familia.

Fuente: Luxembourg Income Study, en Guillemard, Anne Marie (1992), *Análisis de las políticas de vejez en Europa*, Madrid, INSERSO, pg. 178.

situación en relación a los mayores de 74 años, y en Suecia, Noruega y Canadá se encuentra incluso por encima de la del grupo de 35 a 44 años.

No obstante, los datos del LIS no permiten llegar a conclusiones equiparables a las de Preston. En primer lugar, se refieren exclusivamente a un año, por lo que no pueden extraerse conclusiones sobre la evolución de los indicadores. Además, se trata de ingresos familiares medios, que podrían estar encubriendo el hecho de que las diferencias socioeconómicas son mayores en las edades avanzadas.

En Francia, también en 1986, se publican los análisis del CERC (Centro de Estudios de Rentas y Costes), que permiten comparar las evoluciones relativas de los ingresos de activos e inactivos, con datos referentes a 1962 y 1984 [CERC, 1986]. El estudio muestra la mejora de la renta disponible de los inactivos en comparación con los activos. Igualando a 100 la renta media del conjunto de familias en el primer año, las de los inactivos habían pasado de un valor de 79 a otro de 117 en 1984, mientras que las de los activos bajaban de 105 a 95. En otras palabras, la renta media de los inactivos había pasado de ser un 80% de la renta media nacional a superar a esta en casi un 20%, situándose por encima de la renta media de los activos. Las repercusiones de tales hallazgos para la población de más de 64 años son evidentes si se tiene en cuenta que un 77% de

los inactivos está integrado por jubilados. Los resultados del CERC se ven confirmados por un estudio más reciente del INSEE, según el cual, "en las familias de edad avanzada, el nivel de vida es por término medio equivalente al de un matrimonio de dos activos con dos hijos"(Guillemard, 1992, pg. 149).

En 1988, el tema se había vuelto suficientemente importante como para reunir en un voluminoso libro [Palmer, et al., 1988] los estudios más recientes, que configuraban un excelente estado de la cuestión. La obra, titulada "The vulnerable", se publicó en Estados Unidos, en una serie dedicada al análisis de la política social de la administración Reagan, *The Changing Domestic Priorities Series*. En este libro pueden encontrarse trabajos de los responsables del Luxembourg Income Study, como Smeeding y Torrey, de estudiosos del Estado del Bienestar como Esping-Andersen e incluso del mismo Samuel Preston.

En efecto, en un trabajo conjunto con Shigemi Kono, se trata esta vez de una aplicación del esquema de Preston a la población del Japón, en un intento de contrastarla en un ámbito de características culturales, sociales y políticas harto diferentes. En dicho estudio puede comprobarse que la hipótesis de que el bienestar relativo de las familias en que viven ancianos ha mejorado respecto al de las que incluyen niños resultaba acertada también en Japón: pese a que el saldo de los cambios, a diferencia de lo observado en Estados Unidos, no situaba a los hogares con ancianos en mejor situación, los gastos de los hogares en los que vivían personas de edad avanzada habían aumentado, entre 1975 y 1985, con una rapidez sensiblemente superior a los de los hogares con niños.

Aunque esta línea de trabajo probablemente aún no goza de suficiente reconocimiento, sí ha tenido, como puede observarse, una evolución continuada y fructífera [Smeeding, 1985] [O'Higgins, 1984, O'Higgins, 1988]; [CERC, 1986, CERC, 1988]; [Kam y Pommer, 1987] hasta llegar a una cierta sistematización conceptual, de la que puede encontrarse un buen exponente en Bea Cantillon [Cantillon, 1991]. Según este autor, los cambios sociodemográficos recientes no sólo vienen acompañados por el aumento de los costos de la seguridad social, sino también por cambios importantes en la distribución de los ingresos y en la adecuación del sistema de seguridad social en sí mismo. El incurrir en determinados riesgos sociales no implica automáticamente una situación de mayor necesidad relativa puesto que, simultáneamente, nuevas necesidades emergen sin estar incluidas entre los riesgos sociales tradicionalmente cubiertos por la seguridad social. La evolución de los mecanismos de redistribución presenta inercias y rigideces que le

impiden a menudo dar respuesta adecuada a los nuevos problemas, crecientes como resultado de los cambios sociodemográficos.

Dando incluso un paso más, en España Luis Garrido enuncia una propuesta de investigación de gran interés, por integrar todos los elementos hasta ahora analizados [Garrido Medina, 1993]. Se trata de elucidar qué efecto está teniendo en nuestro país el rápido desarrollo de la función protectora y asistencial del Estado sobre la tercera edad, teniendo en cuenta que, por una parte, en dicha función el Estado sustituye a la familia, liberándola de responsabilidades que la caracterizaban tradicionalmente pero que, por otra, ello sólo es posible gracias a una presión fiscal que limita enormemente la capacidad de los individuos para constituir nuevos hogares y tener descendencia. En la propuesta de Garrido subyace, como podía observarse también en Cantillon, la idea de que la política social no puede dirigirse sólo a una parte del sistema social, sin que haya consecuencias para el resto. La dedicación de buena parte de los recursos existentes a los dependientes "presentes" (los ancianos y adultos que serán ancianos en el futuro), podría estar disuadiendo a los responsables de crear nuevos dependientes "potenciales" (es decir, a las parejas en edad de procrear), e incluso podría estar contribuyendo a la aparición de nuevos grupos sociales necesitados entre las personas que no han hecho caso suficiente de los factores "disuasorios" (los hogares monoparentales entre los jóvenes, por ejemplo).

En esta idea aparecen ya todos los elementos del análisis que se han estado proponiendo en las páginas anteriores: la estructura por edades y su evolución, la relación cambiante entre los diferentes grupos de edad, el papel de la familia, sumida en un profundo proceso de transformación, y la acción pública, que está determinada por todos los factores anteriores, pero que tiene también, inevitablemente, efectos en ellos. Es en esta línea de trabajo en la que se pretende insertar el análisis que se hace a continuación de la evolución del envejecimiento demográfico en España y sus consecuencias para su población anciana.

SEGUNDA PARTE: LA VEJEZ EN ESPAÑA

En 1983, Manuel Justel iniciaba su interesante obra *Los viejos y la política*, sin encontrar demasiados motivos para contradecir una cita de Nieto Piñero que utilizaba como inicio del libro:

"En España la vejez, sin frivolidad, como tema de estudio sociológicamente entendido, es un desierto: desierto gerontológico."

Puede decirse, afortunadamente, que las cosas han cambiado mucho en apenas una década. Es gracias a ese cambio por lo que las páginas que siguen han sido posibles. No obstante, sigue abierta la tarea de hacer una revisión exhaustiva de los trabajos dedicados a la vejez como tema sociológico en España, de los que sólo se encuentra alrededor de doscientos títulos publicados entre las reseñas incluidas en la bibliografía general aquí elaborada. Igualmente se ha incluido un anexo con la enumeración de algunos de los trabajos de campo de los que se dispone información estadística. De nuevo se trata de un trabajo solamente esbozado, que se propone ser exhaustivo en la tesis doctoral que esta memoria plantea.

5. DATOS BÁSICOS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN ESPAÑA

No se pretende en este apartado una investigación en profundidad sobre los determinantes estrictamente demográficos de la actual estructura por edades de la población de España, ni sobre su evolución en el tiempo. (dicho trabajo tendría por objeto nada menos que la historia del sistema demográfico español, historia que, afortunadamente, cuenta hoy con una ya abundante bibliografía). Hay que recordar, no obstante, que es preciso tener en cuenta en todo lo posible dicho sistema, y los límites y determinaciones que introduce en el sistema social construido sobre él, para empezar a hablar siquiera de adaptaciones sociales al envejecimiento demográfico. Y hay que tenerlo en cuenta, también, para intentar detectar el modo en que la evolución social influye en la demográfica. En efecto, como en todo sistema, las relaciones se establecen de manera bidireccional. La evolución de la natalidad, la mortalidad y las migraciones no sólo explica la distribución de los grupos de edad en cada momento, sino que está influida a su vez por esta.

Se presentan a continuación los datos demográficos básicos sobre los cuales debe construirse la investigación sobre los efectos del envejecimiento poblacional, incluyendo en las series los indicadores pertinentes elaborados a partir del Censo de 1991, cuyos resultados tanto se han hecho esperar.

5.1. El envejecimiento demográfico en los países desarrollados

En los últimos dos siglos, con diferentes ritmos y calendarios, viene produciéndose en zonas cada vez más amplias del planeta una transformación de los sistemas demográficos conocida como "transición demográfica". Dicha transición consiste, básicamente, en el paso de un régimen de tasas elevadas de mortalidad y de natalidad a otro en que ambas tasas vuelven a "equilibrarse" en niveles muy inferiores. A lo largo de este proceso se produce un periodo

intermedio, en que la mortalidad ya ha empezado a disminuir pero la natalidad no, con el consiguiente aceleramiento de los ritmos de crecimiento de la población. Si bien no existe absoluta unanimidad sobre las causas de un proceso de tal magnitud, sí se admite generalmente que están relacionadas con el grado de desarrollo económico de cada país. Dicho desarrollo se evidenciaría inicialmente en el descenso de la mortalidad, resultado de mejoras en la atención médica, las condiciones sanitarias, la alimentación o en la vivienda, y sería seguido del descenso de la natalidad en un contexto de mayor capacidad de decisión por parte de las mujeres respecto a su descendencia y de mayores garantías de supervivencia de los hijos tenidos. No es extraño, por tanto, que fuesen los países europeos los primeros en experimentar la transición.

Ahora bien, el paso de un régimen de mortalidad y natalidad elevadas a otro en que son bajas implica directamente el envejecimiento de la población. En efecto, en una población con muchos nacimientos pero con una esperanza de vida baja, la edad media de sus componentes resulta también necesariamente baja. En otros términos, la proporción de jóvenes será elevada, puesto que pocos de ellos podrán llegar a edades avanzadas. Por el contrario, en poblaciones con baja natalidad y en las que cabe esperar vivir muchos años, la proporción de ancianos crece sustancialmente.

Cuadro 4. Porcentaje de >65, >75 y >80, por regiones del Mundo 1990.

Región	>65	>75	>80
Europa	13,7	6,1	3,2
América del Norte	12,6	5,3	2,8
Oceanía	9,3	3,6	1,8
Asia ¹	4,8	1,5	0,6
América del Sur/Caribe	4,6	1,6	0,8
Oriente próximo y África del Norte	3,8	1,2	0,5
África Subsahariana	2,7	0,7	0,3

¹ Excluida la U.R.S.S.

Fuente: U.S. Bureau of the Census, Center for International Research, International Data Base on Aging. Washington D.C. 1992

Esta configuración demográfica que en su día definió a las poblaciones europeas es hoy una de las características de todos los países desarrollados. Como cabe deducir inmediatamente, el proceso de envejecimiento demográfico, dados sus determinantes históricos, no es más que la expresión de progreso social y material, lo que desvirtúa el carácter negativo con que a veces es tratado. En realidad, muchos países en desarrollo empiezan también a experimentar las mismas tendencias, mientras uno de sus problemas acuciantes

en la actualidad es el exceso de crecimiento y la elevada proporción de población joven.

Efectivamente, de los veinte países con mayor porcentaje de personas de 65 y más años en 1992, los 18 primeros eran europeos, seguidos por Japón y por Estados Unidos. Suecia, con el 17,9%, ocupaba el primer lugar, seguida de Noruega. España se situaba un el duodécimo lugar, con más del 14%.

No obstante, la posición española en esta peculiar jerarquización es muy reciente y podría crear una imagen distorsionada de nuestra situación. La transición demográfica en España se ha cumplido con cierto retraso respecto a otros países desarrollados, y hasta fecha muy reciente su población se situaba entre las más jóvenes de Europa. Confluían una fecundidad elevada y el carácter reciente del gran descenso de la mortalidad para dibujar una pirámide de base notablemente amplia. ¿Qué ha ocurrido entonces para que aquella joven población ocupe su actual posición en el "ranking" de países envejecidos?

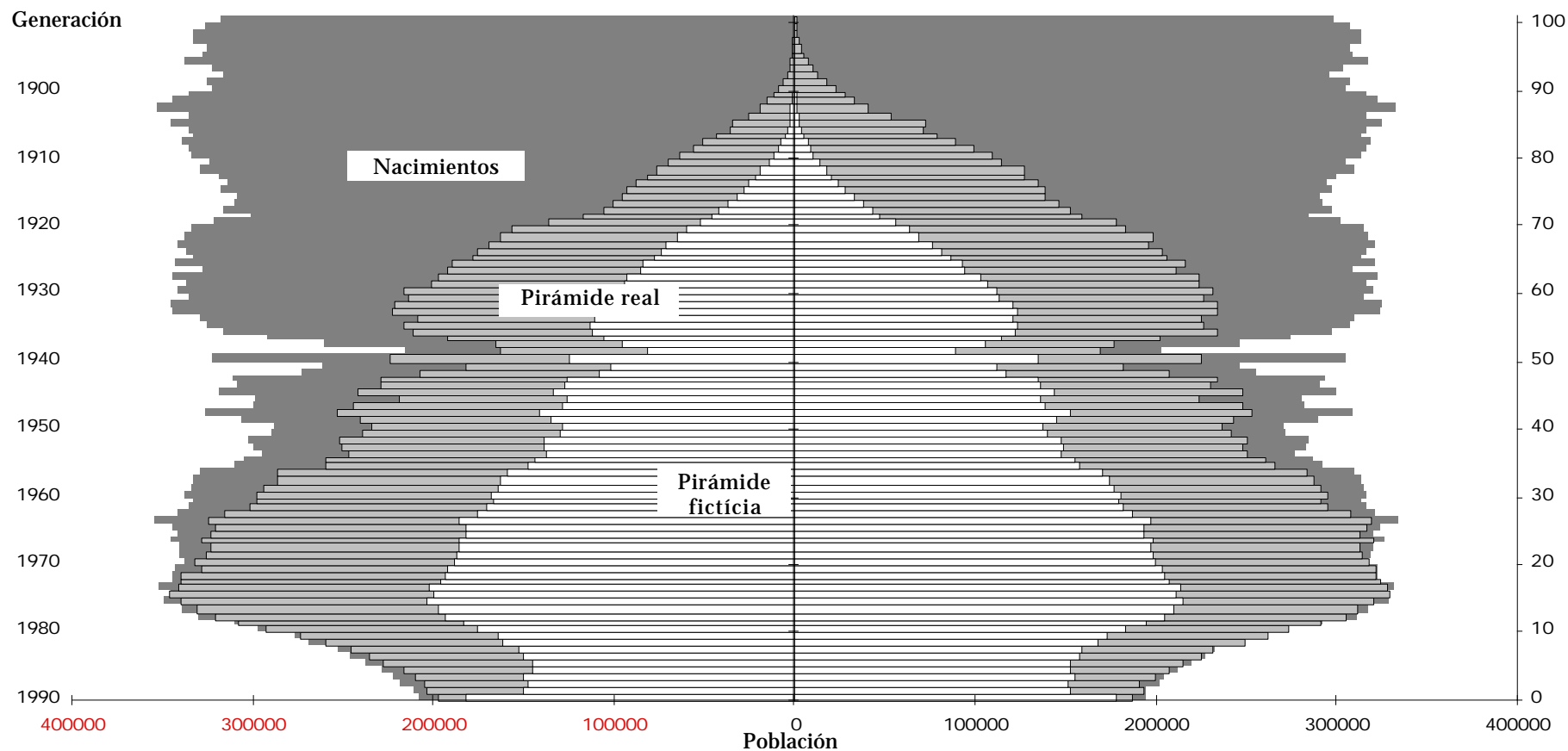
5.2. Evolución de los determinantes del envejecimiento demográfico en España

Demográficamente hablando, las causas posibles se encuentran perfectamente delimitadas. Son la mortalidad, la natalidad y las migraciones los tres tipos de fenómenos que condicionan la concreta configuración de la estructura por edades y su evolución. Antes de pasar a exponer cuales han sido los cambios que han experimentado recientemente cada uno de estos factores, será conveniente observar los efectos de su evolución conjunta sobre la pirámide de edades. Para potenciar el ya de por sí alto contenido informativo de este tipo de gráficos, se le han añadido los resultados de un ejercicio de "ficción" doble: la pirámide que tendría España en 1991 si desde 1900 sus habitantes hubiesen sido inmortales (en suma, en cada grupo de edad el efectivo representado es el de los nacimientos de esa generación) y la pirámide

que tendría si, por el contrario, las probabilidades de morir de cada edad no hubiesen mejorado en nada desde 1900 (Figura 1).

Llama poderosamente la atención la constancia del número de nacimientos en torno a una cifra que podría situarse en algo más de 600.000 por año. Si se tiene en cuenta que a principios de siglo el número de españoles no era ni la mitad del actual, podría elucubrarse sobre un cierto "inconsciente" colectivo que sabe perfectamente el número promedio de hijos que deben tener las mujeres de cada momento para que el número final de hijos se mantenga invariable. Al margen de tales elucubraciones, lo cierto es que la fecundidad en España ha debido disminuir sustancialmente para que los nacimientos puedan presentar la evolución que se observa en el gráfico. Naturalmente, han existido fluctuaciones, como el descenso de la natalidad provocado por la "gripe española" que asoló en realidad a buena parte del planeta pero que se mostró especialmente virulenta en nuestro país en las sucesivas oleadas de finales de 1918. Igualmente es visible el retraimiento de los nacimientos durante la guerra civil, y la posterior recuperación que culminaría en los años sesenta y setenta. Pero el foco de la atención debe dirigirse, indudablemente, al dramático descenso de la natalidad iniciado a mediados de los años setenta. Se trata de una de las claves más poderosas para explicar el actual ritmo de envejecimiento demográfico, en pie de igualdad con el descenso de la mortalidad que, a menudo, es citado como el factor principal.

Figura 1. España 1991. Nacimientos, pirámide real y pirámide hipotética (mortalidad inamovible desde 1900)

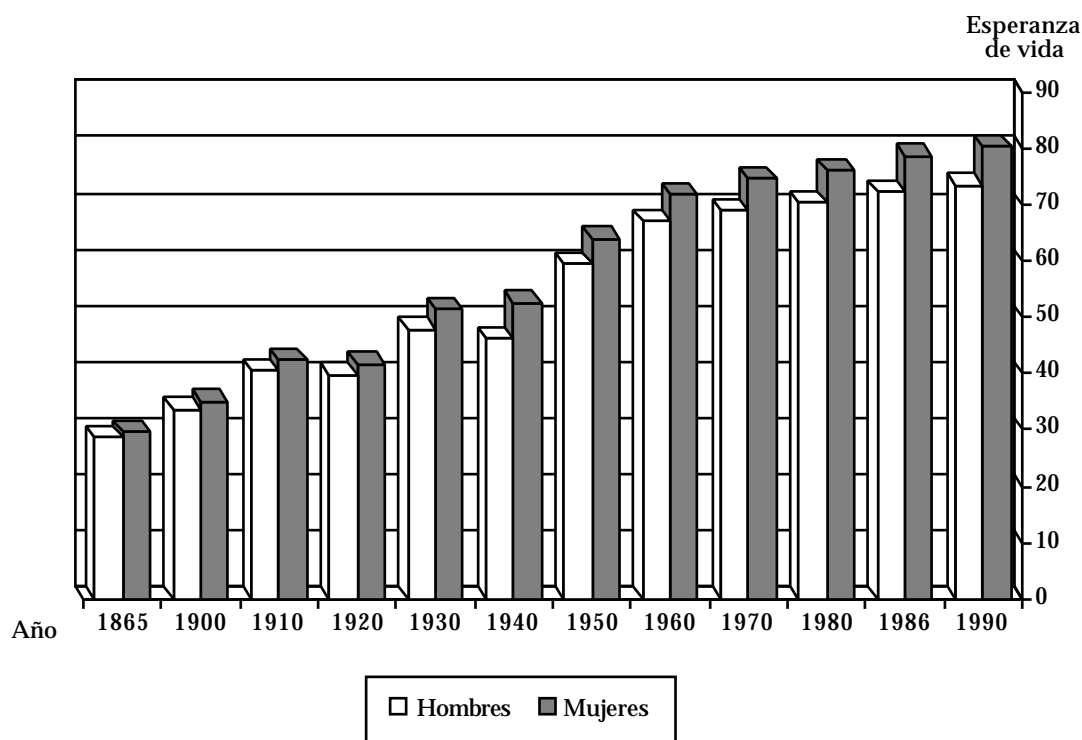


Fuente: Los nacimientos se han extraído del Movimiento Natural de la Población correspondiente; la población de 1991 del Censo de Población publicado por el INE; la población ficticia se ha calculado usando la tabla de mortalidad elaborada por Anna Cabré en La reproducció de les generacions catalanes 1856-1960. Barcelona, 1990.

5.2.1. Evolución de la mortalidad

La tasa de mortalidad en España ha descendido considerablemente a lo largo del presente siglo, con el consiguiente aumento de la proporción de personas que llegan a la vejez en cada una de las sucesivas generaciones. Ello se traduce en una constante mejora de la esperanza de vida, visible en la Figura 2. En realidad, el punto de partida era desastroso; al empezar el siglo España tenía una esperanza de vida al nacer inferior a los treinta años, la más baja de toda Europa si no se tiene en cuenta a Rusia, y más de quince años por debajo de la de Francia, Gran Bretaña o los países nórdicos. Las mejoras en este terreno han sido importantísimas, hasta situar a España entre los países con una mayor esperanza de vida del mundo, rondando los 80 años en 1990 (basta comparar las pirámides ficticia y real de la Figura 1 para comprobar cómo, sin mejoras de la mortalidad desde 1900, la mayoría de los españoles contemporáneos habría muerto ya hace tiempo).

Figura 2. Esperanza de vida al nacer, por sexos. España 1865-1990



FUENTE: Anna CABRE, *La reproducció de les generacions catalanes 1856-1960, 1989.* y *España. Anuario Estadístico 1993, INE, para los datos de 1990.* (Ver Cuadro A del anexo estadístico).

La evolución ha sido tan espectacular que durante algunos años los españoles han vivido en una situación de ciencia-ficción: cumplir un nuevo aniversario no suponía disminuir en nada la esperanza de vida restante, puesto que ésta crecía precisamente al mismo ritmo con que envejecían los individuos.

No obstante, estas mejoras no dan cuenta directamente del aumento de la proporción de ancianos en el conjunto de la población. Si bien el descenso de la mortalidad explica gran parte del crecimiento demográfico de España, respecto a su composición por edades, y hasta fechas no muy lejanas, no ha hecho más que rejuvenecerla. El motivo es que el retroceso de la mortalidad se ha producido en todas las edades y, muy especialmente, en la mortalidad infantil [Gómez Redondo, 1985, 1989 y 1992]. En el cálculo de la esperanza de vida, la muerte evitada de un niño aporta muchos más años que la de un anciano al cómputo del promedio de años vividos entre toda la población. Nada menos que una quinta parte de los nacidos en España a principios de siglo moría sin llegar al primer año de vida, mientras que en 1991 la proporción era de 7,2 por cada 1.000 nacidos. Por tanto, es en años recientes, al llegar las tasas de mortalidad infantil a estos valores difíciles de reducir, cuando el descenso de la mortalidad de las personas avanzadas hace que estas tengan una aportación significativa al aumento de la esperanza de vida y al aumento de la proporción de su grupo de edad respecto al resto de la población.

Pueden observarse también en la tabla anterior las diferencias características entre hombres y mujeres, causadas por la sobremortalidad masculina. Más adelante, al tratar la relación de masculinidad por edades, podrán comprobarse los notables efectos que dichas diferencias tienen sobre la estructura por sexos de la población anciana.

5.2.2. *La evolución de la natalidad*

En realidad, es la evolución de la natalidad, y no la de la mortalidad, la que viene explicando en mayor medida la reciente distribución por edades de la población de España. Esto es así porque, al contrario que la mortalidad general, el número de nacimientos sí determina de manera inmediata las relaciones entre los grandes grupos de edad.

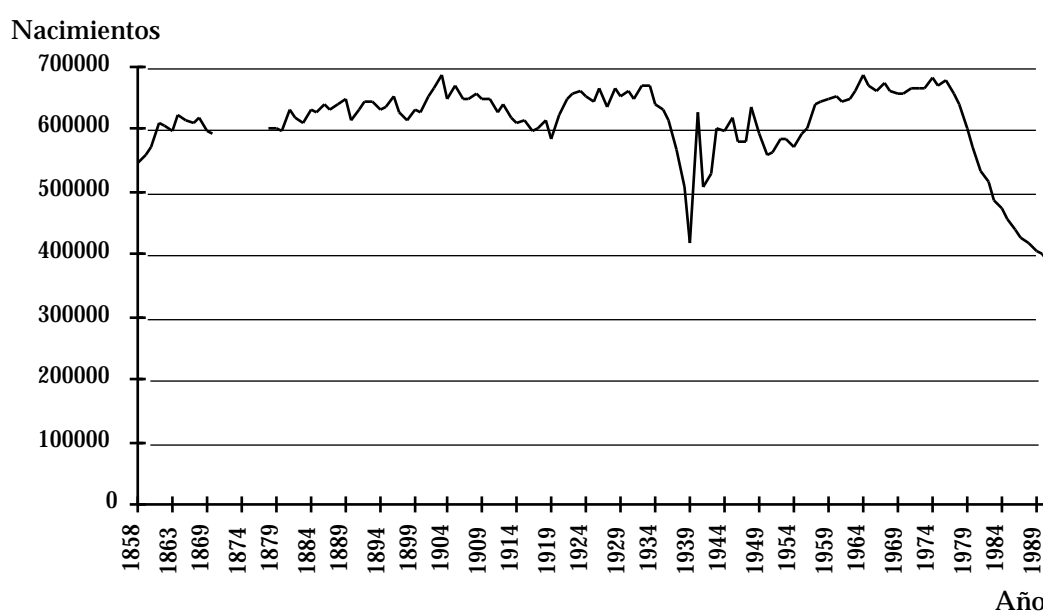
Sorprendentemente, el número de nacimientos ha resultado muy similar durante todo el siglo, como podía apreciarse en la Figura 1. Ya a mediados del siglo pasado los nacimientos anuales oscilaban en torno a 600.000. En 1900, medio siglo después, llegaban a 650.000 y, tras diversas oscilaciones correspondientes a accidentes históricos, los nacimientos alcanzaban su máximo en 1976, rebasando los 677.000. Lo que explica esta cierta constancia, pese al continuo crecimiento de la población en su conjunto y, especialmente, al de la población en edad de tener hijos, es un también continuado descenso de la fecundidad.

Después de 1976 el descenso de la fecundidad cambia de ritmo radicalmente, y esta vez se convierte en un fenómeno tan acentuado que hace que el número anual de nacimientos se desplome. De hecho, y pese a que el reciente descenso de la fecundidad no es una característica exclusiva de España (puede observarse un perfil similar al de España en la base de la pirámide de población de la CEE), su envergadura en nuestro país le coloca entre los países con fecundidad más baja del mundo. Ya en 1983 los nacimientos fueron inferiores al medio millón, pero el descenso ha continuado hasta los 386.000 de 1991, un mínimo histórico especialmente insólito, dada la trayectoria anterior de la natalidad en España.

Por todo ello, conviene relativizar la envergadura del proceso de envejecimiento demográfico y, sobre todo, su traducción en el porcentaje de personas mayores de 64 años, puesto que la reciente evolución de dicho porcentaje es un resultado claro de la reducción de la base de la pirámide. La planificación deberá basarse mucho más en la evolución del número absoluto de ancianos y en las relaciones entre los diferentes subgrupos de edad que lo componen, teniendo en cuenta el volumen de las generaciones que

sobrepasarán los 65 años próximamente¹¹. La fecundidad es un factor difícil de predecir, pero su tendencia actual no puede prolongarse mucho más tiempo, aunque sólo sea porque es imposible descender de los cero hijos por mujer. Añádase a ello su bien conocido comportamiento cíclico y resultará evidente que no pueden hacerse previsiones sobre el incremento del porcentaje de mayores de 64 años basándose en su evolución actual. Otro factor que sí va a ralentizar con seguridad el ritmo al que crece el porcentaje de ancianos, a saber, la próxima llegada a la edad de 65 años por parte de generaciones poco numerosas, se analizará tras el apartado dedicado a la migración.

Figura 3. Número anual de nacimientos España 1865-1991



FUENTE: *Movimiento Natural de la Población correspondiente a cada año.*

¹¹ Un excelente ejemplo de cómo puede hacerse prospectiva demográfica centrada exclusivamente en los grupos de edad avanzada, mucho más fiables que la que pueda hacerse incluyendo todas las edades (puesto que se elimina la incertidumbre sobre fecundidad, principal fuente de error) lo proporcionan las proyecciones demográficas encargadas por el INSERSO a la empresa de investigación Best Line en 1988. Los resultados del trabajo, cuyo director técnico fue Manuel Navarro, y cuyos resultados analiza y comenta Antonio Jiménez Lara, fueron publicados por el INSERSO al año siguiente [INSERSO, 1989].

5.2.3. *Las migraciones*

Las migraciones son el tercer factor determinante de la estructura por edades de cualquier población. Esto es así porque el número de emigrantes o de inmigrantes no se distribuye por igual en todas las edades. Puesto que el motivo principal de las migraciones durante nuestro siglo ha sido la búsqueda de trabajo, sus efectos se hacen notar preponderantemente entre las personas adultas-jóvenes. El efecto rejuvenecedor en la población receptora es doble, puesto que, además, los inmigrados están en edad de tener hijos, o bien los que ya tienen se trasladan con ellos. Esto hace que la población de la que tales personas emigran vea disminuir automáticamente la proporción de jóvenes en el conjunto, efecto contrario al producido en la población que las recibe.

España ha sido un país tradicionalmente emigratorio durante siglos. Esta tendencia, además, se vio muy acentuada durante los años 50 y 60, cuando la reconstrucción y el desarrollo industrial europeos generó una gran demanda de trabajo. No obstante, el efecto "envejecedor" en la estructura por edades fue poco perceptible, dada la mayor importancia del efecto "rejuvenecedor" del descenso de la mortalidad y de la natalidad elevada.

A mediados de los setenta, no obstante, se produce un giro histórico respecto al saldo migratorio: después de siglos de emigración, las salidas se reducen rápidamente y las entradas llegan a superarlas; España se convierte en un país de inmigración. Esta novedad, sin embargo, se produce en un contexto general de cambios demográficos que de nuevo va a restarle todo protagonismo sobre la estructura por edades. La mortalidad infantil ya es muy difícilmente reducible, por lo que su efecto rejuvenecedor se agota, mientras que, ahora sí, el descenso de la mortalidad a edades avanzadas aumenta la proporción de personas de dichas edades. El mismo efecto tiene el rápido descenso de la natalidad. Además, aunque su volumen sea mucho menor al que se esperaba, también las migraciones de retorno de antiguos emigrados que hoy tienen una edad avanzada, así como la de jubilados europeos con una larga historia de visitas a España, contribuyen a reducir el efecto rejuvenecedor de la inmigración actual.

Puede parecer, a tenor de lo expuesto, que podría haberse obviado el comentario sobre el efecto de las migraciones. Sin embargo, su exposición servirá para arrojar luz sobre las diferencias regionales en la estructura por

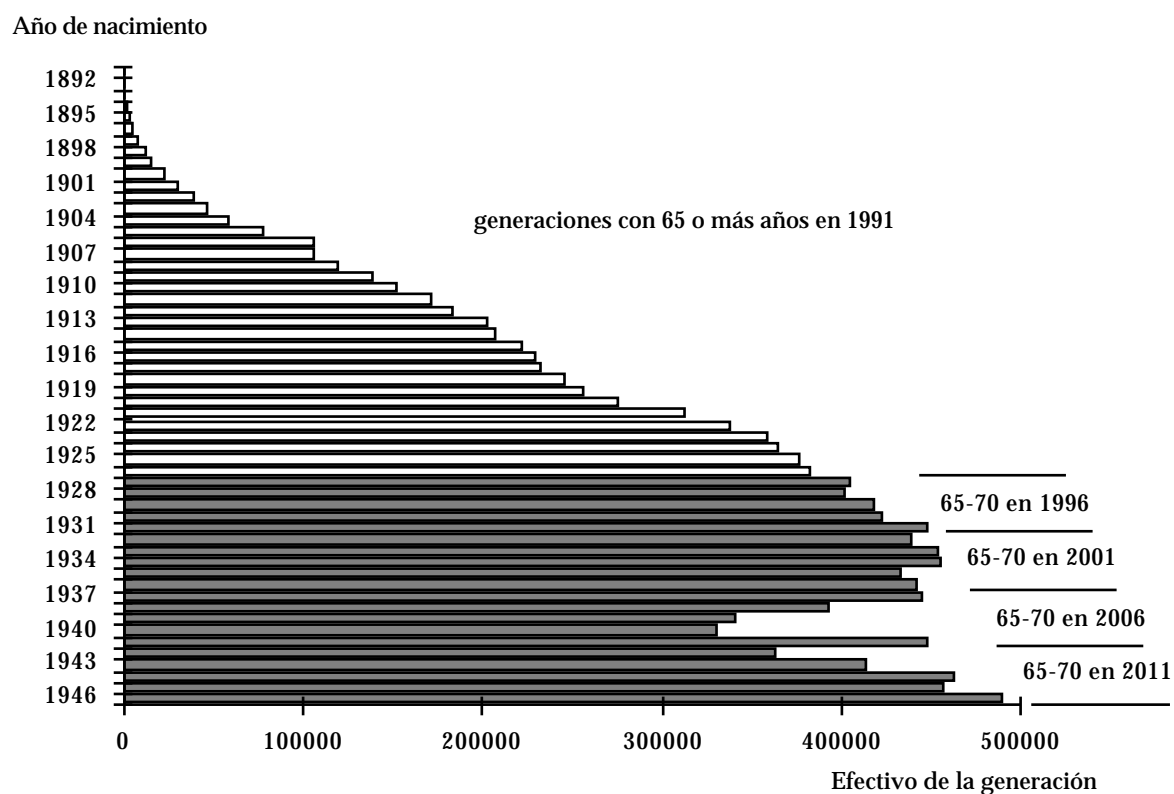
edades de la población de España, que se comentarán más adelante, cuando se exponga la distribución geográfica del fenómeno del envejecimiento demográfico. Se verá entonces que, al contrario de lo que ocurre respecto al conjunto del país, las migraciones son factor explicativo de gran importancia.

5.2.4. El diferente volumen de las generaciones

Se trata en este caso de un factor derivado de los tres ya expuestos, que son los que en realidad "esculpen" el particular perfil de la pirámide de población al actuar de manera diferente sobre el volumen de cada generación. Pero estas diferencias entre generaciones, que resumen en cierto modo la historia de España, se convierten en sí mismas en un determinante más en la explicación de las relaciones entre los grandes grupos de edad. Demasiado a menudo, se proyecta el crecimiento de la proporción de ancianos en España sin tener en cuenta este determinante tan elemental. En la Figura 4 puede observarse que, en efecto, los volúmenes de las generaciones en torno a los 65 años son muy diversos.

El paso al grupo de mayores de 64 años por parte de las generaciones "vacías", nacidas entre 1911 y 1920 (las más afectadas por las fuertes oleadas de la gripe de 1918 y por las bajas durante la contienda civil), ha hecho aumentar mucho menos la proporción de este grupo de lo que lo está haciendo actualmente el conjunto de generaciones "llenas" nacido entre 1921 y 1935 (nótese que el efecto es doble, puesto que simultáneamente estas generaciones dejan de formar parte del gran grupo anterior de menores de 65 años). Aún más evidente es el efecto futuro de la llegada a los 65 años, entre el 2001 y el 2006, de las generaciones nacidas entre 1936 y 1941, muy reducidas por el déficit de nacimientos producido por la guerra civil.

Figura 4. Volumen de las generaciones 1892-1946, España 1991.



FUENTE: Se ha hecho una aproximación a partir de la población por edad INE, *Censos de Población y de Viviendas*. (Muestra avance). Madrid 1992.

5.3. La estructura por edades de la población de España

Como puede observarse en el Cuadro 5, el grupo de 65 años y más no ha dejado de aumentar en términos absolutos durante todo el siglo, y lo ha hecho, además, a un ritmo muy superior que el conjunto de la población. Desde 1900 la población de todas las edades apenas se ha duplicado, mientras la de 65 y más años se ha multiplicado cinco veces y media. Y esta tendencia aún debe acentuarse más; a no ser que ocurran catástrofes inesperadas que modifiquen dramáticamente la tendencia de la mortalidad, las proyecciones son bastante fiables al predecir que en el año 2001 los mayores de 65 años serán siete veces más que en 1900.

Cuadro 5. Población por grandes grupos de edad, España 1900-2001. (En miles)

Año	0-14	15-64	65 y más	Total
1900	6.233,7	11.395,9	967,8	18.597,4
1910	6.785,9	12.085,1	1.105,6	19.976,6
1920	6.892,6	13.211,8	1.216,6	21.321,0
1930	7.483,4	14.705,4	1.440,7	23.629,5
1940	7.749,0	16.435,6	1.690,4	25.875,0
1950	7.333,8	18.606,9	2.022,5	27.963,2
1960	8.347,3	19.612,1	2.505,3	30.464,7
1970	9.459,6	21.290,5	3.290,6	34.040,7
1981	9.685,7	23.760,9	4.236,7	37.683,3
1991	7.527,6	25.847,1	5.352,3	38.727,2
1996	6.522,1	26.844,0	6.050,0	39.416,1
2001	6.267,2	26.972,5	6.689,6	39.929,3

Fuente: INE, España. Anuario Estadístico 1993. Madrid 1994.

Los datos de 1996 y 2001 corresponden a la variante media de las proyecciones realizadas por el INSTITUTO DE DEMOGRAFÍA, *Proyección de la población española*, Vol. 1. CSIC, Madrid, 1994.

Al comenzar el siglo, en España los ancianos suponían un 5,2% del total de la población. Sin embargo, el último censo, realizado en 1991, indicaba una proporción de casi el 14%, que actualmente ya ha sido superada. Pero, como puede observarse en el Cuadro 6, la proporción seguía siendo baja en 1960, y España tenía casi un 30% de su población con una edad inferior a los 15 años.

La tendencia secular de crecimiento de las edades avanzadas se veía compensada por una recuperación de la proporción de menores de 15 años que se hizo notoria entre 1950 y 1960. Es en las últimas dos décadas cuando se produce la aceleración en el ritmo de crecimiento del grupo de ancianos, causada no sólo por su propio crecimiento en términos absolutos, sino sobre todo por la rápida reducción del grupo infantil, que baja al 20% del total ya en 1991.

El índice de vejez del Cuadro 6 aún es más significativo. Si en 1981 había más de dos niños por cada anciano, en sólo quince años la relación se ha aproximado a la igualdad.

Cuadro 6. Estructura de la población por grandes grupos de edad, España 1900-2001.

Año	0-14	15-64	65 y más	Índice de vejez*
1900	33,52%	61,28%	5,20%	16%
1910	33,97%	60,50%	5,53%	16%
1920	32,33%	61,97%	5,71%	18%
1930	31,67%	62,23%	6,10%	19%
1940	29,95%	63,52%	6,53%	22%
1950	26,23%	66,54%	7,23%	28%
1960	27,40%	64,38%	8,22%	30%
1970	27,79%	62,54%	9,67%	35%
1981	25,70%	63,05%	11,24%	44%
1991	19,44%	66,74%	13,82%	71%
1996	16,55%	68,10%	15,35%	93%
2001	15,70%	67,55%	16,75%	107%

FUENTE: Cuadro anterior

* Número de personas de 65 y más años por cada 100 personas de menos de 15 años.

Según las proyecciones, pese a que se han construido bajo el supuesto de una ligera recuperación de la natalidad, en los pocos años que faltan para acabar el siglo habrán ya más ancianos que niños. A esta situación se llegará con cierta lentitud, puesto que, como ya se vio, los efectivos de las generaciones nacidas entre 1936 y 1941 son reducidos. Después del 2006 la llegada a los 65 años de generaciones más "llenas" aumentará de nuevo el ritmo de crecimiento del grupo. Mientras tanto, el incremento absoluto habrá sido del 25%, unos 1.337.300 ancianos más que en 1991.

Se ha expuesto hasta aquí la distribución por edades de la población de España, así como la evolución de sus principales determinantes. Los datos españoles parecen dar la razón a los demógrafos que sostienen que, en general, el proceso de envejecimiento demográfico en los países desarrollados se debe fundamentalmente al descenso de la natalidad, y sólo muy residualmente al de la mortalidad. Sin embargo, esta afirmación sólo es válida cuando se observa el fenómeno en periodos muy cortos. Y es de sobras conocido que la dinámica poblacional se mueve lentamente y trata de sucesos cuyos efectos deben observarse a largo plazo. Así, el descenso de la natalidad puede ser considerado una consecuencia indirecta de la reducción de la mortalidad y, en particular, la infantil. Desde esta perspectiva, España no rompe la regla; el descenso de la mortalidad ha introducido racionalidad en el funcionamiento del conjunto social, y explica que ya no sea necesario tener ocho hijos para asegurar una descendencia de dos. El descenso de la natalidad, por tanto, no debe verse como un fenómeno independiente del conjunto de mejoras de todo tipo que han llevado a la población española a la esperanza de vida actual.

Al margen de consideraciones generales, en los dos cuadros anteriores resulta patente que el grupo de mayores de 64 años presenta durante todo el siglo una evolución creciente continuada, en términos absolutos y, sobre todo, en porcentajes respecto al conjunto de la población. Y ello ha venido ocurriendo incluso en los años 50 y 60, en que la natalidad aumentaba y la proporción de menores de 15 años crecía. Que desde mediados de los setenta, la caída de la natalidad haga que el incremento relativo de los ancianos sea mayor no debe crear el espejismo de que el envejecimiento demográfico es cosa de falta de niños. Los verdaderos protagonistas son los cada vez más numerosos habitantes del país que alcanzan o alcanzarán edades avanzadas.

Son las características demográficas de dicho grupo de edad, el de "los mayores" las que se examinan a continuación.

5.4. Características demográficas de la población de 65 años y más

Si bien existen diferencias sociales importantes asociadas a la edad, y los 65 años tienen una significación fundamental como punto de división entre grandes grupos, sería un error importante considerar que definen un grupo homogéneo. En realidad, tanto por la diversidad de las trayectorias vitales como por las diferencias respecto a los efectos del envejecimiento fisiológico, resulta imprescindible un análisis más detallado de las características demográficas de la vejez.

A continuación se hace un examen de la evolución de la estructura interna por edades y sexo del gran grupo de 65 y más años. Se expondrán finalmente las pautas principales de su distribución sobre el territorio, así como algunas de las implicaciones de dichas pautas para la calidad de vida del anciano.

5.4.1. Las diferentes edades de la vejez.

No debe exagerarse la utilidad del conocimiento sobre el incremento absoluto y porcentual en el número de ancianos. Cuando se trata de grupos de edad con características muy diferenciadas, la relación interna entre estos gana importancia: un aumento relativo idéntico de los grupos 65-69 y 75-79, por ejemplo, no tiene efectos proporcionalmente idénticos en el número de personas que padecen dolencias crónicas o necesitan ayuda a domicilio.

Entre 1981 y 1991, el conjunto del grupo presenta un incremento del 25% , que llegará a ser del 55% en el 2001. El grupo quinquenal de mayor peso es, naturalmente, el de 65-69 años. Sin embargo, nótese que su peso se mantiene e incluso disminuye a partir de 1991, efecto de la ya comentada llegada a los 65 años de generaciones poco voluminosa.

Cuadro 7. Distribución y estructura interna, en grupos quinquenales de la población de 65 y más años, España 1981-2001 y su evolución respecto a 1981.

Edad	1981	1986	1991	1996	2001
					DISTRIBUCIÓN
65-69	1.445.607	1.501.984	1.781.872	1.977.695	2.052.331
70-74	1.213.808	1.276.208	1.323.717	1.650.239	1.764.491
75-79	852.178	981.587	1.051.690	1.112.821	1.363.358
80-84	461.960	592.056	695.617	770.660	795.891
85 y más	263.163	336.565	447.312	538.648	611.139
Total 65 y más	4.236.716	4.688.400	5.300.208	6.050.063	6.587.210
					ESTRUCTURA
65-69	34,12%	32,04%	33,62%	32,69%	31,16%
70-74	28,65%	27,22%	24,97%	27,28%	26,79%
75-79	20,11%	20,94%	19,84%	18,39%	20,70%
80-84	10,90%	12,63%	13,12%	12,74%	12,08%
85 y más	6,21%	7,18%	8,44%	8,90%	9,28%
Total 65 y más	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
					EVOLUCIÓN (haciendo el valor de 1981 igual a 100)
65-69	100	104	123	137	142
70-74	100	105	109	136	145
75-79	100	115	123	131	160
80-84	100	128	151	167	172
85 y más	100	128	170	205	232
Total 65 y más	100	111	125	143	155

FUENTE: Censos y Padrones correspondientes.. Los datos de 1996 y 2001 corresponden a la variante media de las proyecciones realizadas por el INSTITUTO DE DEMOGRAFÍA, *Proyección de la población española*, Vol. 1. CSIC, Madrid, 1994.

Lo realmente recalable es el ritmo de crecimiento de las edades más avanzadas, que podría caracterizarse como "sobreenvjecimiento" demográfico. Pese a su crecimiento en términos absolutos, el grupo de 65 a 74 años, que representaba el 62,8 % de los ancianos en 1981, había pasado a tener un peso del 58,6% en 1991 y disminuirá hasta el 57,9 en el 2001. La causa es el mayor crecimiento de los muy viejos, especialmente apreciable en el grupo de más de 84 años, que desde 1981 hasta el 2001 se habrá multiplicado 2,3 veces.

Esta modificación de la composición por edades ha trasladado la secular preocupación por la mejora de la esperanza de vida, que parece hoy bastante cubierta, por otra tan fundamental como la anterior, centrada en la calidad de la

vida durante los años ganados a la muerte. Se trata de un importante cambio cualitativo que se refleja en los planes gerontológicos de las diferentes administraciones territoriales con competencias en el tema.

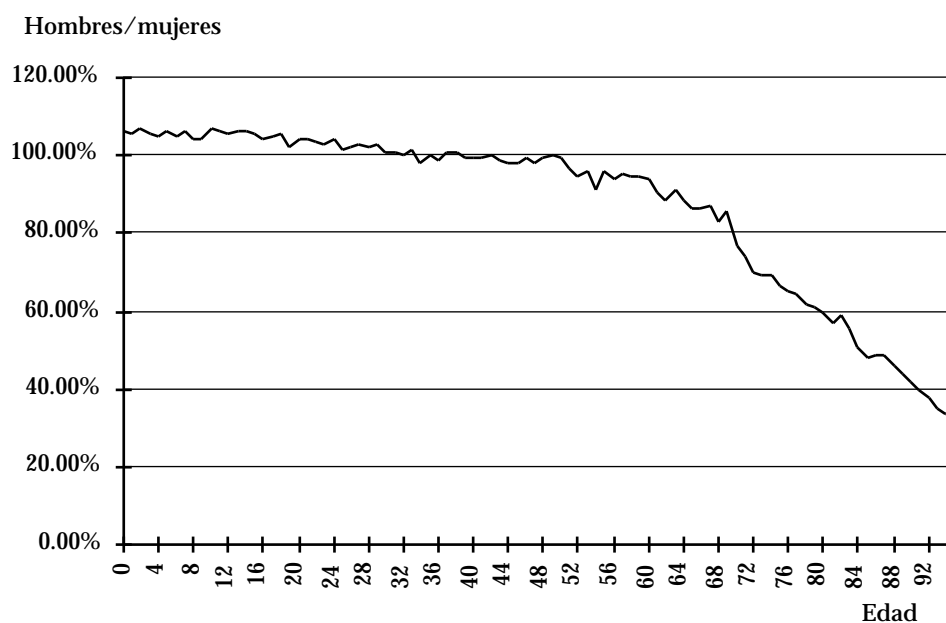
El "envejecimiento dentro del envejecimiento", característico de la evolución demográfica en los países desarrollados, acentúa también la importancia de una de las variables demográficas fundamentales: el sexo.

5.4.2. Estructura por sexos de los mayores de 64 años

Es bien conocido que el número de nacimientos masculinos suele ser algo superior al de los femeninos. No obstante, dentro de una misma generación, la relación entre hombres y mujeres (relación de masculinidad) cambia progresivamente con la edad, a causa de la mayor mortalidad masculina, que ya pudo observarse en un apartado anterior. El resultado en el conjunto de la población es que el número total de hombres resulta generalmente inferior al de mujeres, unos 96 hombres por cada 100 mujeres en el caso de España¹².

El descenso de la relación de masculinidad en relación a la edad plasmado en la Figura 5 permite deducir que cuando se trata de la población en edades avanzadas el panorama es completamente diferente. En 1991 las mujeres de más de 80 años doblaban en número a los hombres de la misma edad. En otras palabras, no resulta exagerado decir que la ancianidad en España, como casi en todas partes, es cosa de mujeres. Que las previsiones para el 2001 señalen que las diferencias aparecerán a edades algo superiores es resultado de la mejora de la esperanza de vida en dichas edades, y no debe producir falsas impresiones. El número de mujeres superará en más de un millón al de hombres en ese año.

¹² Se trata de una relación de masculinidad acorde con la de otros países desarrollados. La Europa de los doce tenía en 1990 una relación de 95,00: 95,53 en Bélgica, 93,20 en la RFA, 95,06 en Francia, 94,46 en Italia, 95,22 en el Reino Unido, etc.

Figura 5. Relación de masculinidad, España 1991.

Fuente: INE, *Censos de Población y de Viviendas. (Muestra avance)*. Madrid 1992.

Cuadro 8. Relación de masculinidad de la población de 65 y más años por grupos quinquenales. España 1991 y 2001.

Edad	1991			2001		
	hombres	mujeres	H/M	hombres	mujeres	H/M
65-69	842.980	938.892	89,78%	958.111	1.094.220	87,56%
70-74	552.342	771.375	71,60%	778.937	985.554	79,04%
75-79	409.874	641.816	63,86%	563.468	799.890	70,44%
80-84	251.589	444.028	56,66%	280.894	514.997	54,54%
85 y más	138.500	308.812	44,85%	185.203	425.936	43,48%
total 65+	2.195.285	3.104.923	70,70%	2.766.613	3.820.597	72,41%

FUENTE: Censo de 1991.. Los datos del año 2001 corresponden a la variante media de las proyecciones realizadas por el INSTITUTO DE DEMOGRAFÍA, *Proyección de la población española*, Vol. 1. CSIC, Madrid, 1994.

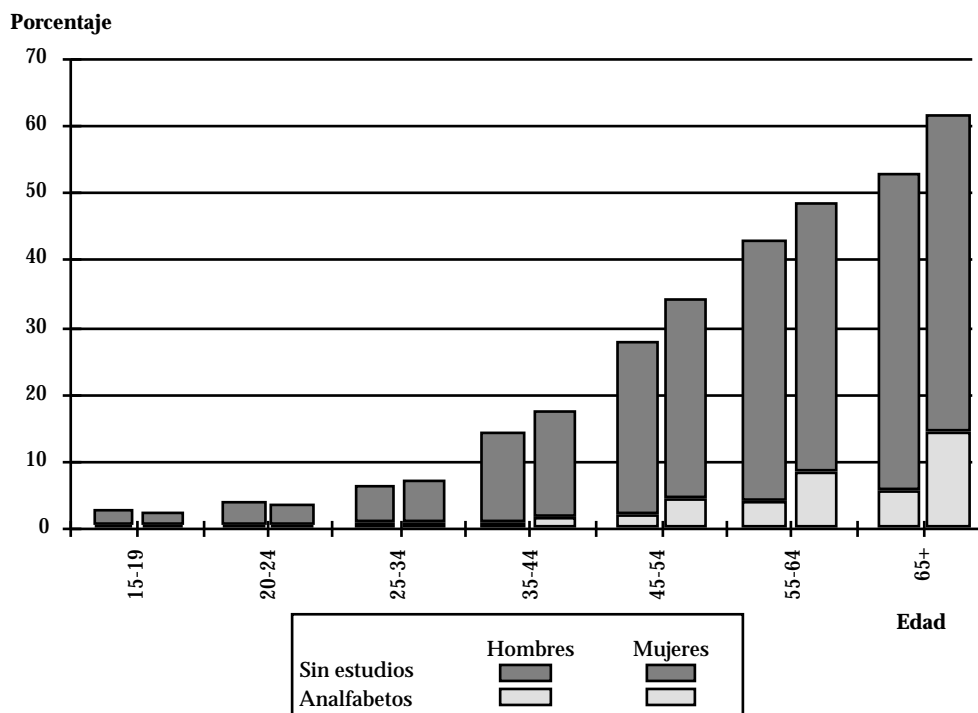
Esta característica de la población anciana debe matizar considerablemente el análisis de todas las demás. Si bien el establecimiento de la edad de 65 años como inicio de la vejez es convencional y deriva de consideraciones laborales, debe recordarse que tales consideraciones se refieren

principalmente al trabajo masculino. La actividad femenina dentro del hogar no responde en absoluto a tales límites. En general, las diferencias por sexo, que ya son notables en el conjunto de la población respecto a variables críticas como el nivel de instrucción o los porcentajes de actividad, se vuelven absolutamente fundamentales entre generaciones que han desarrollado gran parte de su vida en un contexto social en que la igualdad entre hombres y mujeres no gozaba de gran predicamento. El reciente progreso hacia la igualdad, y las diferencias asociadas a la edad que lo reflejan, se muestran de manera privilegiada en la Figura 6.

El nivel de instrucción de las mujeres jóvenes ha llegado a rebasar el de los hombres de su misma edad. Sin embargo España se encuentra en un momento crítico en el que tales generaciones conviven con las nacidas antes de la guerra civil y escolarizadas en una posguerra de triste recuerdo por las penurias y las dificultades económicas y sociales. El resultado es que un 14% de las mujeres de más de 64 años son analfabetas y, del resto, más de la mitad no tiene estudios. Lo que podría considerarse erróneamente como un mero indicador "cultural" tiene en realidad efectos importantes y evidentes en muchas otras características de los individuos. El nivel de instrucción guarda relación no sólo con la situación económica, sino también con el provecho que puede extraerse de los recursos y la información disponibles. Incluso el nivel de salud "objetivo" y, sobre todo, la percepción "subjetiva" que de él se tiene, son peores entre las personas de nivel de instrucción bajo o, lo que es lo mismo, entre las mujeres de edad avanzada.

Por tanto, la sobremortalidad masculina no debe ocultar la peor situación relativa de las mujeres en el grupo mayoritario entre los mayores de 64 años. Incluso esa misma diferencia en la mortalidad constituye un factor más de desventaja, puesto que, unida a la mayor edad media al matrimonio de los hombres, multiplica las probabilidades de que las mujeres pasen los últimos años de su vida viudas viviendo, bien solas, bien dependiendo de los hijos. Por tanto, el sistema de transmisión patrimonial, la escasa participación laboral fuera del hogar cuando tenían edad activa, la menor cuantía de las pensiones de viudedad respecto a las de jubilación, la mayor morbilidad, etc. dibujan un cuadro muy diferente para el sector femenino en la vejez que debe ser omnipresente en el análisis y en la planificación de las actuaciones en política social.

Figura 6. Porcentaje de analfabetos y sin estudios por sexo y edad. España 1991.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos censales. (Ver Cuadro C del anexo estadístico)

5.5. Distribución geográfica

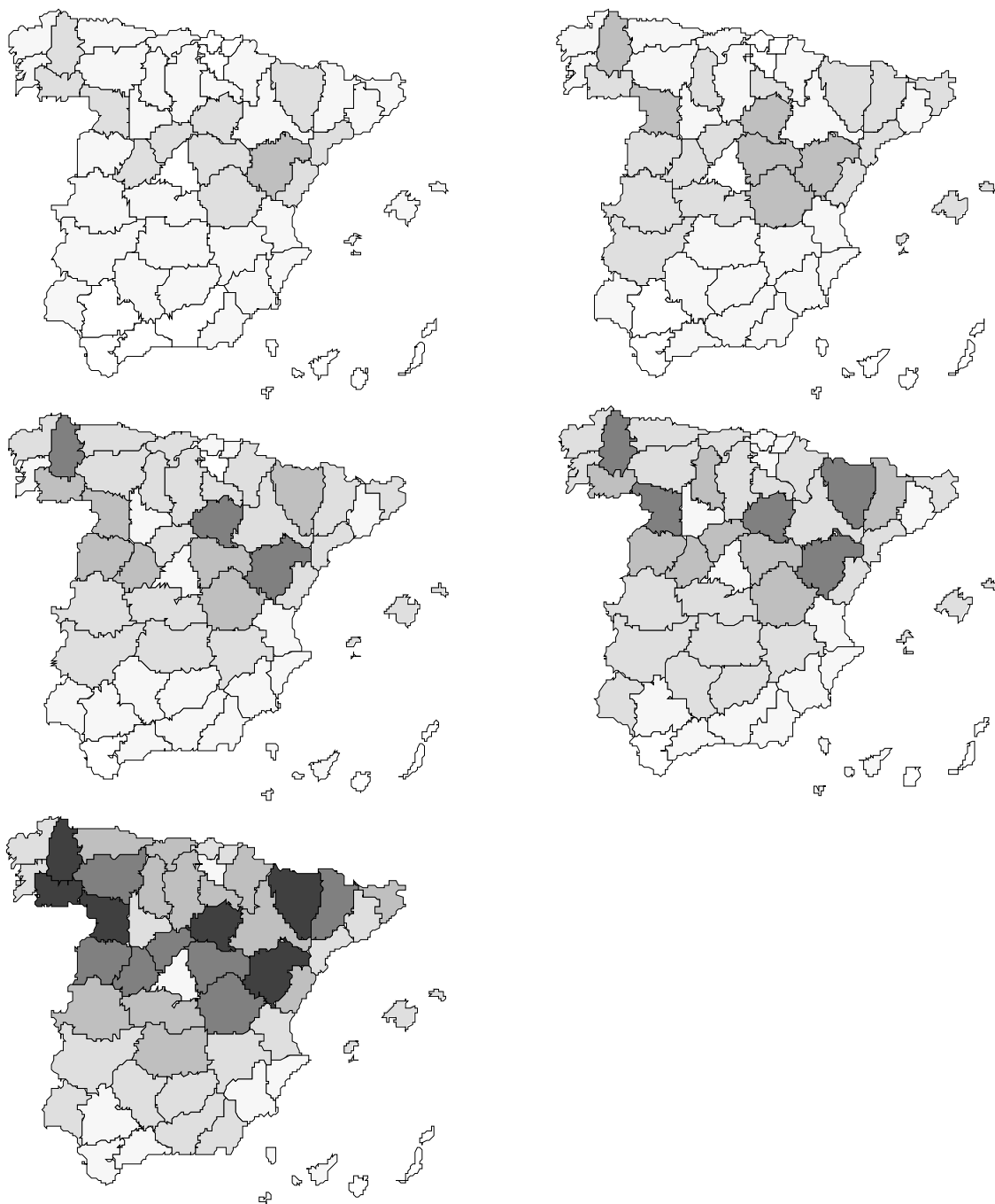
El incremento de la proporción de ancianos es generalizado y puede observarse en todas las provincias españolas. No obstante, la coincidencia no va más allá; las diferencias sociales y económicas dentro del territorio español son sobradamente conocidas, y uno de sus reflejos puede buscarse en la estructura por edades de la población de cada una de las divisiones territoriales. La Figura 7 presenta el porcentaje de mayores de 64 años en cada provincia, desde 1970, evidenciando tales diferencias y la existencia de algunas pautas generales en la distribución.

Así, con algunas excepciones como las de Madrid, Valladolid, Vitoria y Orense, las provincias más envejecidas, prácticamente en todos los años observados, son las de la España interior. Aparentemente, el envejecimiento guarda relación con el dinamismo económico y el mayor desarrollo del sector servicios, y parece natural pensar que también con la natalidad de dichas zonas. Sin embargo, la explicación es mucho más compleja y tiene como protagonista destacado un factor muy diferente, aunque directamente relacionado con los anteriores: el factor migratorio.

Ya se ha comentado la escasa relevancia de dicho factor, frente a la natalidad y a la mortalidad, a la hora de explicar la evolución de la estructura por edades del conjunto de la población de España. Sin embargo, cuando se desciende en el nivel de agregación geográfica, y el objeto son las diferentes divisiones territoriales del mapa español, resulta difícil exagerar su relevancia.

Ello no niega la influencia de los otros factores; Andalucía protagonizó fuertes migraciones desde finales de los años cincuenta, pero se trató de un fenómeno excepcional en su historia, concentrado en unas dos décadas, y paliado parcialmente por su gran volumen poblacional de partida y por una natalidad superior a la media en los años posteriores. En consecuencia su población es relativamente joven, aunque también se observe claramente la correlación entre migración y envejecimiento en casos como el de Jaén. No obstante, pese a las excepciones, resulta evidente que las provincias más

Figura 7. Porcentajes de mayores de 64 años por provincias. España 1970-1991.



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos y Padrones correspondientes

envejecidas son aquellas en que la emigración es ya tradicional durante todo el siglo. Este es el caso de todas aquellas cuya población anciana superaba el 21% del total en 1991. Lugo, Orense, Soria, Huesca y Teruel son provincias con una larga tradición emigratoria de carácter laboral, que ha esquilado principalmente las edades jóvenes a favor de las grandes capitales de España o, simplemente, sobre todo después de la década de los sesenta, a favor de las respectivas capitales provinciales.

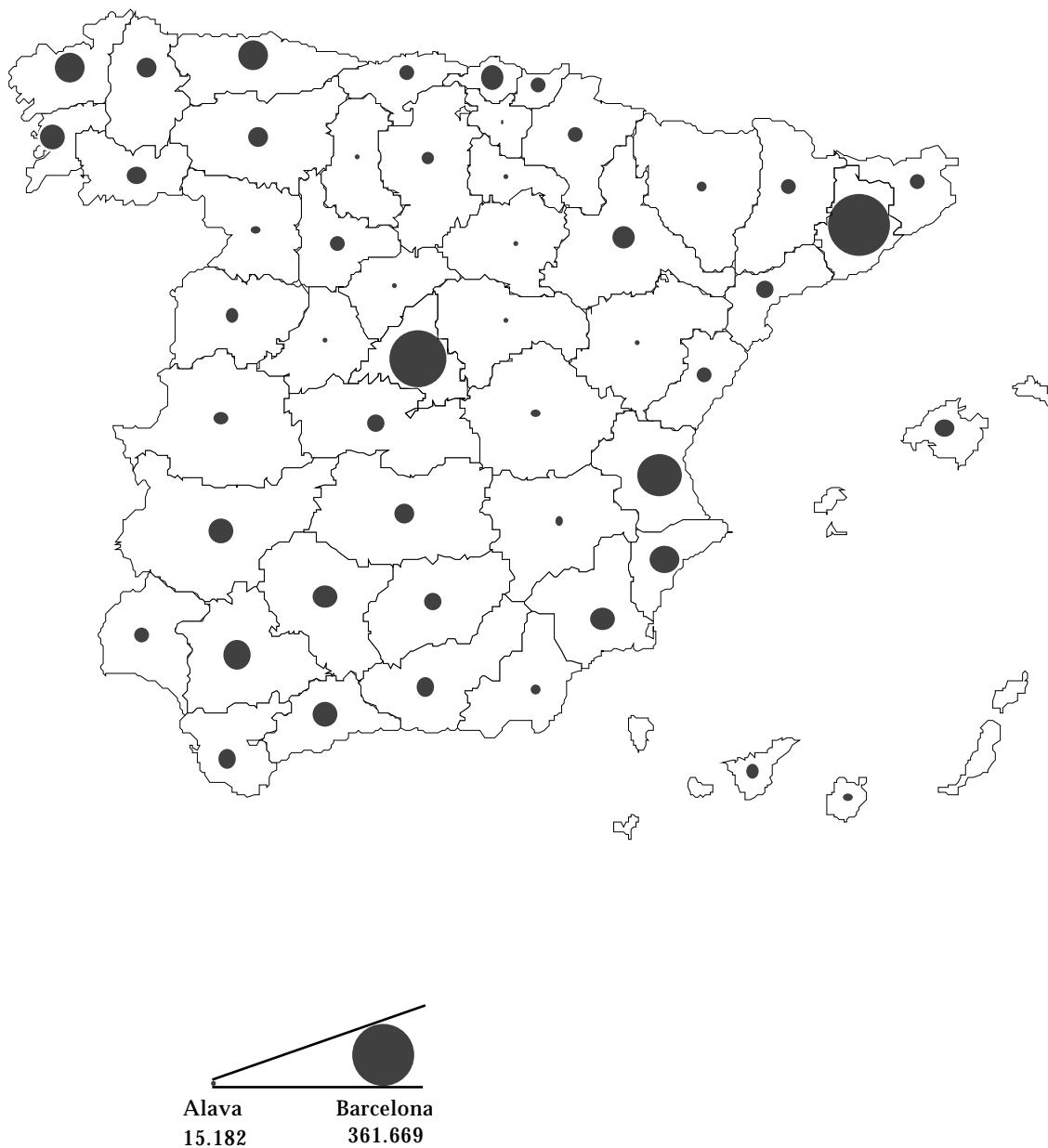
Si aún se descendiese más en el nivel de detalle territorial, podría observarse también que dentro de cada provincia los municipios más envejecidos son los de pequeño tamaño, de economía rural o industrial arcaica, con una historia antigua ya de despoblamiento. Su población joven emigra tradicionalmente a las ciudades próximas, a las capitales de provincia, etc. Puesto que este movimiento de despoblación y consecuente envejecimiento de las zonas rurales es antiguo, muchas ya no podrán envejecer mucho más en términos demográficos, por lo que en ellas el ritmo de envejecimiento empieza ya a ser más lento que en las zonas de población más joven.

5.5.1. *El hábitat urbano*

La evolución descrita evidencia que el envejecimiento demográfico no es sólo un fenómeno propio del ámbito rural. La realidad es que su despoblación lo ha adelantado en dichas zonas, retrasándolo en las demás. En realidad, en términos absolutos, lo cierto es que la vejez es cosa de las grandes capitales. Es en las grandes ciudades donde se concentra la mayoría de los ancianos españoles, como queda claro en el hecho de que sólo entre las provincias de Madrid y Barcelona vivan cerca de un millón, algo menos de la quinta parte de todos los ancianos españoles. Incluso puede generalizarse el modo en que se distribuyen dentro del territorio urbano. Investigaciones reiteradas confirman la pauta prácticamente universal por la cual las personas de edad avanzada se concentran en los barrios antiguos, generalmente muy céntricos, de los núcleos urbanos¹³. Las explicaciones son

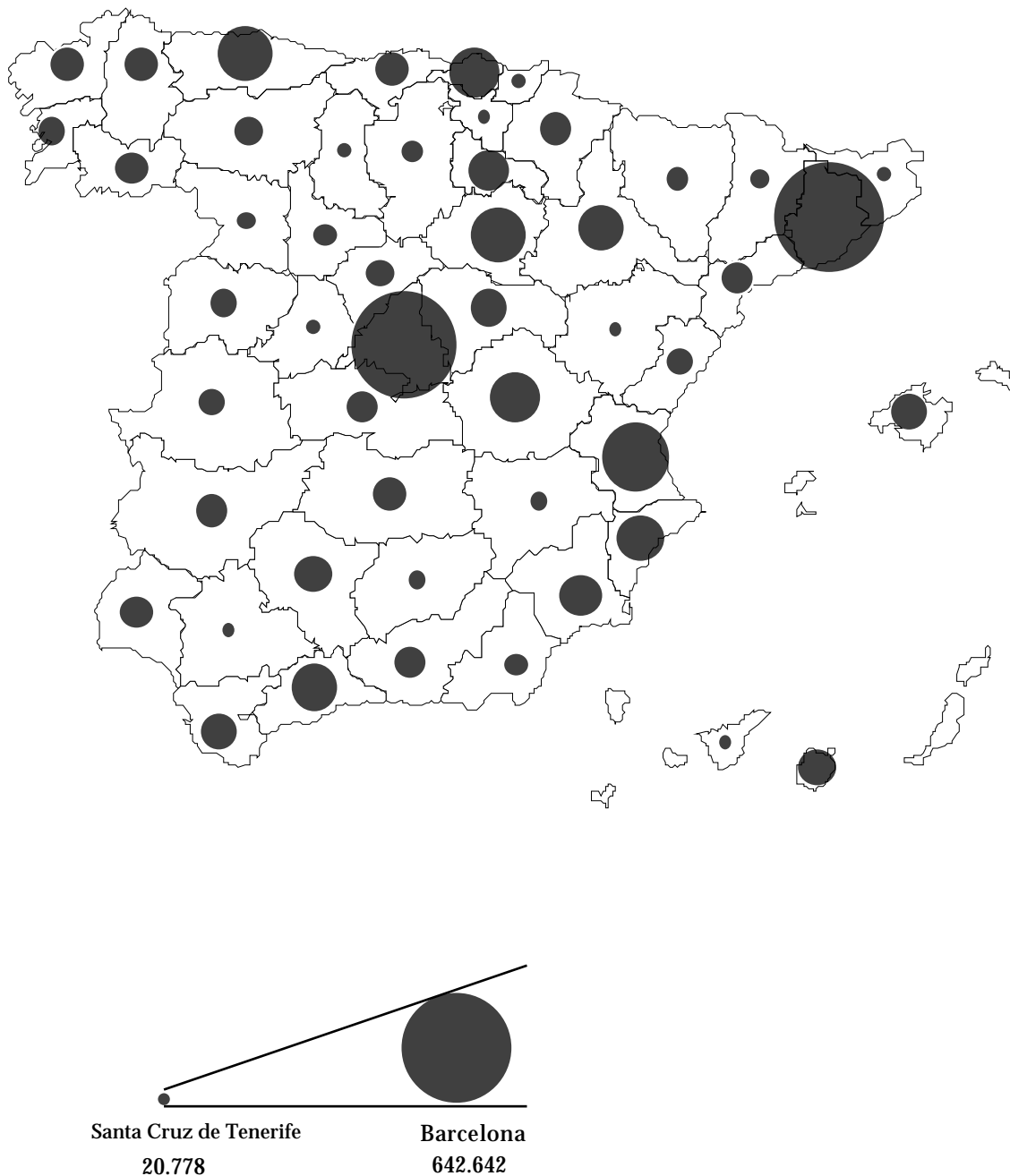
¹³ Puede encontrarse un estudio sobre la distribución espacial de los ancianos en los núcleos urbanos de Madrid, Barcelona, Castellón de la Plana, Valencia y Alicante, en [Yanci y Aguilera Arilla, 1989]. Sobre Madrid, véase también [Valcárcel, 1989], [García Ballesteros, et al., 1989] y [MADRID, 1992].

Figura 8. Mayores de 64 años por provincias, en números absolutos. España 1970.



Fuente: INE. Censo de Población y Viviendas 1970

Figura 9. Mayores de 64 años por provincias, en números absolutos. España 1991.



Fuente: Censo de Población y Viviendas, 1991.

diversas, pero destaca la menor movilidad residencial de las personas de edad avanzada, el crecimiento urbano, la dificultad de los jóvenes para encontrar nuevas viviendas en zonas ya muy densamente construidas o el apego de los ancianos al propio domicilio y al barrio. Se asiste hoy, por tanto, a un curioso proceso de rejuvenecimiento poblacional de las coronas periféricas de las grandes áreas metropolitanas¹⁴, a las que trasladan su residencia los matrimonios jóvenes en busca de vivienda, mientras la población del área central originaria envejece rápidamente.

Esta peculiar distribución de las diferentes edades en las grandes ciudades tiene consecuencias importantes sobre las condiciones de vida de los ancianos. Sus viviendas de los barrios céntricos, de construcción antigua, presentan importantes problemas arquitectónicos cuando existen discapacidades: la superficie suele ser excesiva, falta el ascensor, la calefacción resulta difícil y cara. También los trazados y los equipamientos urbanos son obsoletos e inadaptados a las necesidades de sus habitantes y existe una considerable presión inmobiliaria por el elevado valor del suelo [Ricardo E. Valcárcel, 1989].

Pero, quizá más importante todavía, esta distribución, más que urbana, metropolitana, implica el progresivo aislamiento respecto al resto de generaciones que habitan la ciudad. No se trata de una simple cuestión de distribución de las edades. También interesan en este caso las relaciones entre ellas. Pese a que los saldos migratorios actuales de las grandes urbes no son los de hace algunas décadas, ello no debe interpretarse como falta de movimientos migratorios. Por el contrario, ocultan una gran volumen de entradas y salidas. Los viejos urbanos quizá convivan en la misma ciudad con porcentajes de jóvenes y adultos no muy cambiantes, pero la identidad de los mismos sí lo es. Anna Cabré lo describe incluso como experiencia personal:

"Mientras Barcelona crecía, siempre llegaba gente nueva, pero la antigua se quedaba. Hoy día, el arraigo en la ciudad es muy superior al del municipio medio de Cataluña. Muchos barceloneses, como es mi caso, son de familia barcelonesa desde hace muchos años. Hasta hace no mucho, las familias, en su sentido extenso, no se diseminaban por todo el territorio de la ciudad, sino que se concentraban en

¹⁴ El autor ha tenido ocasión de constatarlo en una investigación sobre el envejecimiento demográfico de Cataluña, realizada en el Centre d'Estudis Demogràfics. En ella podía observarse que los municipios con las poblaciones más jóvenes de toda Cataluña, como Barberà o Cerdanyola, se hallaban situados sistemáticamente en la corona periférica del área metropolitana, y se nutrían de una importante "inmigración" residencial de parejas jóvenes de nivel socioeconómico medio [Pérez Díaz, 1992].

determinados barrios o zonas, a distancia «caminable» unos de otros. Ello creaba unas estructuras de solidaridad de base familiar, y también vecinal, que actualmente se están perdiendo. La gente que ahora es muy mayor, en Barcelona, suele tener aún hijos y nietos en Barcelona. Pero la gente madura en Barcelona, tiene unos hijos y nietos que cada vez más se van de la ciudad, buscando una relación entre la calidad de la vida y su costo que Barcelona no ha podido o no ha sabido ofrecer. Cuando estas personas maduras sean personas muy viejas, sus hijos y nietos estarán lejos o, mejor dicho, no estarán cerca. Quizá, en el mejor de los casos, habrán sido sustituidos por personas de características demográficas similares, más acomodadas: pero no serán los mismos." [Cabré i Pla, 1991] Pgs 16-17

6. LOS HOGARES DE LOS ANCIANOS EN ESPAÑA

6.1. Evolución de las formas de hogar

Ya se vio en un capítulo anterior el modo en que están evolucionando las formas de familia en los países desarrollados. Se planteaba la necesidad de distinguir los efectos del envejecimiento demográfico en dicha evolución y, a la inversa, cómo pueden influir los cambios de la estructura familiar en las condiciones de vida de los viejos. Se trata ahora de entrar en detalle sobre estas cuestiones, centrándolas en el caso español.

La primera cuestión que cabe hacerse es si España muestra los mismos cambios que están experimentando las familias en las sociedades avanzadas, y hasta qué punto se han desarrollado aquí las nuevas estrategias de convivencia no familiar que han emergido con fuerza en dichas sociedades. La pregunta no debe extrañar a nadie, habida cuenta del retraso con que España ha experimentado la transición demográfica y otros fenómenos demográficos y sociológicos "post-transicionales" que están en la base de las transformaciones familiares que aquí interesan. El caso es doblemente interesante, puesto que, como ya se vio, el envejecimiento demográfico en España es especialmente acelerado en las dos últimas décadas a causa del brusco y acentuado descenso de la natalidad. Por expresarlo de otro modo, la evolución de la estructura por edades en España bien podría ser una ocasión excepcional para estudiar los efectos del envejecimiento demográfico sobre las familias incluso antes de que se produzcan ciertas adaptaciones sociales que en otros países lo han acompañado de forma mucho más gradual.

Se seguirá ampliamente en este capítulo un análisis reciente del tema, cuya autoría corresponde a Miguel Requena, y que tiene la virtud de constituir una síntesis excelente de las anteriores investigaciones en España [Requena, 1993a]. Dada la falta de resultados públicos a partir del último Censo de Población, realizado en 1991, Requena aporta, además, la posibilidad de analizar datos de 1990, gracias al uso que hace del oportuno trabajo informático y estadístico de Luis Garrido sobre la Encuesta de Población Activa.

La comparación entre la tipología de los hogares de 1981 y de 1990 en España arroja los siguientes resultados:

Cuadro 9. Tipos de hogar en España 1981-1990 (número de hogares en cientos)

	1981	%	1990	%	Variación %
Solitarios	10.850	10,25	12.338	10,83	13,70
Sin núcleo	3.407	3,22	3.828	3,34	12,36
Monoparentales	7.521	7,10	10.745	9,43	42,87
Núcleo conyugal	69.453	65,61	74.966	65,80	7,94
Extensos	11.017	10,41	9.404	8,02	-14,64
Múltiples	3.616	3,42	3.013	2,69	-16,68
Total	105.864	100,00	114.295	100,00	7,86

Fuente: Requena y Díez de Revenga, Miguel (1993), "Formas de familia en la España contemporánea", incluido en L. Garrido Medina y E. Gil Calvo, *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Editorial., pg. 258.

Cuadro 10. Tipos de hogar en España 1981-1990 (personas en cientos)

	1981	%	1990	%	Variación %
Solitarios	10.850	2,90	12.338	3,19	13,70
Sin núcleo	7.928	2,12	8.799	2,25	10,99
Monoparentales	22.569	6,03	34.580	8,69	53,22
Núcleo conyugal	256.766	68,62	267.009	68,85	3,99
Extensos	54.072	14,45	45.570	12,21	-15,72
Múltiples	22.016	5,88	18.546	4,80	-15,76
Total	374.201	100,00	386.842	100,00	3,38

Fuente: Requena y Díez de Revenga, Miguel (1993), "Formas de familia en la España contemporánea", incluido en L. Garrido Medina y E. Gil Calvo, *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Editorial., pg. 258.

Ya era bien conocido que, a comienzos de los años ochenta, la familia nuclear era predominante en España. Los datos de 1990 no sólo señalan la permanencia de dicha predominancia, sino que atestiguan incluso un ligero aumento de la misma. Por el contrario, los tipos de hogar no familiares continúan siendo muy minoritarios, un 14% del total, en los que vive sólo el 5% de la población. Ya el mismo autor había señalado esta falta de similitud con la evolución en otros países europeos, a partir del análisis de las formas de familia en la España de 1981 y la Comunidad de Madrid de 1985 [Requena, 1990], especialmente revelador dado el esperable papel de vanguardia que dicha Comunidad debería tener en los cambios familiares. Jordi Padilla y el autor de estas líneas

tuvieron ocasión de comprobar que lo mismo cabe decir del Área Metropolitana de Barcelona [Padilla Rovira y Pérez Díaz, 1993], en la que el peso de los núcleos conyugales era aún superior al que tenían en Madrid, y había pasado, además, del 69,5% en 1985 al 72% en 1990¹⁵.

Esta preponderancia de la estructura familiar nuclear es históricamente tributaria en nuestro país de los elevados niveles de nupcialidad y el alto seguimiento de la regla neolocal de residencia¹⁶. Va ligada a formas específicas de transición a la edad adulta y a una clara separación de roles masculinos y femeninos, que se traduce en una división del trabajo productivo y reproductivo visible en las bajas tasas de participación laboral de la mujer. La escasa divorcialidad es otro de los factores que frena el aumento de los hogares unipersonales y monoparentales.

A la vista de todo lo anterior, podría parecer que no sólo no se han producido en España los cambios sociales, determinantes de la evolución de las estructuras familiares observada en otros países desarrollados, sino que ni siquiera el rápido proceso de envejecimiento demográfico ha dejado huellas en dichas estructuras. Nada más lejos de la realidad. La evolución del tamaño medio de los hogares, que ha pasado de 3,53 a 3,38 personas en sólo nueve años, es ya una reveladora señal. Como el mismo Requena señala, la evidencia agregada a partir de los datos manejados entraña un riesgo metodológico evidente:

"El peligro más inmediato que se sigue de la utilización de esta información no es otro que suponer definitivas constelaciones de convivientes que no son sino momentos de transición entre dos fases más o menos consolidadas del ciclo vital familiar. La distribución de las diferente formas de familia sólo es un corte transversal de la realidad, que bien pudiera estar ocultando su propio dinamismo interno" (op. cit. pg. 262).

Si se observa con más detalle la evolución del estado civil de las personas que integran los hogares unipersonales, (uno de cada diez hogares en 1990),

¹⁵ El trabajo, bajo el título *Viejos y pobres: ¿Hogares modernos?*, se realizó en el marco de la asignatura *La familia y la estructura del hogar*, impartida por Miguel Requena en los cursos de doctorado de la UNED 1992-1993.

¹⁶ Sobre la estrecha relación existente en España entre vivienda y nupcialidad y, en general, entre vivienda y relaciones familiares en general, véase Iglesias Ussel, Julio (1993), "Vivienda y familia", incluido en L. Garrido Medina y E. Gil Calvo, *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Editorial., pp. 249-270.

comprobaremos que, en efecto, existen importantes modificaciones en la composición.

Cuadro 11. Número de hogares unipersonales según el estado civil de la persona principal (hogares en cientos y porcentajes)

	1981	%	1990	%	Variación %
Soltero/a	4.055	37,37	4.070	32,99	0,37
Casado/a	389	3,59	146	1,18	-62,47
Separado/div	412	3,80	590	4,78	43,20
Viudo/a	5.994	55,24	7.532	61,05	25,66
Total	10.850	100,00	12.338	100,00	13,71

Fuente: Requena y Díez de Revenga, Miguel (1993), "Formas de familia en la España contemporánea", incluido en L. Garrido Medina y E. Gil Calvo, *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Editorial., pg. 263.

Es la descomposición de las unidades conyugales la que explica en su mayor parte esta distribución. Son la ruptura matrimonial y la viudez, sobre todo esta última, las dos causas principales de la existencia de hogares unipersonales. No parece que los solteros que viven solos estén aumentando en número y su peso en el conjunto disminuye incluso.

Otro de los síntomas de "modernización" de las estructuras familiares es el aumento de los hogares monoparentales, que pese a no constituir una elevada proporción respecto al conjunto (un 9,43% en 1990), sí son los que más han crecido, experimentando un incremento del 43%. De nuevo, si se hace el análisis de la composición de dichos hogares por el estado civil de la persona principal, puede constatarse que, más que la irrupción de nuevos hogares formados por progenitores no casados y sus hijos, son los efectos del envejecimiento demográfico los que explican directamente la mayor parte de dichos hogares (son casi el 79% los que resultan del fallecimiento de uno de los dos cónyuges). En suma, podría parecer que es el envejecimiento demográfico del conjunto de la población el que está alimentando el movimiento inicial de una evolución hacia la nueva distribución de los hogares. Sin embargo, esta conclusión es excesivamente simplista, por el mero hecho de que el envejecimiento demográfico es a su vez deudor de profundas transformaciones en los determinantes de la natalidad y, por lo tanto, en la configuración de los hogares en que viven las personas en edad reproductiva.

En efecto, no encaja con el simplismo de la hipótesis el modo en que han evolucionado los hogares que tradicionalmente acogen a los ancianos en la etapa de su vida en que necesitan cuidados especiales. En los hogares extensos coexisten, junto a un núcleo familiar, otras personas que, en caso de ser parientes, pueden serlo en orden ascendente, descendente o lateral. En los hogares múltiples, formados por más de un núcleo, conviven al menos dos parejas vinculadas filialmente. Es en ambas categorías donde puede buscarse la convivencia de ancianos con el núcleo familiar formado por alguno de los hijos. Pues bien, estos hogares también han disminuido respecto al resto, y entre ambos suponen sólo la décima parte de los hogares españoles de 1990, cuando en 1981 eran casi el 14% (pese a lo cual España continúa siendo uno de los países europeos con mayor proporción de tales hogares [Solsona y Treviño, 1990]). El cambio de la estructura por edades tampoco ha surtido ningún efecto en su tamaño medio, que era prácticamente idéntico en los dos años observados, casi cinco personas en los hogares extenso y seis en los múltiples.

En buena lógica "demográfica" el aumento de la porción de la población que supera los 64 años debería haber engrosado también el peso de dichos hogares. De la misma manera, y dada la tradición de apoyo residencial familiar a la vejez existente en España, deben haberse producido cambios profundos en las formas de vida familiar para que un porcentaje tan elevado de las parejas de edad avanzada y, sobre todo, de personas viudas de estas edades, vivan en su propio domicilio y no con los hijos.

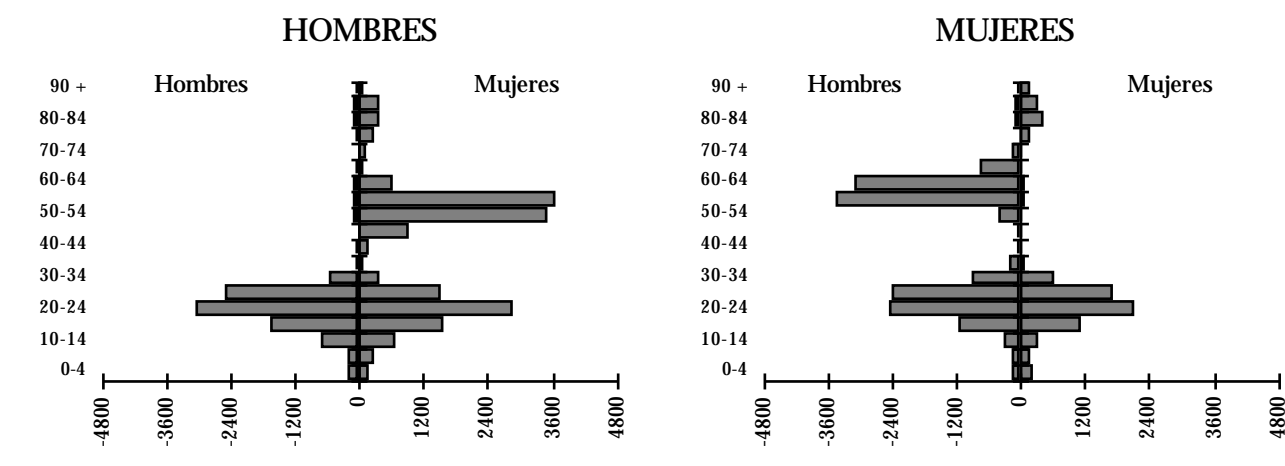
Por todo ello, cabe concluir que la aparente claridad de los efectos del envejecimiento demográfico sobre la distribución de los distintos tipos de hogar esconde en realidad cambios importantes en la estructura social española, que afectan a factores tan diversos como la capacidad económica de los diferentes grupos de edad, el papel de la mujer en la familia y en el sistema productivo, o las pautas de formación de nuevos hogares.

Antes de desarrollar el punto anterior, abordaremos otro ángulo de las relaciones familiares entre las diferentes edades, mediante el análisis de la coresidencia por edad en España

6.2. ¿Con quién viven los ancianos?

Las pirámides de corresidentes de las personas de 50 a 60 años revelan la todavía importantísima presencia de los hijos en el hogar¹⁷. No basta para explicarlo recordar que los que tenían estas edades en 1991 constituyen generaciones nacidas durante la guerra civil que han tenido una fecundidad en torno a los tres hijos por mujer, lo que podría considerarse una carga reproductiva bastante elevada. Inevitablemente, habrá que pensar, además, que los hijos han tardado en emanciparse, lo que contribuiría a explicar el escaso crecimiento de los nuevos hogares que podía observarse en el apartado anterior. Incluso podría conjeturarse que han sido sus progenitores las primeras generaciones de padres en paliar los efectos de la inestabilidad matrimonial filial.

Figura 10. Corresidentes, por sexo y edad, de las personas de 54-59 años. España 1991.



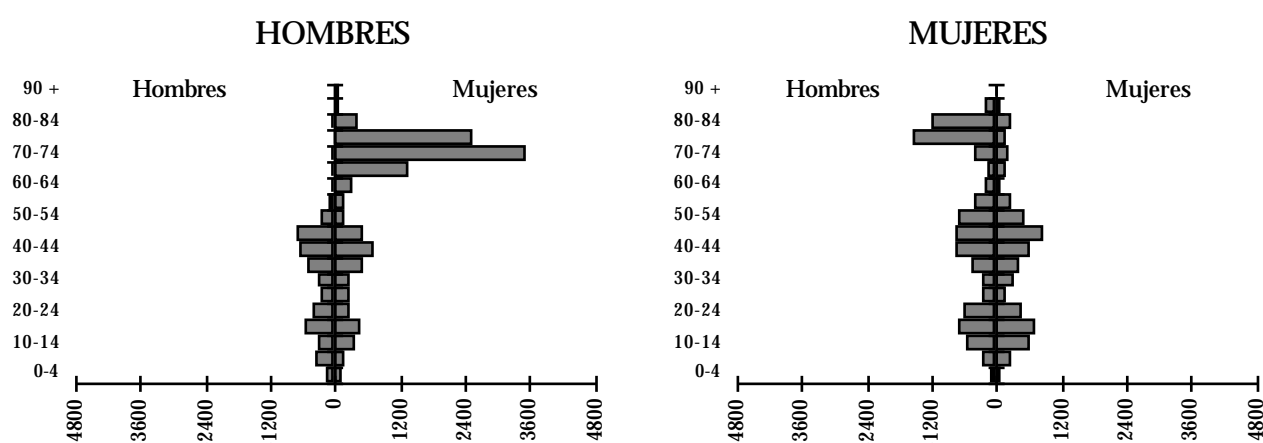
Fuente: Datos INE a partir de la *Encuesta Sociodemográfica 1991*. Extraído del capítulo "Aspectos demográficos de la familia" elaborado por investigadores del Centre d'Estudis Demogràfics para Alberdi, Inés - Coord.- (en prensa), *Informe sobre la situación de la fecundidad en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

¹⁷ En el anexo estadístico se incluyen las pirámides de corresidentes con las personas de cada grupo quinquenal de edad.

Los datos del segundo trimestre de 1991 proporcionados por la EPA muestran que un cuarto de la población divorciada o separada convive con sus padres declarados persona principal del hogar. Añadido al retraso en la edad al matrimonio, este factor contribuye a configurar una dinámica demográfica que está retrasando el calendario de la etapa de "nido vacío" existente entre la emancipación domiciliar del último hijo y el fallecimiento de uno de los dos cónyuges, pospuesto también por la mejora en la mortalidad a edades avanzadas.

A partir de los 65 años, el tipo de coresidencia en torno a la que se articulan las formas de hogar muestra el gran protagonismo de las relaciones conyugales. Ahora sí, se trata de la etapa de nido vacío, que empieza a declinar antes entre las mujeres (en torno a los 70 años) que entre los hombres (unos cinco años después). Por tanto, es precisamente a partir de la edad de jubilación cuando la mortalidad diferencial por sexos empieza a producir un impacto importante en las diferentes experiencias familiares de uno y otro sexo. Las mujeres sufren en mucha mayor medida las consecuencias de la viudedad, lo que queda bien reflejado en las pirámides de coresidentes de mujeres y hombres de entre 75 y 79 años. Mientras las mujeres viven solas con una gran frecuencia, los varones conviven con sus esposas, o con otras generaciones cuando alcanzan edades muy elevadas.

Figura 11. Coresidentes, por sexo y edad, de las personas de 75-79 años. España 1991.



Fuente: Ver figura anterior

En realidad, los efectos de la dependencia física y de la precariedad de la salud, se hacen notar también en las relaciones residenciales. Las personas de 70-79 años viven solas con mayor frecuencia de lo que lo hacen las de más de 79 años (permanecen las diferencias entre sexos ya apuntadas), con el resultado de que el número medio de corresidentes, que es de 1,51 entre los 70 y los 74 años, asciende hasta los tres a los 90 años y más. Se trata de una práctica antigua en España¹⁸, en que el apoyo familiar durante la vejez es tradicionalmente intenso, pese al proceso de nuclearización. También en esto cabe analizar efectos separados del envejecimiento biológico y de las prácticas sociales relacionadas con la edad. En las edades avanzadas, persisten los tipos de dependencia rotativa en varios hogares, alternando la residencia entre los distintos hijos y otros parientes [Aramburu, 1992], práctica esta que, en buena lógica demográfica, debería haberse incrementado (y no lo ha hecho, como ya se vio) en respuesta a la creciente proporción de viudos y viudas existente a partir de los 65 años, y sólo tendría sus días contados con la futura llegada a la vejez de generaciones con poca descendencia.

6.3. Los nuevos hogares de los ancianos en España

Recapitulando, podemos hacer dos observaciones muy generales. En primer lugar, las actuales formas de convivencia en los hogares durante la vejez continúan girando en torno a los vínculos familiares. Los ancianos, cuando lo hacen con alguien, viven con sus familiares y, de hecho, es la familia la que cuida de ellos en España. Según una reciente encuesta del CIS [Cruz y Cobo, 1990], el 53% vive en su propio núcleo familiar, es decir, con su pareja y/o con hijos no emancipados, aproximadamente un 20% lo hace integrado en el núcleo familiar de alguno de los hijos, mientras que el 19% constituye hogar unipersonal. Sólo un 5% vive en núcleos calificables como "familiares atípicos" y

¹⁸ La situación no es hoy muy diferente de la revelada por el censo de 1981, según el cual, el porcentaje de ancianos viviendo solos se incrementa desde los 60 años hasta alcanzar un máximo del 16% a los 80 años, para disminuir después rápidamente.

otro 5% en residencias para la tercera edad¹⁹. Otra encuesta más reciente, esta vez limitada al ámbito de la Comunidad de Madrid, abona aún más estos resultados [COMUNIDAD DE MADRID, 1992]. Es casi el 60% el porcentaje de los mayores de 65 años que continúa viviendo en su propio núcleo familiar, y sigue siendo el 20% el de los que viven con algún hijo emancipado. Los que viven solos son el 15,2% y finalmente, en otro tipo de residencia no relacionada con la familia, un 5,9%.

Pero, en segundo lugar, también es cierto que la soledad está emergiendo como una de las situaciones residenciales que se expanden más rápidamente entre los viejos. Esta afirmación choca sólo aparentemente con la conclusión anterior. Se ha producido una postergación de la fase de "nido vacío" y la mejora en la esperanza de vida explica en gran medida que casi un tercio de los mayores de 64 años vivan solos con su cónyuge (un 31,1 % según la citada encuesta de la Comunidad de Madrid) y aún más entre los hombres, el 42,5% de los cuales vive en este tipo de hogar. El fin de esta fase de la trayectoria vital, causado por el fallecimiento de alguno de los cónyuges engrosará muy probablemente el porcentaje de hogares unipersonales entre la población anciana, que hoy ya suponen casi uno de cada cinco hogares habitados por ancianos (una cuarta parte, si nos referimos exclusivamente a las mujeres). Y ello es así porque, pese a la preponderancia de la convivencia familiar de los ancianos, esta se da cada vez en menor proporción en el domicilio de los hijos. Citando de nuevo a Miguel Requena, en un reciente estudio sobre la Comunidad de Madrid

"...es razonable pensar que una parte importante del retroceso de los hogares extensos la absorbe el crecimiento de los unipersonales.", "...en los hogares extensos pesan sobremanera los padres que se acomodan a edades avanzadas en las unidades nucleares de sus hijos. El descenso de este tipo de familias extensas es, en muy buena medida, la otra cara del crecimiento de los hogares de ancianos solitarios." [Requena, 1993 b, pg. 82].

Como ya se señaló antes, éste no es un efecto automático del cambio de estructura por edades; se trata de un auténtico cambio en las formas de relación familiar y domiciliar. Ahora bien, sería erróneo pensar que dicho cambio es suficiente para explicar el aumento de los hogares de ancianos solitarios. Si

¹⁹ Véase el cuadro D del anexo estadístico.

fuese así, una vez agotada la "reserva" ancianos que no pasan a constituir familias extensas sino que continúan viviendo solos en su propio hogar, debería esperarse un frenazo en el ritmo de crecimiento de este tipo de hogares. Incluso podría pensarse que los nuevos viejos solitarios sólo están posponiendo la etapa en que vivirán con sus hijos; en ese caso, incluso la disminución de los hogares extensos debería también reducirse en algún momento, e incluso invertirse. Las tendencias generalizadas en otros países desarrollados desmienten tales hipótesis.

Y con esto llegamos a una cuestión central: esta creciente independencia residencial de los ancianos solos en España, sea cual sea la causa que impulsa su crecimiento, no sería posible sin ciertas mejoras en la situación económica y patrimonial de dichas personas (y, por supuesto, de su estado de salud). Por mucho que se pretenda que responde a sus deseos de independencia y al creciente rechazo de la carga del cuidado de los ancianos por parte de sus descendientes, tiene como requisito indispensable la existencia de unas condiciones materiales mínimas. Que esté aumentando la proporción de casos en que se dan dichas condiciones y son utilizadas para permanecer en la propia vivienda parece apuntar a dos tipos de explicación no necesariamente excluyentes: por una parte, la sustancial mejora de la importancia y la extensión del apoyo del sistema de bienestar social a la vejez y, por otra, la progresiva llegada a edades avanzadas de generaciones con patrimonio y recursos económicos significativamente más importantes que los de las generaciones precedentes.

Con ello hemos llegado de nuevo al tipo de planteamiento que las investigaciones expuestas en la primera parte de este trabajo mostraban como fundamental: la aportación del Estado al bienestar de los ancianos y la influencia que en su evolución ha tenido el mismo proceso de envejecimiento demográfico. Pero también el efecto que estos factores tienen en los niveles de bienestar del conjunto de la población y de algunas de sus partes. Este será el tema del próximo capítulo, en el que se examinará la importancia y evolución de los gastos del Estado español en la protección de la vejez, así como en los ingresos de los hogares de los ancianos.

7. LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS MAYORES DE 64 AÑOS EN ESPAÑA

No es sencillo tratar el tema de la situación económica de la vejez en España. El motivo es que a menudo los datos agregados esconden realidades muy diversas, y que las necesidades también lo son, y ello es doblemente cierto cuando se trata de la población anciana, en la que se dan, casi por definición, los mayores contrastes en cuanto a experiencias vitales. La visión que del tema tienen los trabajadores sociales y las organizaciones asistenciales y benéficas es, generalmente, catastrófica²⁰. Por el contrario, quienes trabajan con datos macroeconómicos consideran que es bastante buena o, que al menos, ha mejorado sustancialmente. No se insistirá aquí sobre el lugar común de que la pobreza es relativa, puesto que será mucho más útil analizar los datos disponibles para poder hacer los comentarios oportunos después. En un capítulo anterior ya se ha tratado la situación internacional en lo que respecta a la investigación sobre la evolución paralela del bienestar económico de los ancianos y el proceso de envejecimiento demográfico en los países desarrollados. Se tendrá en cuenta el marco general dibujado por tales investigaciones para contextualizar los datos respecto a España. Cabe recordar, no obstante y a título introductorio, que *"en 1984, el 51,3% de la población de mayores de sesenta y cinco años estaba en el «umbral de la pobreza»", cifrado éste en la mitad del ingreso medio per cápita [CARITAS, 1986, pg. 109].*

²⁰ Aún en 1993, en las III Jornadas de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud, a las que tuve ocasión de asistir como ponente, podían oírse afirmaciones como la siguiente: *"La mayoría de los ancianos viven en pisos de rentas bajas. Son pisos con humedades, no soleados, con averías, sin ascensor... así pues, colgados en sus domicilios, desnutridos con una monoalimentación, sin reservas, con falta de atención sanitaria, en soledad, con deseos de morir, muchas veces expresados"* [Bugada Monzón, 1993], pg. 69.

7.1. Ingresos por edad

Sin hacer distinciones de género, edad, clase social, etc., la conclusión de más de un estudioso del tema es que la insolvencia económica de los viejos en España es un prejuicio estereotipado "[Gil Calvo, 1993, pg. 2]. Según tal afirmación, en España, como en el resto de países socialmente avanzados, se ha conseguido erradicar la pobreza a edades avanzadas. Veamos en qué se basa aserto tan contundente²¹:

Puesto que los ingresos de los mayores de 64 años, lógicamente, dependen en muy escasa proporción de las rentas personales del trabajo, los datos se referirán inevitablemente a ingresos familiares, por lo que la estructura de los hogares, que a se ha examinado en el capítulo anterior, gana una especial relevancia.

Según una encuesta a mayores de 64 años realizada por el INSERSO en 1988, la declaración subjetiva de los encuestados sobre los ingresos familiares permite la obtención del siguiente cuadro:

Cuadro 12. Ingresos familiares mensuales. España 1988, mayores de 64 años.

Tramos de ingresos (en miles)	Población en cada tramo
0 - 20	5,6 %
20 - 30	15,8 %
30 - 40	22,8 %
40 - 50	12,1 %
50 - 70	14,7 %
70 - 100	10,5 %
100 y más	5,7 %

Fuente: Extraída de Gil Calvo, Enrique (1993), "Los recursos económicos de las personas mayores en España", Comunicación presentada en la Conferencia *Productos, bienes y servicios para las personas mayores: el mercado con más futuro*, Madrid, 23 y 24 de noviembre, mimeo, pg. 3.

²¹ Se hará uso con profusión, en este apartado, de los datos aportados por Enrique Gil Calvo en una ponencia presentada en Madrid, durante el mes de noviembre [Enrique Gil Calvo, 1993], en el marco de un simposium titulado "*Productos, bienes y servicios para las personas mayores: el mercado con más futuro*". No está de más señalar aquí que reuniones de este tipo empiezan a no ser raras en España, dadas las expectativas demográficas y el reciente descubrimiento de la vejez como mercado con un potencial de consumo importante.

Un dato no demasiado alentador es que el grupo más numeroso está centrado en las 35.000 pts. y, por lo tanto, por debajo del salario mínimo del año. No obstante, resulta también notable que un tercio de los encuestados afirme que los ingresos familiares superan las 50.000 pesetas.

La información del cuadro anterior puede contrastarse con la que facilita otra encuesta, encargada al año siguiente por la Diputación Foral de Álava (con un ámbito provincial y una muestra de 1500 mayores de 64 años). Los resultados son más halagüeños que los observados a nivel nacional. Pese a que el grupo más representado continua siendo el de los hogares con unos ingresos mensuales entre 30 y 40 mil pesetas (un 22,7%), los que no llegan a estas cantidades son sólo el 8,6%, y hay que destacar que el tramo 40-50 supone el 16,4% y que los que superan las 50 mil pesetas son más del 45%.

Cuadro 13. Ingresos mensuales del hogar e ingresos personales por sexo, de los mayores de 64 años. Álava 1989.

Ingresos en miles	Hogares en el tramo de ingresos (%)	Ingresos personales	
		Hombres (%)	Mujeres(%)
0 - 20	1,6	0,5	27,5
20 - 30	7,0	3,6	15,8
30 - 40	22,7	21,0	33,8
40 - 50	16,4	21,7	9,0
50 - 60	10,1	10,9	3,6
60 - 70	10,6	10,3	2,0
70 - 80	10,3	10,8	1,3
80 - 90	5,5	5,9	1,0
90 y más	9,1	10,0	1,6

Fuente: [Enrique Gil Calvo, 1993], pg. 4

La distinción entre ingresos del hogar e ingresos personales, sin embargo, resulta mucho más informativa y, ciertamente, menos tranquilizadora. El motivo son las notables diferencias entre sexos. Si sólo el 4,1% de los hombres tienen ingresos inferiores a las 30 mil pesetas mensuales, las mujeres en dicha situación suponen el 43,3%. Aún más, sólo el 18,5% de ellas supera las 40 mil. Puesto que los hogares con ingresos inferiores a la media del grupo anciano son pocos, hay que concluir que las mujeres muestran una clara dependencia económica respecto a la familia y que una proporción muy escasa de ellas puede constituirse en soporte económico principal del propio hogar. Todo ello es coherente con lo que ya se sabía acerca de la tradicionalmente baja

participación femenina en la actividad económica fuera del hogar, característicamente española, que limita el número y la cuantía de las pensiones que pueden percibir las mujeres. Puesto que la relación entre sexos se decanta claramente a favor de éstas, como pudo comprobarse en el Apartado 5.4.2., el cuadro anterior también demuestra que el soporte familiar seguía siendo fundamental no sólo desde el punto de vista económico, sino también en el residencial, en fecha tan cercana como 1989 (al menos en una provincia española que, por cierto, no es de las más deprimidas²²).

Entre estos pequeños atisbos sobre la situación económica de los ancianos respecto a los ingresos familiares, aún no hemos encontrado excesivos motivos de contento. Sin embargo, otra encuesta, mucho más reciente, realizada para el Ayuntamiento de Bilbao en 1993 sobre una muestra de 600 mayores de 54 años, da indicios de un cambio positivo importante, a la vez que permite observar las diferencias entre diferentes grupos de edad avanzada.

Cuadro 14. Ingresos mensuales del hogar de los mayores de 54 años . Bilbao, 1993.

Ingresos mensuales (miles de pts)	55-64 años (%)	65-74 años (%)	75 y más años (%)
0 - 25	1,4	1,9	2,3
25 - 50	7,9	12,2	30,1
50 - 100	24,8	37,6	41,4
100 - 150	27,3	28,0	9,0
150 - 200	14,0	5,8	0,8
200 y más	5,4	5,3	1,5
Media	125,7	111,1	71,5

Fuente: [Enrique Gil Calvo, 1993], pg. 5

Quienes continúan teniendo unos ingresos familiares muy bajos son los mayores de 74 años, es decir, las mujeres de dichas edades, habida cuenta de lo que ya se ha visto acerca de la sobremortalidad masculina a edades avanzadas junto a sus efectos sobre la relación de masculinidad y la viudedad, y sobre las diferencias en los ingresos propios entre sexos.

²² Compárense estos datos con los de la provincia de León en 1985 (ver cuadro F del anexo), en que el 61,8 de los hogares en que viven ancianos no llegaba a las 41 mil pesetas de ingresos mensuales.

La interpretación clásica de las diferencias en el nivel de ingresos de los tres grupos de edad observados atribuiría éstas a la edad: cuanto más envejece una persona, más se degrada su situación económica. Puesto que no estamos observando patrimonio ni gastos, sino ingresos familiares, la tesis sólo parece aplicable a los grupos de edad anterior y posterior a la edad de jubilación, mientras que en el resto de edades deberemos acudir a otro tipo de hipótesis. Y, como ya se ha visto antes, si existe algún factor que puede hacer disminuir significativamente los ingresos familiares en estas edades son precisamente los cambios en la composición del hogar. En efecto, en las parejas de ancianos en que el hombre percibe una pensión con cónyuge a cargo, el efecto de su fallecimiento no puede ser otro que la reducción de los ingresos familiares, puesto que la pensión de viudedad, no contributiva, tiene un importe sustancialmente inferior²³. En cambio, en lo que se refiere a los ingresos por rentas, se verá más adelante que no muestran la degradación postulada por las teorías económicas del ciclo vital, habida cuenta de las pautas de consumo y de ahorro que caracterizan a los ancianos españoles.

La gran diferencia entre los resultados del estudio sobre Bilbao y los cuadros anteriores hace pensar que existen problemas respecto la comparabilidad de los datos. Pese a ello, parecen cuestionar el lugar común de que los ingresos de los hogares en que viven ancianos son, al menos en su conjunto, absolutamente insuficientes. Es cierto que los resultados en una ciudad industrial como Bilbao deben ser mejores que los de toda una provincia como Álava e, incluso, que los del conjunto del país. Sin embargo las diferencias entre el entorno rural y el urbano e, incluso los posibles problemas metodológicos, no son suficientes para explicar unos ingresos declarados tan superiores a los vistos hasta ahora, máxime teniendo en cuenta que se observan en un momento en que ya eran apreciables los efectos de la grave recesión económica que está afectando a España. Por tanto, habrá que tener en cuenta también que las generaciones que progresivamente van llegando a los 65 años tienen unos ingresos más elevados que las que lo hicieron en años anteriores, cosa que parece confirmar el cuadro anterior. Pero, sobre todo, y puesto que las pensiones de vejez constituyen la principal fuente de ingresos de tales

²³ El importe mensual de los diferentes tipos de pensiones existentes en España en 1993 puede verse en el cuadro G del anexo estadístico.

personas²⁴, habrá que revisar su evolución reciente en busca de cambios significativos.

7.2. Evolución de las pensiones de vejez

Se trata de una cuestión central, tanto para la economía estatal como para las economías familiares. Según la encuesta de ámbito nacional realizada por el CIS en 1989 entre [P. Cruz y R. Cobo, 1990], el 82% de los entrevistados cobraba algún tipo de pensión, el 67% declaraba cobrar una pensión de jubilación y el 23% una de viudedad. El 90% de los pensionistas reciben su pensión de la Seguridad Social. Pero las pensiones de vejez no limitan su importancia al apartado meramente económico, puesto que están también en el núcleo de los diferentes diseños del Estado y de la protección social y en el ojo del huracán, como ya se señaló en la introducción, del actual debate político y presupuestario en torno a la sostenibilidad futura del Estado del Bienestar en los términos actuales. No está de más, por tanto, recordar aquí la pugna habida entre gobierno y sindicatos a finales de los ochenta, que tenía el tema de las pensiones como uno de los puntos esenciales del conflicto, y que se saldó con una huelga general en 1988. Las consecuencias de dicha huelga y de las concesiones hechas por el gobierno socialista a la presión sindical son apreciables, como se verá inmediatamente, en la evolución del gasto en pensiones.

Los datos de la Seguridad Social confirman que el esfuerzo en materia de pensiones para la vejez ha sido importante y continuado²⁵:

²⁴ Según la encuesta alavesa de 1989, el 43,1% de los encuestados declaraba que sus ingresos personales procedían exclusivamente de pensiones (véase el cuadro H en el anexo estadístico). No es desdeñable, sin embargo, el 39,1% que declaraba percibir rentas adicionales al margen de la ayuda familiar.

²⁵ Puede observarse cómo han evolucionado en España el monto total y por tipos del gasto en pensiones, el número de beneficiarios y la cuantía de las pensiones medias de cada una de ellas en los Cuadros 21, 22 y 23 respectivamente.

Cuadro 15. Variación interanual, en %, de las pensiones de vejez en España. 1982-1992

	Jubilación			Viudedad			Jub + Viud	
	A	B	C	A	B	C	C	D
1982-83	2,1	16,1	18,5	4,5	15,1	20,3	18,9	6,7
1983-84	2,7	12,3	15,3	4,0	8,8	13,0	14,8	5,8
1984-85	2,1	12,3	14,6	3,7	9,2	13,3	14,3	6,1
1985-86	2,3	12,2	14,8	4,2	9,5	14,1	14,6	6,3
1986-87	3,1	8,4	11,7	3,8	7,2	11,3	11,6	7,0
1987-88	3,3	7,7	11,3	4,3	9,4	14,1	11,9	6,1
1988-89	2,8	8,9	11,9	4,2	12,7	17,5	13,2	6,3
1989-90	2,7	9,7	12,6	4,3	10,6	15,3	13,3	6,8
1990-91	2,6	10,6	13,5	3,6	13,5	17,5	14,5	9,0
1991-92	3,0	7,8	11,0	3,5	10,1	14,0	11,8	6,4

B: Incremento del importe unitario de la Pensión Media, en pesetas corrientes.

C: Incremento del importe total, en pesetas corrientes, gastado en pensiones.

D: Incremento del gasto real en pensiones de vejez, deflactado por el IPC anual.

FUENTE: Ministerio de Asuntos Sociales, Boletín Estadístico de Datos Básicos, nº 12, 1993.

En la década analizada, el total de pensiones de jubilación ha aumentado en un 30%, el importe medio (en pesetas corrientes) se ha incrementado en un 173% y el gasto global en pensiones, producto de su número por el importe medio, en un 255% (también en pesetas corrientes). Respecto a las pensiones de viudedad, tales incrementos aún han sido superiores, de un 48% en el número, del 173% respecto a la pensión media y del 305% en el gasto total. Tales pensiones, además, han tenido incrementos superiores a los de las pensiones de jubilación desde 1987. En realidad, las pensiones de jubilación venían incrementándose cada vez menos desde 1982, y pueden observarse los efectos de la huelga de 1988 en la inversión posterior de dicha tendencia.

De nuevo, todo parece halagüeño, y es que, realmente, el esfuerzo que se ha hecho en nuestro país durante la última década para extender unas garantías mínimas de bienestar económico ha sido considerable. Por otra parte, ya quedó claro que el proceso de envejecimiento demográfico iba

Figura 12. Gasto en protección social y nivel de ingresos/ habitante (PIB) en la CEE. 1988

Fuente: MICHEL LORIAUX (1991), "Le vieillissement de la société euroéene: un enjeu pour l'éternité?. Comunicación presentada en la conferencia internacional Human Resources in Europe at the dawn of the 21st century, Eurostat, Luxemburgo, fifth session, pg. 20.

aparejado a la evolución positiva de la protección social en todos los países desarrollados. Sin embargo, y antes de extraer conclusiones a partir de la evolución del gasto en pensiones, conviene observar que España queda muy malparada de la comparación con el resto de países de la Europa de los doce, al menos en lo que se refiere al gasto en protección social (Figura 12). Ya se sabe que el PIB/habitante español no es de los más altos de Europa, pero lo llamativo es la baja proporción que de dicho PIB se dedica en nuestro país a la protección social. Una vez más, hay que recordar que el Estado del Bienestar en España está en construcción todavía, por lo que el análisis de los problemas que se derivan de su elevado coste en otros países no es exactamente aplicable al nuestro.

Los datos recientemente publicados por las Comunidades Europeas, en un estudio sobre los gastos en protección social, también permiten el mismo ejercicio comparativo, esta vez incluyendo la evolución desde 1980.

Cuadro 16. Gastos en protección social en la Comunidad Europea y en España

Año	Gasto en protección social (% PIB)			Gasto en protección social por habitante (en ECUs de 1985)			Incremento sobre el año anterior (%)	
	Europa	España	Relación	Europa	España	Relación	Europa	España
1980	24,4	18,1	74,2	2528	1005	39,8		
1985	26,1	19,9	76,3	2714	1131	41,7		
1986	26,0	19,5	75,0	2782	1163	41,8	2,5	2,8
1987	26,0	19,6	75,4	2851	1239	43,5	2,5	6,4
1988	25,5	19,8	77,7	2945	1322	44,9	3,3	6,8
1989	25,2	20,1	79,8	2997	1408	47,0	1,8	6,5
1990	25,5	20,7	81,2	3103	1504	48,5	3,5	6,8
1991	26,0	21,4	82,3	3202	1601	50,0	3,2	6,4

Fuente: EUROSTAT, *Social protection expenditure 1980-1991*, Luxemburg 1993, en [Enrique Gil Calvo, 1993], pg. 9.

Estos datos pueden interpretarse de dos maneras muy diferentes: si bien es evidente que España está por debajo de la media europea, en todo el periodo comprendido, tanto respecto a la fracción del PIB dedicada a protección social como al gasto por habitante (aún no se ha alcanzado en nuestro país la mitad del gasto medio por habitante en la Europa de los 12), también resulta patente que el "retraso" tiende a disminuir gracias al mayor ritmo de crecimiento en

estos conceptos. Sin embargo, puesto que una gran parte del gasto social debe dedicarse a paliar los efectos del alto porcentaje de activos desempleados, conviene distinguir, dentro de tales gastos, cual es la fracción dedicada específicamente a las pensiones de vejez.

Cuadro 17. Fracción del gasto en protección social destinada a pensiones de vejez y viudedad en la Comunidad Europea y en España, 1980-1991

Año	Fracción (%)		Incremento respecto al año anterior (ECUs de 1985)
	Europa 12	España	España
1980	43,5	41,0	
1985	44,9	43,9	
1986	45,1	44,5	4,0
1987	45,3	44,0	4,9
1988	45,2	43,1	5,1
1989	45,5	42,7	5,2
1990	45,5	42,5	6,9
1991	45,7	40,9	2,9

Fuente: EUROSTAT, *Social protection expenditure 1980-1991*, Luxemburg 1993, en [Enrique Gil Calvo, 1993], pg. 9.

Puede observarse, en primer lugar, que la desventaja relativa a la Europa de los 12 se produce en los gastos dedicados a protección social, mientras que la fracción de dichos gastos dedicada a pensiones es muy similar. Y ni siquiera dicho indicador permite lanzar las campanas al vuelo. Pese a que el crecimiento anual de la partida está en torno al 5%, desde 1986 los gastos destinados a la vejez disminuyen su proporción, ligera pero continuamente, a causa del crecimiento de la fracción correspondiente a los gastos en desempleo (que crecieron a una tasa del 10,2% en 1990 y del 18,7% en 1991), con lo que, lejos de aproximarse al promedio europeo, las diferencias se amplían hasta el 4,8% de 1991. En otras palabras, como cabía esperar de manera intuitiva, el crecimiento excesivo de las prestaciones por desempleo está frenando el de las pensiones, aunque estas continúen avanzando en términos de poder adquisitivo a un promedio superior al del conjunto de los doce. Esta es la diferencia que explica que en los últimos diez años los otros países del sur de Europa que acusaban un retraso relativo comparable al español (Italia, Grecia y Portugal) estén avanzando hacia la convergencia a un ritmo superior al de nuestro país.

En suma, el sistema de pensiones ha crecido sustancialmente en los últimos años, y la parte de los gastos sociales que España dedicada a este concepto es relativamente equiparable a la media de la Comunidad Europea. El problema está en que es el conjunto de la partida dedicada a protección social la que se encuentra aún muy por debajo de la media de los doce en lo que respecta al porcentaje del PIB que se le dedica. Todo ello cuestiona la extendida opinión de que es el PIB español el que no da más de sí, y nos devuelve al gran retraso histórico español ya no sólo en lo tocante a la producción de la economía nacional sino, sobre todo por lo que respecta al tema aquí abordado, en el reparto que de la riqueza generada se hace.

Pero aún falta por dilucidar la cuestión más importante. Hasta aquí se ha examinado la repercusión que la partida en pensiones tiene sobre los presupuestos nacionales, comprobándose en ella un evidente aumento. Sin embargo, habida cuenta del mayor ritmo de crecimiento de la población de 65 y más años respecto al crecimiento del conjunto de la población, es evidente que falta por aclarar en qué parte el mayor gasto viene sólo a cubrir el incremento en el número de perceptores y los efectos de la inflación sobre las pensiones de los antiguos y en qué parte redundará en una mejora del poder adquisitivo de las pensiones individuales.

7.3. Evolución de los ingresos y gastos por edad

Tras ver la evolución del gasto público, cabe preguntarse por su efecto en el nivel económico de las personas mayores de 64 años en relación al conjunto de la población. Una vía indirecta para responder a esta cuestión es la que sigue Gil Calvo en el trabajo ya mencionado [Enrique Gil Calvo, 1993, pgs 11 yss.], utilizando datos sobre la evolución de la situación económica de los hogares. Los datos utilizados con este propósito son los aportados por el INE mediante la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, especialmente conveniente por su elevada objetividad respecto al conflictivo capítulo de los ingresos y por incluir abundante información sobre los gastos. Sin embargo, pese a la gran utilidad de este tipo de información y al brillante análisis hecho por Gil Calvo, se intentará demostrar que a menudo la interpretación de los datos económicos es mucho menos deudora de la evolución de los ingresos personales que de la evolución de las estructuras familiares y la composición de los hogares.

Si se tiene en cuenta el incremento anual de todos los ingresos y los gastos realizados por el conjunto de familias en España, tomando como base su situación en 1985, y haciendo distinción de los diferentes tramos de edad del cabeza de familia, el resultado parece harto significativo. Es en los hogares en que el cabeza de familia supera los 54 años donde los ingresos y los gastos tienen un crecimiento mayor al del conjunto nacional, y en ello coinciden los datos de los tres años disponibles, 1989, 1990 y 1991. Aún más, los crecimientos máximos de ambos conceptos se producen en los hogares encabezados por mayores de 64 años. Resultados similares se obtienen si la distinción se hace por la relación con la actividad del cabeza de familia. De nuevo, el mayor incremento se produce, en los tres años, en los hogares encabezados por jubilados, frente a los de los ocupados, que se sitúan cercanos a la media nacional, y a los hogares encabezados por desempleados y otros inactivos no jubilados, que presentan un crecimiento de ingresos y gastos inferior al del conjunto. No debe olvidarse, sin embargo, que no se trata de datos por unidad familiar, sino sobre el conjunto de familias de cada categoría.

Cuadro 18. Incremento (%) sobre el año base (1985 = 100) del total anual ingresado y gastado por todas las familias españolas.

Cabeza de familia	1989		1990		1991	
	Ingreso	Gasto	Ingreso	Gasto	Ingreso	Gasto
Ocupados	59,6	50,8	79,8	67,4	98,4	83,9
Jubilados	73,1	61,7	107,5	93,4	136,6	111,4
Media nacional	57,3	47,8	79,4	66,3	100,9	83,7

Fuente: INE, *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares*.

Estos datos son tanto más elocuentes si se tiene en cuenta la evolución del desempleo, y muestran con claridad los efectos del cambio de estructura de la población y el aumento consecuente del peso de mayores de 64 años en el conjunto. Los efectos del cambio de estructura por edades no se limitan a esta determinación "vegetativa", sino que son mucho más complejos. El ritmo de creación de nuevos hogares, también inferior, es otra de las causas del crecimiento de la parte de ingresos y gastos familiares correspondiente a los encabezados por mayores de 64 años. Los hijos en las primeras edades activas, aquellos que no están creando nuevos hogares, sólo pueden contribuir de manera muy limitada, sin embargo, a aumentar los ingresos y gastos de sus antiguos hogares, puesto que se lo impide el elevado desempleo juvenil y la consecuente dedicación a la mejora de la cualificación mediante los estudios. En cambio, los que una vez concluido el periodo de formación, se encuentran ocupados y siguen viviendo con los padres (situación que, como ya se vio, viene dándose cada vez con mayor frecuencia) sí deben tener consecuencias significativas en el aumento del conjunto de ingresos y gastos de los hogares encabezados por personas de edades maduras-avanzadas. Igualmente, queda por resolver el efecto que la evolución de las pensiones ha tenido sobre ellos.

En suma, el incremento en la proporción de mayores de 64 sólo explica una parte del superior ritmo de crecimiento de los ingresos y gastos del conjunto de los hogares en que viven los jubilados, y hay que aclarar qué parte debe atribuirse a los cambios en la estructura de los hogares y qué parte corresponde a variaciones reales en el poder adquisitivo de los individuos de cada grupo de edad. Por tanto, la tabla anterior tiene el mismo problema que la que Gil Calvo presenta a continuación:

Cuadro 19. Incremento (%) sobre el año base (1985 = 100) del total anual ingresado y gastado por todas las familias españolas, según el tipo de hogar.

Tipo de hogar	1989		1990		1991	
	Ingreso	Gasto	Ingreso	Gasto	Ingreso	Gasto
Unipersonal <65	9,8	2,1	34,0	25,0	60,9	52,4
Unipersonal >64	87,6	76,5	127,5	124,3	161,1	157,4
Pareja sin hijos	50,1	51,9	88,6	88,5	113,7	110,7
Pareja con un hijo	59,8	54,2	75,8	67,6	82,9	71,1
Pareja con dos hijos	42,2	38,6	55,7	47,2	58,5	47,7
Media nacional	57,3	47,8	79,4	66,3	100,9	83,7

Fuente: INE, *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares*. Extraída de Gil Calvo, op. cit. pg. 13.

En consonancia con los comentarios a la tabla anterior, puede comprobarse en ésta que es el conjunto de los hogares ocupados por mayores de 64 años que viven solos el que muestra un mayor crecimiento en el conjunto de los ingresos familiares y, sobre todo, en el de los gastos. Es todo lo contrario de lo que ocurre con los hogares de este tipo ocupados por personas de menos de 65 años, que no se acercan siquiera al crecimiento medio nacional. El otro tipo que se sitúa por debajo de dicho crecimiento medio es el de los hogares más numerosos, es decir, las familias nucleares con más de un hijo, que aquí sólo se encuentran representados por las parejas con dos hijos. Por tanto, son los hogares de tamaño reducido, con la excepción de los solitarios menores de 65 años ya apuntada, los que presentan incrementos importantes.

De nuevo hay que recordar que el tamaño medio de los hogares españoles está disminuyendo rápidamente en los últimos años, y que dicho factor, junto a la evolución de sus estructuras del hogar observada en el Capítulo 7, correlaciona inmediatamente con el volumen del total de ingresos y gastos que supone cada tipo de hogar. En consecuencia, el último paso en la serie de "sorpresas" sobre la evolución económica de los hogares de ancianos que nos depara Gil Calvo es el exámen de la evolución de ingresos y gastos por persona en los diferentes tipos de familia.

Cuadro 20. Proporción (%) que guardan los ingresos y gastos por persona respecto al promedio del total nacional.

	1989		1990		1991	
	Ingreso	Gasto	Ingreso	Gasto	Ingreso	Gasto
Total nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Edad cabeza de familia						
25-34	103,4	103,0	105,3	103,4	101,9	99,4
35-44	92,6	96,0	94,0	97,4	92,6	97,4
45-54	96,0	97,8	93,0	95,7	96,0	98,3
55-64	107,1	106,7	107,4	104,8	105,2	105,3
65 y más	105,6	98,9	106,5	101,6	108,0	99,5
Actividad cabeza de familia						
Ocupado	102,5	103,3	102,0	102,6	101,4	103,0
Jubilado	100,4	96,5	100,5	97,7	101,8	96,2
Tipo de hogar						
Unipersonal <65	192,7	181,4	195,4	186,9	189,7	186,8
Unipersonal >64	126,0	114,1	130,0	124,8	135,1	131,6
Pareja sin hijos	121,9	120,9	125,2	124,1	122,4	121,6
Pareja + 1 hijo	125,9	125,6	118,6	118,6	116,4	115,8
Pareja + 2 hijos	96,3	102,3	97,5	101,8	91,2	95,2

Fuente: INE, *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares*. Extraída de Gil Calvo, op. cit. pg. 14.

Finalmente, esta vez sí, los datos revelan que el conjunto de los ingresos por persona en los hogares de los mayores de 64 años ha crecido de un modo que supera proporcionalmente al promedio nacional. Si el criterio son los tipos de hogar, dejando a parte los unipersonales cuyos ocupantes tienen una edad inferior a los 65 años, los solitarios mayores de 64 años se sitúan también por encima los ingresos medios por persona del resto de tipos de hogar, e incluso de los gastos, de manera muy espectacular en 1991. En resumen, Gil Calvo, aunque no haga mención al trabajo de Preston expuesto en un capítulo anterior, parece haber encontrado por fin la prueba de que se produce en España el mismo fenómeno de inversión entre los niveles de bienestar de las diferentes edades:

"son los hogares cuyos cabezas de familia superan los 54 años, que ya no tienen mayoritariamente hijos convivientes o dependientes, quienes ostentan el liderazgo de ingreso personal y de gasto personal. En cambio, las familias cuyos cabezas tienen

edades entre 35 y 54 años, en las que conviven más hijos dependientes, son las que proporcionan menores proporciones relativas de gasto y de ingreso por persona, sensiblemente inferiores al promedio" *op. cit.* pg. 15.

Continúa Gil Calvo analizando las diferencias entre ingresos y gastos familiares, que confirman a la población anciana como colectivo de gran potencial de consumo, habida cuenta de su gran tendencia al ahorro²⁶. Aunque podemos volver más tarde sobre el tema del ahorro, conviene comentar con mayor detenimiento estos datos:

Los ingresos familiares por persona tienen un gran inconveniente: no tienen en cuenta las economías de escala implícitas en la organización familiar. Resulta evidente que para conseguir el mismo nivel de bienestar económico no es necesario que los ingresos del hogar unipersonal se multipliquen aritméticamente por el número de integrantes de un hogar con más personas (no es necesario que cada una adquiera o alquile una vivienda, tenga una lavadora o prepare la comida en una cocina diferente)²⁷. Lo que descubren los datos de Gil Calvo resulta cualquier cosa menos una sorpresa. Lo sorprendente, en todo caso, es lo elevado de los ingresos personales en los hogares formados por la pareja y dos hijos, en los que puede considerarse que no todos los integrantes aportan una fuente de ingresos independiente. De hecho, resulta evidente que los ingresos y gastos por persona más bajos, los únicos que se sitúan en un nivel inferior a la media nacional, son los que se dan en aquellos hogares en que hay hijos que dependen económicamente de los padres. Sin embargo, piénsese también que quienes administran los ingresos del hogar no son todos sus componentes de manera igualitaria, y se llegará a la conclusión de que los ingresos de que disponen las parejas con dos hijos son casi tres veces superiores a los disponibles por una persona de más de 64 años que vive sola.

²⁶ Recientemente el autor tuvo la oportunidad de contribuir a unas jornadas organizadas por el Instituto de Fomento Empresarial en Madrid, bajo el significativo título de *El mercado de la tercera edad. Nuevas alternativas para un segmento en alza*. Otro de los ponentes, J.A. García Durán, catedrático de economía, hizo una sugestiva intervención al poner de manifiesto cómo las generaciones de ancianos españoles de mayor edad están legando al morir exactamente el mismo capital y patrimonio que poseían en el momento de jubilarse, evidenciando una capacidad de ahorro ciertamente sorprendente [García Duran, 1994].

²⁷ Si quiere relacionarse el nivel de bienestar proporcionado por los ingresos del hogar con el número de personas que lo componen, debe ponderarse de manera diferente cada miembro adicional del hogar, a partir de la persona principal, según algún tipo de criterio. [Bea Cantillon, 1991].

Puesto que los ingresos de las personas que viven solas y tienen menos de 65 años son sólo 1,4 veces superiores a los de los viejos que viven en la misma situación, todo apunta a que es la unión de dos personas que aportan ingresos propios la que constituye la pauta general a la hora de formar un nuevo hogar y tener hijos. Lo que se está observando en realidad en la tabla anterior es el resultado de la creciente contribución de la mujer a los ingresos familiares, no sólo en los de nueva formación, como ya se ha dicho, sino incluso en aquellos en que inicialmente sólo trabajaba el hombre fuera del hogar²⁸. Puede verse ahora que cabe relativizar el empeño de Gil Calvo en caracterizar a los menores de 65 años que viven solos como "solteros de elevado poder adquisitivo", puesto que los ingresos, por separado, de cada miembro de las parejas con dos hijos son prácticamente idénticos.

Aún más, si de nuevo tenemos en cuenta el conjunto de los ingresos por todos los miembros en los hogares formados por la pareja y un hijo, comparándolos con el de los de las parejas con dos hijos, de nuevo son los cabezas de familia de estos últimos los que gestionan, como unidad familiar el monto superior de ingresos familiares. A ello puede contribuir el que haya hijos que contribuyan a los ingresos familiares con su propio trabajo remunerado, pero también puede indicar que son precisamente las parejas con mayor poder adquisitivo las que pueden permitirse tener un segundo hijo.

Respecto a la relación entre ingreso y gasto en cada una de las categorías de la tabla anterior, puede constatarse que, en efecto, el ahorro es superior en edades avanzadas, que no llegan a agotar su capacidad de consumo, mientras que ocurre todo lo contrario en las edades más jóvenes, en las que hay que hablar más bien de endeudamiento que de ahorro. Si la observación se hace sobre los tipos de hogar, son los adultos con familiares a cargo los que gastan por encima de lo que ingresan, mientras que los menos endeudados son los hogares unipersonales. De nuevo las conclusiones de Gil Calvo parecen arriesgadas: los solitarios jóvenes no se endeudarían porque ingresan mucho, y la misma explicación sería también válida para los solitarios viejos, que no se endeudan porque gastan poco, no porque ingresen poco:

²⁸ En efecto, el incremento de la actividad femenina en España no sólo se ha producido entre las mujeres jóvenes. Los porcentajes de activas entre las mujeres de edades intermedias y maduras, pese a ser inferiores a los de las jóvenes, también han experimentado aumentos considerables.

"Este hecho suele interpretarse en el sentido de la "pobreza" (o la "tacañería") de los ancianos, cuya falta de recursos les impediría poder endeudarse en mayor medida. Pero, sin embargo, esto no es así en los hogares unipersonales que ocupan menores de 65 años, cuyo poder adquisitivo es muy elevado. En el caso de estos últimos (que son principalmente solteros profesionales o empleados), su escaso endeudamiento no se interpreta como escasez de medios sino al revés: como una más elevada capacidad de gasto disponible. Pues bien, dado que, según acaba de verse, también los mayores que viven solos poseen un nivel de ingresos por persona que supera claramente la media nacional, aquí se sugiere la misma interpretación: si los mayores se endeudan menos que el promedio no es por falta de medios sino por falta de necesidad de hacerlo, es decir, por un exceso relativo en su capacidad no utilizada de gasto disponible" (op. cit. pg. 17).

El problema es que esta explicación carga excesivamente las tintas en las características individuales, sobre todo de los ancianos, y no en el otro factor que también menciona; el momento de la trayectoria vital en que se encuentra cada persona. En efecto, cuando se habla del gasto en las diferentes edades, no sólo debe considerarse su cuantía, sino también sus características. Por una parte, cabe considerar que los hogares unipersonales, ya sean de jóvenes o de viejos, no se encuentran embarcados en el tipo de gastos que podría considerarse "de inversión", especialmente de inversión en patrimonio. En cambio, es seguro que una elevada proporción de parejas con hijos, precisamente el tipo de hogares que presenta el mayor endeudamiento, está amortizando préstamos para la adquisición de la vivienda. Debe considerarse, además, que al margen de la intensidad del endeudamiento derivada de la constitución de un nuevo hogar, los hijos introducen nuevas "posibilidades" de consumo vedadas a quien no los tienen (cabe incluso hacer la malévola conjetura de que, una vez se dispone de los objetos de consumo más extendidos, la descendencia permite a las parejas con cierto poder adquisitivo acceder a bienes que desean pero que no se justifican sin la presencia infantil). Incluso sin la presencia de hijos en el hogar, hay que considerar que la estructura de consumo es diferente entre jóvenes y ancianos, aunque sólo sea por la aparición de nuevos productos especialmente dirigidos a edades específicas, uno de los efectos más visibles de las nuevas economías postindustriales.

Cabe recordar también que desde la segunda guerra mundial, el ahorro en el mundo occidental se encuentra determinado constantemente por los

efectos de la inflación, como viene recordando sistemáticamente Alfred Sauvy cuando trata los determinantes del ahorro entre los ancianos. Este factor, unido a la extinción de las rentas derivadas del trabajo, y a la incertidumbre sobre los años de vida que les quedan, crea en estas personas una necesidad de seguridad cubierta por la restricción del consumo.

En suma, tampoco los ingresos medios por persona, si la información se obtiene de los ingresos familiares, vienen a despejar completamente la incógnita sobre el papel que la política social, y la de pensiones en particular, está teniendo sobre el bienestar económico de los hogares de ancianos. Por tanto, parece razonable acudir a los gastos del sistema de pensiones, no sólo en su evolución, que ya pudo observarse en el Cuadro 15, sino en los componentes básicos de esta, es decir, el número de pensiones y el gasto total que suponen.

7.4. El poder adquisitivo de las pensiones

Se opta, finalmente, en este apartado, por la utilización de los datos "brutos", es decir, el número total de pensiones y el gasto en las mismas, facilitados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Nos centraremos en la serie que va desde 1986 a 1991, incluyendo en el análisis la población de más de 64 años obtenida en el Padrón y el Censo de dichos años.

En grandes rasgos, si de 1986 a 1991 el número de mayores de 64 años ha pasado de 4.679.600 personas a 5.352.300, el incremento es de unas 672.700 personas, lo que equivale a un incremento del 14,38%. Puesto que el número de pensiones de jubilación ha pasado, entre estos dos años, de 2.535.626 a 2.926.309, con un incremento del 15,41 %, en el supuesto ideal de que cada pensión corresponda a una persona de más de 64 años, la proporción de mayores dicho grupo de edad cubierta por la pensión de jubilación habría pasado del 54,2% al 54,7%. Las pensiones de viudedad han pasado de 1.338.290 a 1.626.859, un crecimiento del 21,56%. Sus perceptores, por tanto, serían el 28,6% del total de mayores de 64 años en 1986 y habrían pasado a serlo en el 30,4% de los casos en 1991. A la vista de esta sencilla comprobación parece que

la cobertura no ha crecido mucho en ninguno de los dos casos, pero especialmente en el de las pensiones de jubilación, que sólo cubrirían un 0,5% más de la población anciana entre los dos años.

Cuadro 21. Evolución del número de pensiones por clase. España 1985-1994.

	Total	Jubilación Pens.	% T.	Viudedad Pens.	% T.	Invalidez Pens.	% T.	Orfandad Pens.	% T.	Fav. Famil. Pens.	% T.
1985	5.396.517	2.470.122	45,77%	1.288.430	23,88%	1.459.383	27,04%	155.662	2,88%	22.920	0,42%
1986	5.545.492	2.535.626	45,72%	1.338.290	24,13%	1.490.439	26,88%	157.598	2,84%	23.539	0,42%
1987	5.708.849	2.618.895	45,87%	1.390.433	24,36%	1.516.942	26,57%	158.800	2,78%	23.779	0,42%
1988	5.880.479	2.701.239	45,94%	1.450.735	24,67%	1.542.341	26,23%	161.334	2,74%	24.830	0,42%
1989	6.032.267	2.772.149	45,96%	1.513.365	25,09%	1.558.368	25,83%	162.682	2,70%	25.703	0,43%
1990	6.187.135	2.844.583	45,98%	1.570.974	25,39%	1.581.441	25,56%	163.653	2,65%	26.484	0,43%
1991	6.347.973	2.926.309	46,10%	1.626.859	25,63%	1.602.543	25,24%	165.032	2,60%	27.230	0,43%
1992	6.509.765	3.009.050	46,22%	1.678.159	25,78%	1.628.659	25,02%	166.388	2,56%	27.509	0,42%
1993 (1)	6.776.339	3.139.212	46,33%	1.772.523	26,16%	1.660.263	24,50%	176.321	2,60%	28.020	0,41%
1994 (1)	6.904.072	3.209.097	46,48%	1.809.205	26,20%	1.681.126	24,35%	176.505	2,56%	28.139	0,41%

(1) Estimación a 31 de diciembre. En 1993 se incluyen 116.510 pensionistas de la MUNPAL

Fuente: "Proyecto del Presupuesto de la Seguridad Social 1994". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en *Anuario El País* 1994, pg. 426.

Cuadro 22. Evolución del gasto en pensiones por clase. España 1985-1994 (En millones de pesetas)

	Total	Jubilación Pens.	% T.	Viudedad Pens.	% T.	Invalidez Pens.	% T.	Orfandad Pens.	% T.	Fav. Famil. Pens.	% T.
1985	2.119.560	1.099.010	51,85%	637.721	30,09%	637.721	30,09%	40.081	1,89%	7.202	0,34%
1986	2.407.835	1.264.841	52,53%	708.480	29,42%	708.480	29,42%	44.534	1,85%	7.995	0,33%
1987	2.647.046	1.398.117	52,82%	769.935	29,09%	769.935	29,09%	47.308	1,79%	8.521	0,32%
1988	2.951.176	1.567.195	53,10%	840.877	28,49%	840.877	28,49%	51.074	1,73%	9.405	0,32%
1989	3.328.870	1.767.782	53,10%	923.348	27,74%	923.348	27,74%	55.282	1,66%	10.389	0,31%
1990	3.780.659	2.001.490	52,94%	1.037.265	27,44%	1.037.265	27,44%	60.995	1,61%	11.722	0,31%
1991	4.229.605	2.243.895	53,05%	1.140.494	26,96%	1.140.494	26,96%	65.854	1,56%	12.969	0,31%
1992	4.778.633	2.531.371	52,97%	1.284.713	26,88%	1.284.713	26,88%	71.228	1,49%	14.071	0,29%
1993 (1)	5.379.872	2.880.168	53,54%	1.414.013	26,28%	1.414.013	26,28%	76.120	1,41%	15.331	0,28%
1994 (1)	5.843.277	3.136.214	53,67%	1.536.425	26,29%	1.436.425	24,58%	82.099	1,41%	15.930	0,27%

(1) Estimación a 31 de diciembre. En 1993 se incluyen 116.510 pensionistas de la MUNPAL

Fuente: "Proyecto del Presupuesto de la Seguridad Social 1994". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en *Anuario El País* 1994, pg. 426.

Todo lo anterior no niega que haya habido un gran esfuerzo presupuestario, puesto que el gasto total en pensiones de jubilación ha pasado de 1.264.481 millones de pesetas en 1986 a 2.243.895 millones en 1991. El incremento ha sido del 77,41% y, por tanto, está muy por encima del

crecimiento vegetativo del grupo de destinatarios. Pero ello no quiere decir que el poder adquisitivo de las pensiones haya aumentado en el mismo porcentaje, habida cuenta del descenso del valor del dinero. En efecto, el incremento en el gasto es consecuencia de tres factores diferentes:

- el aumento en el número de perceptores, determinado por el simple crecimiento del tamaño del colectivo de beneficiarios potenciales o por la extensión del campo de aplicación de las pensiones (ya se ha visto cuál es el incremento de ambos factores)
- la evolución de los precios y, en concreto, la del índice de precios al consumo, que da cuenta de la inflación a que deben enfrentarse las rentas de los pensionistas
- el aumento del nivel real de la prestación, que se refleja en la evolución de las pensiones medias una vez eliminado el factor inflacionario.

Por ello, utilizando los datos de los Cuadros 23 y 24, se ha construido la siguiente tabla, simplemente dividiendo el gasto entre el número de pensiones, y dividiendo el resultado por catorce, para obtener algo similar a las mensualidades de cualquier pensión²⁹.

Cuadro 23. Gasto medio por pensión, 1985-1994.

²⁹ No puede considerarse equivalente a la "pensión media", habida cuenta de la diferencia entre los resultados obtenidos por este procedimiento y los proporcionados por la propia Seguridad Social:

Número y cuantía media de las Pensiones del Sistema de la Seguridad Social, 1985-1992

	nº pensiones			Pens. media		
	Total	Jubilación	Viudedad	Total	Jubilación	Viudedad
1985	5.311,9	2.439,1	1.257,3	28,0	31,9	19,0
1986	5.456,1	2.493,9	1.310,4	31,0	35,8	20,8
1987	5.615,6	2.571,2	1.360,4	33,5	38,8	22,3
1988	5.785,6	2.655,5	1.417,7	36,1	41,8	24,4
1989	5.942,8	2.730,4	1.477,5	39,4	45,5	27,5
1990	6.102,1	2.803,8	1.541,0	43,2	49,9	30,4
1991	6.253,4	2.877,6	1.595,9	48,0	55,2	34,5
1992	6.422,6	2.963,8	1.652,0	52,0	59,5	38,0

Fuente: INE, *Anuario Estadístico de España*. Madrid, 1991 y 1992

Año	Total	Jubilación	Viudedad	Invalidez	Orfandad	Fav. Famil.
1985	28.055	31.780	35.354	31.213	18.392	22.445
1986	31.014	35.631	37.814	33.954	20.184	24.261
1987	33.120	38.133	39.553	36.254	21.279	25.596
1988	35.847	41.441	41.402	38.943	22.612	27.055
1989	39.417	45.550	43.581	42.322	24.273	28.871
1990	43.647	50.258	47.162	46.850	26.622	31.615
1991	47.592	54.771	50.074	50.834	28.503	34.020
1992	52.434	60.089	54.682	56.344	30.577	36.536
1993	56.709	65.534	56.981	60.834	30.837	39.082
1994	60.454	69.806	60.659	61.032	33.224	40.437

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Cuadros 21 y 22 y la evolución del IPC interanual.

El siguiente paso no reviste mayor dificultad, pues se trata de aplicar el IPC³⁰ interanual al gasto medio así obtenido, para determinar la parte del total de gastos en cada pensión causado por la inflación. El Cuadro 24 muestra los resultados de la descomposición de las causas de la evolución del gasto, incluyendo la del crecimiento del grupo de perceptores potenciales de las pensiones de vejez y viudedad entre 1986 y 1991.

Pudo comprobarse antes que el porcentaje de mayores de 64 años cubierto por las pensiones de vejez ha crecido a un ritmo ligeramente superior al del propio grupo de edad. El crecimiento vegetativo de estos hubiese incrementado el número de pensiones en poco más del 14%, mientras que el crecimiento real ha sido un uno y un siete por ciento superior en las de jubilación y viudedad respectivamente. Por lo tanto, el aumento de la cobertura, especialmente en el caso de las pensiones de jubilación, no parece haber hecho más que acompañar el crecimiento del número de jubilados. En efecto, sólo la influencia del IPC, incluso manteniendo el número de pensiones de 1986, hubiesen incrementado un 36,45% el gasto, es decir, prácticamente la mitad del incremento experimentado en realidad.

Como puede comprobarse, la pensión media de jubilación corresponde de manera significativa con los cálculos del cuadro 23. En cambio la de viudedad diverge sustancialmente, por lo que hay que pensar que siguen un método de cálculo diferente, que desconozco.

³⁰ El IPC interanual para los años analizados es el siguiente:

Año	1986	1987	1988	1989	1990
IPC	8,3	4,6	5,8	6,9	6,5

Cuadro 24. Descomposición de las causas del incremento del gasto en pensiones. España 1986-1990

Incremento del gasto	Absoluto (millones pts)		Relativo (%)	
	Jubilación	Viudedad	Jubilación	Viudedad
(A) Incremento real	979.054	432.014	77,41	60,98
(B) Causado por el crec. vegetativo sin el IPC	181.823	101.845	14,38	14,38
(C) Causado por el crec. real sin el IPC	194.884	152.766	15,41	21,56
(D) Causado sólo por el IPC	461.033	258.240	36,45	36,45
(E) Por el IPC + crec. vegetativo perceptores	709.130	397.208	56,06	56,06
(F) Por el IPC + crec. real perceptores	726.951	466.689	57,47	65,87
(E - F)	17.821	69.482		
(A - F)	252.103	-34.675		
(F - C)	532.067	313.923		
Importe de la pensión media mensual 1986	35.631	37.116		
Importe 1991 esperable por el IPC 86-90	48.618	51.597		
Importe real 1991	54.771	50.074		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Cuadros 21 y 22 y la evolución del IPC interanual.

Aún más interesante resulta el cálculo del gasto medio por pensión que resultaría simplemente de incrementar el que ya había en 1986 actualizándolo según los efectos de la inflación. El de las pensiones de jubilación habría crecido de 35.631 a 48.618 pesetas al mes en 1991, cuando en realidad en dicho año era de 54.771 pesetas, con la consiguiente mejora de unas 6.000 pesetas en su poder adquisitivo (prácticamente se ha conseguido la igualación al salario mínimo interprofesional). Pero el gasto medio en las pensiones de viudedad deberían haber pasado de 37.814 a 51.597 pesetas mensuales, y sólo lo han hecho realmente a 50.074, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo. En gasto total en pensiones de viudedad, el ahorro se traduce en 34.675 millones de pesetas y el incremento, que debería haber sido del 65,87% por la simple actualización del gasto de 1986, ha sido en realidad de 60,98%.

Ya se ha visto en un apartado anterior que la fracción del PIB dedicada en España en 1991 a los gastos en protección social era del 21,4%, frente al 26% de media en la Europa de los doce. También pudo observarse que de dicha fracción, la parte dedicada a pensiones de vejez y viudedad era del 42,5%, también inferior al 45,5% dedicado como media en la Comunidad Europea. El resultado es que la parte del PIB dedicado en España a pensiones de vejez es el

9,10%, frente al 11,83% promedio entre los doce. Y ello, tras un importante esfuerzo de convergencia, puesto que en 1986 era sólo del 8,79%. Pese a ello, como se acaba de observar, el esfuerzo se ha hecho en gran parte para anular los efectos de la inflación sobre las pensiones existentes y las que resultan del mero aumento del colectivo potencial de perceptores, mientras que el aumento del gasto medio por pensión es mínimo, incluso inexistente en el caso de las pensiones de viudedad.

Todo ello hace pensar que el optimismo acerca del impacto positivo del crecimiento del gasto público en pensiones sobre la capacidad económica de los ancianos debería moderarse mucho. Igualmente cuestiona el protagonismo casi obsesivo otorgado al envejecimiento demográfico en la explicación del aumento de dicho gasto. Y, lo que es más importante, nos dice muy poco acerca de cómo ha evolucionado en realidad el nivel de bienestar económico entre los ancianos en España. El motivo es doble. Por una parte, el trabajar con medias tiene el inconveniente de no informar sobre la evolución de los valores extremos de una distribución, y lo cierto es que se ha realizado una política redistributiva importante³¹ tendente a la reducción de las grandes diferencias existentes en la cuantía de las pensiones de vejez (aunque la igualación, inevitablemente, se ha realizado en niveles más próximos a los bajos que a los altos). Por otra, dada la cuantía de las pensiones, especialmente de las pensiones mínimas, resulta evidente que los ingresos por dicho concepto no pueden ser, más que en casos extremos, la única fuente de recursos de los hogares. Algo está cambiando en la situación económica de los hogares de los ancianos españoles, al margen incluso de el mayor o menor impacto de la política de bienestar.

³¹ Aunque los datos no sean totalmente actuales, puede consultarse el Cuadro I del anexo, extraído de un estudio realizado por el Instituto Sindical de Estudios en 1989. En dicho cuadro puede observarse cómo las únicas pensiones que han mejorado su poder adquisitivo son las mínimas, mientras que el resto, a partir de aquellas cuya cuantía consiste en tres cuartas partes del salario mínimo interprofesional, han visto disminuida considerablemente su capacidad adquisitiva, hasta en un 37% en el caso de las pensiones más altas.

A MODO DE CONCLUSIONES

En las afueras de Barcelona, a los pies de la actual montaña olímpica de Montjuic y tocando a la Plaza de España, se realizó en 1929 la segunda Exposición Universal que presenciaba la ciudad y cuyos preparativos atrayeron trabajadores de todo el país. En otra de las vertientes de la montaña fue creciendo uno de los muchos barrios de barracas que la ciudad se ha acostumbrado a ver aparecer en cualquier sitio donde hubiese descampados, construidas por las afanosas manos de un mar de inmigrantes de costumbres extrañas y un castellano irreconocible. En dicho barrio se edificó un conjunto de viviendas sociales con las que ir mitigando el hacinamiento, que pronto fue conocido por toda la ciudad como las "Casas Baratas". Es allí donde Francisco Candel sitúa los acontecimientos de un breve relato, de los muchos que le hicieron conocido como cronista de las penas y glorias de los "nuevos catalanes".

El protagonista es un viejo, el tío Serralto, viudo y jubilado ya, antiguo trabajador de la construcción. Él y su mujer dejaron el pueblo y se vinieron a Barcelona con sus tres hijos, y consiguieron "echarlos p'alante" junto a los cuatro que tuvieron después. Cuando le llegó la jubilación, la hija con la que había vivido desde la muerte de su mujer empezó a quejarse de que los veinte duros de la pensión no llegaban para nada, y así empezó el pacto entre hermanos que llevaba al tío Serralto a una casa diferente cada mes.

El tío Serralto enferma gravemente en casa de su hijo mayor, que pese a las protestas de la nuera espera a que acabe el mes. Después le ponen en un carro y se lo llevan a la hija que debe acogerlo. No hay manera; ella lo pasó sano a sus hermanos y así quiere que se lo traigan. El peregrinaje sigue hasta la casa de un segundo hijo, y un tercero... Nadie lo quiere en ese estado. Se manda llamar a todos los que faltan y allí, en una plaza, anocheciendo y bajo una ligera llovizna, empieza el conciliábulo en medio de protestas, acusaciones mutuas y malas palabras. Al tío Serralto ya todo lo da igual. El tío Serralto, aún tumbado en el carro, ha muerto mientras tanto.

No por dramático, el relato resulta menos real. Candel no escribe de segunda mano ya que ha vivido todos estos años (sigue haciéndolo) en uno de esos barrios de autoconstrucción de las afueras de Barcelona. No es que todos

los ancianos de España de los años cincuenta y sesenta viviesen como el tío Serralto, ni siquiera los de los barrios periféricos de ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao, y tampoco hay que olvidar la otra cara de esa época, la de la despoblación rural y los viejos de los pueblos progresivamente abandonados. Pero en definitiva, todos ellos son resultado de circunstancias históricas muy concretas en la evolución social de nuestro país. Dichas circunstancias han cambiado enormemente y, con ellas, también lo ha hecho la vejez. Si no fuese porque muchos hemos conocido personalmente a algún tío Serralto, podría parecer un personaje de tiempos remotos.

El relato de Candel sirve aquí para testimoniar algo que, por otra parte, puede parecer vanal: la vejez ya no es lo que era. Y los objetivos de este trabajo apuntaban a las posibles causas de este cambio. Sin embargo, el encabezado de estas páginas finales no es casual. De lo visto hasta ahora, más que las conclusiones, son los interrogantes abiertos los que merecen alguna atención. El que ha pretendido servir como hilo conductor, es decir, en qué manera el envejecimiento demográfico de la población española está influyendo sobre la vejez, se encuentra lejos de haber quedado resuelto satisfactoriamente. No obstante, tras la aparente simplicidad de la pregunta, sí parecen abrirse posibilidades bien definidas para la investigación. Introducir la evolución demográfica en el análisis de la vejez como realidad social implica la aceptación de una perspectiva geográfica y temporal muy saludable cuando se pretende huir de la reificación naturalista en que tan a menudo se ha caído en la investigación sobre la vejez.

La demografía consigue este efecto porque la ubicación de las poblaciones en un espacio propio y en un momento concreto es una de sus características metodológicas más básicas. Y, además, proporciona un fundamento empírico a otras realidades sociales que se construyen sobre las determinaciones demográficas. Las poblaciones rurales, las urbanas, los distintos momentos de la transición demográfica, los cambios de las estructuras familiares, la evolución de la estructura por edades, configuran marcos concretos en los que investigar la realidad social de los ancianos.

Pero la demografía aún puede hacer mucho más. Las características anteriores son propias del tipo de análisis transversal o de momento. La otra óptica, complementaria, mediante la que se estudian las poblaciones humanas, es la longitudinal o "de generación". Y su utilidad para el estudio de la vejez es palmaria, porque a menudo, en el estudio de los grupos de edad, se incurre en el grave error de utilizar ésta como principal factor explicativo, cuando lo cierto

es que los fenómenos que se pretende explicar no son fenómenos de edad sino de generación.

Los viejos no son pobres ni ricos, no son cultos o analfabetos, no son solitarios ni patriarcas de grandes familias, ni útiles o inútiles, por el hecho de ser viejos. Ha habido un periodo de la historia de España realmente nefasto para muchas personas que hoy tienen edades avanzadas. Les ha tocado vivir una guerra civil, una cruda posguerra de penurias materiales (incluida el hambre) y no tan materiales, han debido elegir entre la emigración a las ciudades o incluso más allá de nuestras fronteras, o la permanencia en el decadente medio rural español, desertizado por el abrupto salto industrializador. Pocos estudios y mucho trabajo desde muy jóvenes y, si eran mujeres, una vida entera de esfuerzo dedicado al hogar y los hijos en la que parecía que, al final, tendrían al menos un familia con la que pasar los últimos años.

Pero la familia ya no es lo que era. Los hijos se han hecho mayores, se han casado, y viven diseminados incluso en diferentes ciudades, cada uno a lo suyo. Las distancias físicas no son lo peor, porque las distancias mentales las superan. La vida ha cambiado tanto... Y, por si fuera poco, los últimos años de vida laboral se han vuelto muy difíciles a causa de la crisis de los setenta, cuando parecía que al menos el trabajo era seguro y los privilegios de la antigüedad intocables. Cuando llega la viudedad, los hijos les acogen, pero la situación dista mucho de la soñada y plácida vejez. El piso es pequeño, la nuera quisquillosa, no hay nada que hacer en una casa que es ajena ni en un barrio de desconocidos y el paro agría también el carácter de los hijos. "Los viejos ya no sirven para nada".

Pocos esperaban vivir setenta, ochenta años, pocos vieron a sus padres hacerlo y pocos estaban preparados para esta situación. Si esta es la imagen que debe tenerse de la vejez, ciertamente resulta poco alentadora y otorga la razón a Cumming y Henry cuando consideran que lo mejor que pueden hacer las personas cuando se vuelven viejas es desligarse del mundo y esperar la muerte de la manera más estoica.

Pero compárese dicha imagen con la que podría obtenerse a partir de las generaciones posteriores. Los hijos de estos viejos están llegando ya también a los 65 años. Muchos no recuerdan la guerra civil; no tenían edad para ello. Otros, que se jubilarán dentro de pocos años, ni siquiera habían nacido cuando se acabó la contienda. Su infancia fue difícil, pero cuando tuvieron edad de

trabajar encontraron muchas oportunidades. Cuando formaron una familia llegaron las vacas gordas, y en los años sesenta pudieron comprarse el piso, un pequeño utilitario, nevera, lavadora, televisión e, incluso, una pequeña parcela en la que construirse una casa para los fines de semana. Los hijos han tenido una buena educación, y la jubilación puede afrontarse con las garantías de algunos ahorros. Empiezan a beneficiarse de un incipiente Estado del Bienestar que les organiza viajes en autocar y clases de bailes de salón, y garantiza la percepción de alguna pensión, incluso si no se llegó a cotizar nunca a la Seguridad Social. La situación cuando les llega la vejez dista de ser idílica. No nadan en la abundancia, el trauma de la viudedad sigue siendo fuerte, pero, sobre todo si son mujeres, han pasado situaciones muy duras comparadas con la actual.

Los dos estereotipos así dibujados conviven actualmente en España y son igualmente resultado de su historia. Pero, indefectiblemente, el segundo va ganando peso. Un indicador privilegiado de ello es la creciente independencia domiciliar, que no se explica únicamente por el crecimiento relativo del grupo de edad. La evolución demográfica ha hecho que los nuevos viejos tengan menos hijos, pero su historia personal también les capacita para seguir viviendo de manera independiente cada vez en mayor proporción. De ahí buena parte del crecimiento de un millón de viviendas ocupadas por ancianos entre 1976 y 1991[Luis Garrido Medina, 1993, pg 166] y de ahí también el progresivo protagonismo que están asumiendo en nuestra sociedad.

Uno de los interrogantes que se han planteado era el papel que ha tenido la acción protectora del Estado en la mejora de las condiciones de vida de la tercera edad. En mi opinión, no debe caerse en el espejismo derivado de los números. La carga presupuestaria en este concepto ha crecido mucho, no tanto por la evolución demográfica como por la decisión política de extender unas garantías mínimas a toda la población. Pero el impacto sobre los individuos sólo es importante en las economías domésticas más depauperadas. Las pensiones mínimas no permiten un nivel de vida como el que se ve extenderse lentamente entre nuestros mayores. Debe recordarse que pertenecen a generaciones en que se esperaba poco del Estado y el ahorro se entendía como una práctica necesaria de cara a la vejez³². Por ello no cabe suponer una gran correlación entre el gasto en pensiones, traducido en ingresos familiares, y la

³² La entidades financieras españolas lo sabían muy bien. Una de las cajas de ahorros más importantes de nuestro país, "La Caixa", tenía originalmente como nombre completo "Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros".

situación económica real de las familias que no se encuentran bajo los límites de la pobreza. Si una cosa revela claramente la extensión de la independencia domiciliar es que el patrimonio acumulado por las personas que ahora llegan a la jubilación es muy superior al de las generaciones anteriores.

Respecto al impacto que el creciente gasto en vejez, pese a todo evidente, puede tener sobre el resto de generaciones presentes, la cuestión no puede reducirse a la sociedad española, puesto que afecta por igual a todo el mundo desarrollado, incluso a los países cuyas pensiones se basan en el sistema de capitalización y no en el de reparto. Se trata de un tema de gran alcance, que se adentra en la esencia del mismo desarrollo económico y demográfico. El aumento de los recursos gestionados por los viejos, tanto individualmente como en cuanto grupo de edad, es resultado automático del alargamiento del ciclo vital, de nuevo individual o agregado. No es de esperar que, siendo conscientes de su esperanza de vida, los individuos estén dispuestos a afrontar una dramática decadencia económica durante sus últimos veinte o treinta años. Y es un periodo demasiado largo para confiar en que quede cubierto por el apoyo familiar que, de todas maneras, se compagina mal con el gusto por la independencia que se extiende por nuestra sociedad. De un modo u otro, mediante el pago de impuestos o mediante el ahorro personal, una buena parte de la renta del trabajo de la cada vez más breve vida activa deberá ser reservada para conseguir una vejez sostenible, y este es el pequeño detalle que olvidan los que arremeten contra el sistema de reparto.

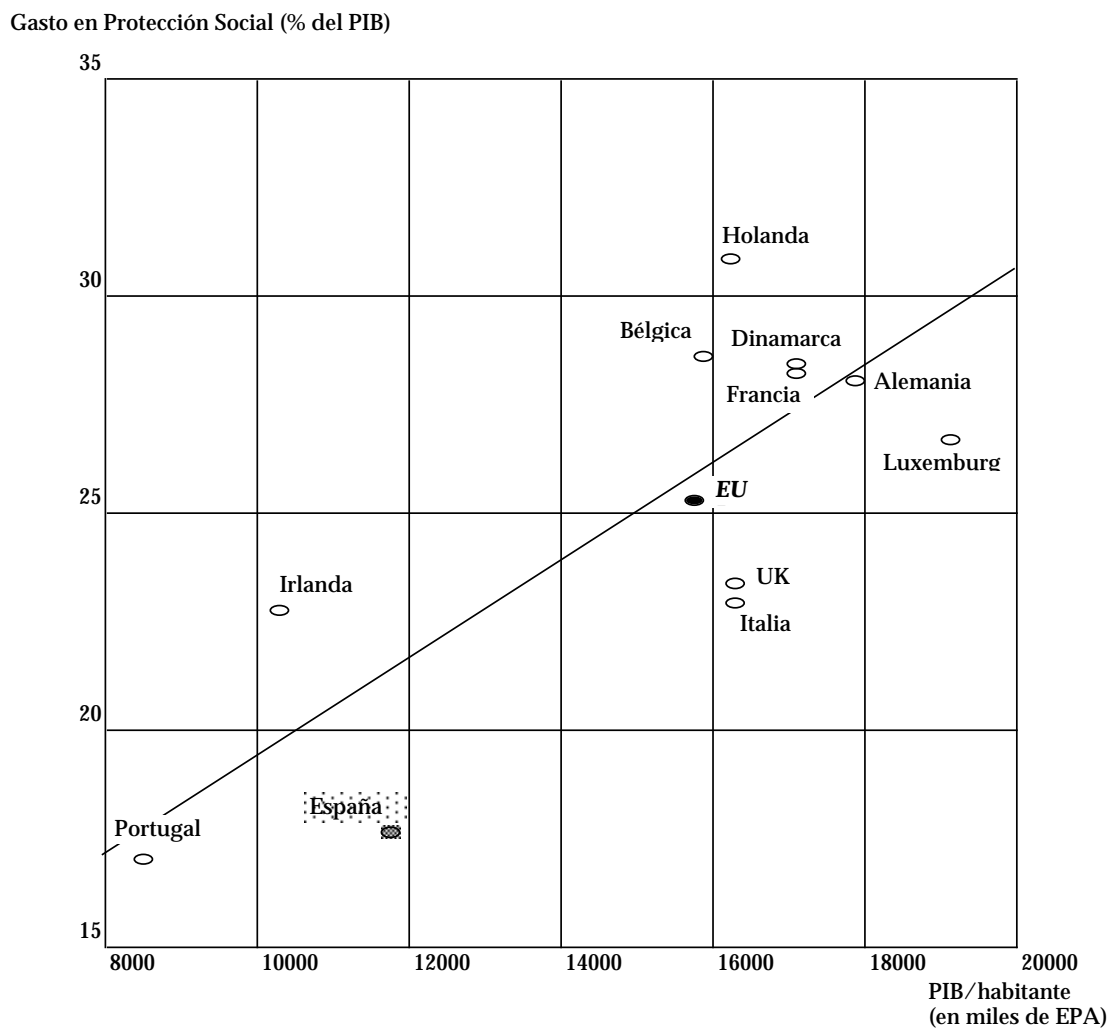
El resultado de esta respuesta al alargamiento de la vida no puede más que ampliar la brecha económica entre los que van haciéndose adultos y los que llegan a la edad de jubilarse. Si esta brecha acaba por producir conflictos entre generaciones no depende tanto del modo en que el Estado distribuya los recursos que gestiona cuanto de su capacidad para asegurar que no se producirán generaciones "descolgadas" del proceso, al verse afectadas durante la vida adulta por dificultades de integración laboral, o para encontrar vivienda como las que ya hace tiempo vienen siendo preocupantes en España.

Mientras tanto, ya es visible la brecha que separa a los adultos jóvenes españoles de los adultos que llegan al final de la vida activa. ¿A qué edad tienen hoy los españoles un buen coche, una vivienda en propiedad, un chalet en la playa? Y el protagonismo que van a asumir en adelante los viejos no se basará sólo en la ostentación por parte de algunos. Hasta ahora su nivel de instrucción era deplorable, si eran mujeres vivían en un universo doméstico cerrado, carecían de cultura política y su participación ciudadana era escasa.

Actualmente empiezan a salir a la calle, en el sentido metafórico de la palabra y también en el literal. Su peso electoral es creciente, las entidades financieras y comerciales les han descubierto como un mercado potencial importante, sostienen una parte creciente del sector servicios y hasta las cadenas de televisión se han dado cuenta de que por las tardes ganan más audiencia reponiendo películas de Gracita Morales y Paco Martínez Soria que emitiendo programas infantiles.

No es sólo que sean más, que lo son, sino que son diferentes, y no se dejan ya ignorar. Ahora salen a pasear por los parques del barrio los domingos por la mañana, cuando los jóvenes aún duermen los excesos de la noche anterior. Y yo me alegro por mí, por el viejo que seré, porque antes todo era diferente. Antes no había parques en mi barrio.

Figura 12. GASTO EN PROTECCIÓN SOCIAL Y NIVEL DE INGRESOS/HABITANTE (PIB) EN LA CEE. 1988



PIB : producto interior bruto a precios de mercado
 EPA : etandar de poder adquisitivo
 1 EPA (1988) = 1,92 DM = 5,91 FF

Fuente: MICHEL LORIAUX (1991), "Le vieillissement de la société européenne: un enjeu pour l'éternité?". Comunicación presentada en la conferencia internacional *Human Resources in Europe at the dawn of the 21st century*, Eurostat, Luxemburgo, fifth session, pg. 20.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alberdi, Inés -Coord.- (en prensa), **Informe sobre la situación de la fecundidad en España**, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

Aramburu, A. (1992), "La encuesta sociodemográfica española, 1991", publicado en **Situación**, (3-4) pp. 51-61

Aries, Philippe (1987), **El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen**, Madrid, Taurus

Bazo, María Teresa (1990), **La sociedad anciana**, Madrid, Siglo XXI & C.I.S., Colección "Monografías", nº 113

Beauvoir, Simone de (1983), **La vejez**, Barcelona, Edhasa

Becker, G. (1981), **A Treatise on the Family**, Cambridge, Harvard University Press

Bengston, Vern L. (1973), "Theories in gerontology", en el libro R.G. Grandall **Gerontology: A behavioral science approach**. New York, Newbery Award Records, pp. 108-126

Blau, Zena S. (1973), **Old age in a changing society**, New York, New Viewpoints

Bourgeois-Pichat, Jean (1952), "Essai sur la mortalité «biologique» de l'homme", publicado en **Population**, 7 (3) pp. 381-394

Bourgeois-Pichat, Jean (1979), "The Demographic Transition: Aging of Population", Comunicación presentada en la Conferencia *La science de la population au service de l'homme*, Viena, IUSSP & Institut de la Vie

Boyle Torrey, B. ; Kinsella, K. y Smeeding, T. (1986), **A comparative Study of the Economics of The Aged**, Cátedra Quételet, Universidad de Lovaina

Bugeda Monzón, Pilar (1993), "Problemática social de los ciudadanos mayores", Comunicación presentada en la Conferencia *III Jornadas de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud*, Barcelona, Asociación Trabajo Social y Salud

Cabré i Pla, Anna (1991), "Algunes reflexions sobre el futur de la població de Barcelona", publicado en **Papers**, pp. 9-21.

Cabré i Pla, Anna (1993 a), "Algunas consideraciones sobre el envejecimiento demográfico en España y su evolución futura", en el libro P. Vera Sánchez - Ed-. (1993), **Sociedad y población anciana**, Murcia, Universidad de Murcia

- Cabré i Pla, Anna (1993 b), "**Volverán tórtolos y cigüeñas**", en el libro Luís Garrido Medina y Enrique Gil Calvo *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 113-131
- Cantillon, Bea (1991), "**Socio-Demographic changes, income distribution, and poverty**", en el libro Gijs Beets; Robert Cliquet; Gilbert Dooghe y Jenny de Jong Gierveld *Population and Family in the Low Countries 1991*. Amsterdam/Lisse, NIDI CBGS Publications, pp. 95-122
- CARITAS , -Ed-. (1986), *La pobreza en España. Extensión y causas*, Madrid, Caritas Española
- Castells, Manuel y Pérez Ortiz, Lourdes (1992), *Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo*, Madrid, Inerso
- CERC (1986), "**Les revenus des ménages**", publicado en *Documento nº 80*,
- CERC (1988), "**Constat de l'evolution récente des revenus en France, 1987-1989**", publicado en *Documento nº 89*, pp. 175
- Clark y Spengler (1980), *The economics of Individual and Population Aging*, Londres, Cambridge University Press
- Cox, Harold (1984), *Later life: The realities of aging*, New Jersey, Prentice-Hall
- Cruz, P. y Cobo, R. (1990), *Situación social de los viejos en España*, CIS. Estudios y Encuestas nº 21.
- Cumming, Elaine (1963), "**Further thoughts on the theory of disengagement**", publicado en *International Social Science journal*, 15 (3) pp. 377-393
- Cumming, Elaine y Henry, E. (1961), *Growing old, the process of disengagement*, New York, Basic Books
- Díaz Casanova, Máximo (1989), "**Envejecimiento de la población y conflicto entre generaciones**", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (45) pp. 85-113
- Easterlin, Richard A. (1968), *Population, labor force and long swing in economic growth*, New York, National Bureau of Economic Research
- Easterlin, R.A. (1973), "**Relative economic status and the American fertility swing**", en el libro E. Sheldon *Family Economic Behaviour*. Philadelphia, J.B. Lippincott
- García Ballesteros, A. ; del Pozo Rivera, E. ; Crespo Valero, M.J. y Arranz Lozano, M. (1989), "**El envejecimiento actual de la población madrileña. Diferencias espaciales**", Comunicación presentada en la Conferencia *II Jornadas sobre la población española*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears
- García Duran, J.A. (1994), "**La situación económica de la tercera edad**", Comunicación presentada en la Conferencia *El mercado de la tercera edad*.

Nuevas alternativas para un sector en alza, Madrid, Instituto de Fomento Empresarial

Garrido Medina, Luis (1993), "**La familia estatal: El control fiscal de la natalidad**", en el libro Luis Garrido Medina y Enrique Gil Calvo **Estrategias familiares**. Madrid, Alianza Universidad, pp. 157-180

Gil Calvo, Enrique (1993), "**Los recursos económicos de las personas mayores en España**", Comunicación presentada en la Conferencia *Productos, bienes y servicios para las personas mayores: el mercado con más futuro*, Madrid, 23 y 24 de noviembre, mimeo

Gómez Redondo, Rosa (1985), "**El descenso de la mortalidad infantil en Madrid, 1900-1970**", publicado en **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, (32)

Gómez Redondo, Rosa (1989, junio), *La transición de la mortalidad infantil en España, 1900-1980*. Tesis doctoral. Facultad de Sociología, Universidad Complutense de Madrid

Gómez Redondo, Rosa (1992), **La mortalidad infantil española en el siglo XX**, Madrid, C.I.S.-Siglo XXI

Grandall, Richard G. (1980), **Gerontology: A behavioral science approach**, New York, Newbery Award Records

Havigurst, R.J. (1969), "**Successful aging**", en el libro Williams ; Tibbits y Donahue , -Ed-. (1963), **Processes of aging**, Nueva York, Atherton

Havigurst, Robert J. y Albrecht, R. (1953), **Older people**, Nueva York, Longman

Iglesias Ussel, Julio (1993), "**Vivienda y familia**", incluido en L. Garrido Medina y E. Gil Calvo, **Estrategias familiares**. Madrid, Alianza Editorial., pp. 249-270

Inglehart, Ronald (1991), **El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas**, Madrid, Siglo XXI. Colección CIS, nº 121

INRSO (1989), **La Tercera Edad en España: Aspectos cuantitativos**, Madrid, Colección de Servicios Sociales, nº 9

Kam, C. de y Pommer, E. (1987), "**De ontwikkeling van de sociale ongelijkheid.**", publicado en **Economisch en staistische berichten.**, pp. 180-186

Kono, Shigemi (1989), "**Estructura de la población**", publicado en **Boletín de Población de las Naciones Unidas**, (27) pp. 121-139

Le Bras, Hervé (1992), **Marianne et les lapins: l'obsesion démographique**, Paris, Olivier Orban

Livi-Bacci, Massimo (1990), **Historia mínima de la población mundial**, Barcelona, Ariel

- MADRID, COMUNIDAD DE (1992), **65 años cumplidos. Los ancianos en la Comunidad de Madrid**, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Economía, Departamento de Estadística
- Marshall, V.W. (1981), "Tolérance de la société an vieillissement: Théorie sociologique et reaction sociale au vieillissement de la population", en el libro CIGS *Adaptabilité et Vieillessement*. Paris, pp. 93-162
- Marshall, Victor W. y Tindale, Joseph A. "Notes for a Radical Gerontology", publicado en *International Journal of Aging and Human Development*, 9 (2) pp. 163-175
- Minc, Alain (1987), *La machine égalitaire*, Paris, Grasset
- Miranda, María Jesús (1989), "Aportaciones sociológicas a la gerontología y geriatría", en el libro INSERSO *La tercera edad en Europa: necesidades y demandas*. Madrid, Colección Servicios Sociales nº 10, pp. 245-250
- O'Higgins, M. (1984), "Inequality, redistribution and recession: the British experience.", en el libro Rockefeller Foundations Bellagio Conference Center
- O'Higgins, Michael (1988), "The Allocation of Public Resources to Children and the Elderly in OECD Countries", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 201-228
- O.N.U. (1978), *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Nueva York
- O.N.U. (1984), *Documentos de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, París, CIGS
- OCDE (1988a), *La réforme des regimes publics de pension*, París
- OCDE (1988b), *Le vieillissement démographique: conséquences pour la politique sociale*, París
- Olshansky, S. Jay ; Carnes, Bruce A. y Cassel, Christine K. (1993), "Envejecimiento de la especie humana", publicado en *Investigación y Ciencia*, (junio) pp. 8-15
- Padilla Rovira, Jorge y Pérez Díaz, Julio (1993), *Viejos y pobres: ¿Hogares modernos?*, Madrid, Trabajo de curso en la asignatura *La familia y la estructura del hogar*, impartida por Miguel Requena en los cursos de doctorado de la UNED
- Palmer, L. ; Smeeding, Timothy y Jencks, Christopher (1988), "The Uses and Limits of Income Comparisons", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 9-28
- Parsons, Talcot (1942), "Age and sex in the social structure in the United States", publicado en *American Sociological Review*, (7) pp. 604-616

- Pérez Díaz, Julio (1992), "El envejecimiento demográfico en Cataluña. Características y distribución geográfica (1986-2006)", publicado en *Papers de Demografia*, (70) :Centre d'Estudis Demogràfics
- Preston, Samuel (1984a), "Children and the elderly in the U.S.", publicado en *Scientific American*, 251 (6) pp. 36-41
- Preston, Samuel H. (1984b), "Children and the Elderly: Divergent Paths for America's Dependents", publicado en *Demography*, 21 (4) pp. 435-457
- Requena, Miguel (1990), "Hogares y familias en la España de los ochenta: El caso de la Comunidad de Madrid", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (51) pp. 53-78
- Requena, Miguel (1993a), "Formas de familia en la España contemporánea", en el libro L. Garrido Medina y E. Gil Calvo *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Editorial., pp. 249-270
- Requena, Miguel (1993b), *Los hogares y las formas familiares de la Comunidad de Madrid (Informe monográfico del Tomo V de los Censos de Población y Vivienda de 1991)*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Economía
- Riley, Mathilda W. (1968), "Aspectos sociales del envejecimiento", en el libro B.L. Mishara y R.G. Riedel *El proceso de envejecimiento*. Madrid, Morata, pp. 63-94
- Rose, A. y Peterson, W. (1965), "Aging minority group members", en el libro H. Cox *Later life: the realities of aging*. New Jersey, Prentice-Hall
- Sauvy, Alfred (1964), *Límites de la vida humana*, Barcelona, Ediciones Occidente S.A.
- Smeeding, Timothy (1985), "Full income estimates of the relative well-beings of the elderly and non-elderly.", *mimeo*.
- Smeeding, Timothy (1987), "Comparative status of children and the elderly: preliminary tabulations and brief highlights from the Luxemburg income study", Comunicación presentada en la Conferencia *Woods Hole workshop on demographic change and well-being of dependents*, U.S. National Academy of Sciences
- Smeeding, Timothy ; Boyle Torrey, Barbara y Rein, Martin (1988), "Patterns of Income and Poverty: The Economic Status of Children and the Elderly in Eight Countries", incluido en John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey, *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 89-119.
- Solsona, Montserrat y Treviño, Rocío (1990), *Estructuras familiares en España*, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales
- Spengler, Oswald (1923), *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe

- Streib, Gordon F. (1968), "**Aging minority group members**", en el libro H. Cox **Later life: The realities of aging: an introduction to social gerontology**. New Jersey, Prentice-Hall, pp. 149-169
- Teitelbaum, Michael S. y Winter, Jay M. (1985), **The Fear of Population Decline**, San Diego, Academic Press
- Thomson, David (1990), "**La protección social y los historiadores**", en el libro Lloyd Bonfield; Richard M. Smith y Keith Wrightson **El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social**. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 437-465
- Valcárcel, Ricardo E. (1989), "**El envejecimiento de la población en un Barrio de Madrid**", en el libro INSERSO **La tercera edad en Europa: necesidades y demandas**. Madrid, Colección Servicios Sociales nº 10, pp. 111-123
- Van de Kaa, D. (1990), "**The second demographic transition revisited: Theories and expectations**", Comunicación presentada en la Conferencia *Population Change and European Society*, European University Institute, Florencia
- Yanci, Pilar G. y Aguilera Arilla, M^a José (1989), "**La diferenciación espacial del envejecimiento demográfico en los núcleos urbanos españoles**", Comunicación presentada en la Conferencia *II Jornadas sobre la población española*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears

ANEXOS

Investigaciones de campo sobre vejez en España

Me propongo hacer, en una futura tesis doctoral, la relación exhaustiva de los trabajos de campo realizados en España sobre la población anciana. A continuación se enumeran algunos de dichos trabajos sobre los que he conseguido documentación útil para la elaboración del presente trabajo:

En 1982 se publican los resultados de la *Encuesta nacional sobre la situación de la población anciana en España* [Díaz Casanova, 1982], sobre un total de 1.600 entrevistas a mayores de 60 años.

En 1982 se realiza, dirigida por F.J. Andrés Besson la *Encuesta sobre los senescentes españoles*, bajo los auspicios del Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social y el INSERSO. De este trabajo se publicaron los siguientes artículos: [Andrés Besson, 1982; Martín López, 1982].

En 1988 se realizó una encuesta a nivel nacional a mayores de 64 años, con el propósito de fundamentar el Plan Gerontológico Nacional.

En 1989 la Diputación Foral de Álava encargó una encuesta a nivel provincial con una muestra de 1500 mayores de 64 años.

En 1989 el Centro de Investigaciones Sociológicas suministró una encuesta a una muestra de 8.000 mayores de 64 años de todo el territorio nacional.

En 1993 el Ayuntamiento de Bilbao encarga una encuesta a 600 mayores de 54 años del municipio.

Cuadros anexo**Cuadro A. Esperanza de vida al nacer, por sexos. España 1865-1990**

Año	Hombres	Mujeres
1865	28,72	29,78
1900	33,75	35,11
1910	40,61	42,29
1920	39,79	41,72
1930	47,94	51,29
1940	46,25	52,57
1950	59,46	63,96
1960	66,95	71,82
1970	69,04	74,64
1980	70,34	76,19
1986	72,30	78,58
1990	73,40	80,46

FUENTE: Anna CABRÉ, *La reproducció de les generacions catalanes 1856-1960, 1989.*
y España. *Anuario Estadístico 1993*, INE, para los datos de 1990.

Cuadro B. Nacimientos por año. España 1858-1991

1991	386014	1947	582	1903	685
1990	401425	1946	579	1902	667
1989	404564	1945	618	1901	651
1988	418919	1944	599	1900	628
1987	426782	1943	603	1899	633
1986	438750	1942	528	1898	612
1985	456298	1941	508	1897	625
1984	473281	1940	628	1896	655
1983	485352	1939	420	1895	636
1982	515706	1938	506	1894	633
1981	533008	1937	566	1893	645
1980	571018	1936	614	1892	645
1979 (1)	602	1935	633	1891	633
1978	640	1934	638	1890	616
1977	656	1933	668	1889	648
1976	678	1932	671	1888	640
1975	669	1931	649	1887	632
1974 (2)	682	1930	661	1886	638
1973	666	1929	654	1885	629
1972	666	1928	666	1884	632
1971	665	1927	636	1883	611
1970	656	1926	663	1882	617
1969	659	1925	645	1881	630
1968	660	1924	653	1880	598
1967	672	1923	663	1879	601
1966	662	1922	656	1878	602
1965	668	1921	649	1877	
1964	689	1920	623	1876	
1963	663	1919	586	1875	
1962	650	1918	613	1874	
1961	646	1917	602	1873	
1960	655	1916	599	1872	
1959	647	1915	615	1871	
1958	646	1914	608	1870 (3)	594
1957	640	1913	618	1869	597
1956	602	1912	638	1867	618
1955	592	1911	628	1866	612
1954	572	1910	647	1865	615
1953	583	1909	651	1864	622
1952	586	1908	658	1863	598
1951	561	1907	646	1862	607
1950	559	1906	650	1861	612
1949	595	1905	671	1860	574
1948	635	1904	650	1859	559
				1858	546

Fuente: Movimiento Natural de la Población

(1) Miles de nacimientos.(1979 y anteriores)

(2) Hasta 1974 (inclusive) no se incluyen los muertos al nacer y los fallecidos antes de las primera 24 horas de vida

(3) Las cifras anteriores a 1870 corresponden a bautismos

Cuadro C. Distribución de cada nivel de instrucción en los grupos de edad. España 1981 y 1991.

1981						
VARONES						
	Analfabetos	Sin estudios	1er Grado	2º Grado	3er Grado	Total
10-14	0,61	33,20	57,50	8,69	0,00	100
15-19	0,86	6,75	15,45	76,91	0,03	100
20-24	0,99	11,43	17,45	65,63	4,50	100
25-34	1,31	20,31	37,23	30,06	11,08	100
35-44	2,56	34,37	36,87	17,18	9,02	100
45-54	4,85	43,66	34,53	10,72	6,24	100
55-64	6,10	47,26	32,69	8,57	5,37	100
65+	12,23	50,78	26,20	5,38	5,41	100
TOTAL	3,63	31,36	32,97	26,35	5,69	100
1981						
MUJERES						
	Analfabetos	Sin estudios	1er Grado	2º Grado	3er Grado	Total
10-14	0,58	30,82	57,67	10,93	0,00	100
15-19	0,81	6,44	14,85	77,84	0,06	100
20-24	1,23	12,58	18,12	60,96	7,12	100
25-34	2,18	24,00	39,57	24,73	9,53	100
35-44	6,16	37,04	38,13	13,19	5,48	100
45-54	10,82	43,01	34,87	7,93	3,37	100
55-64	13,74	46,34	31,49	5,73	2,70	100
65+	27,73	43,77	23,23	2,81	2,47	100
TOTAL	8,96	32,21	32,65	22,14	4,03	100
1991						
VARONES						
	Analfabetos	Sin estudios	1er Grado	2º Grado	3er Grado	Total
10-14	0,36	17,59	69,02	13,03	0,00	100
15-19	0,42	2,38	18,50	78,70	0,00	100
20-24	0,50	3,44	18,54	71,48	6,04	100
25-34	0,61	5,57	25,32	54,25	14,25	100
35-44	0,90	13,28	38,98	34,01	12,84	100
45-54	1,81	26,11	41,05	22,03	9,00	100
55-64	3,76	39,03	38,77	12,72	5,72	100
65+	5,69	47,33	33,51	8,67	4,81	100
TOTAL	1,83	19,57	34,52	36,53	7,56	100
1991						
MUJERES						
	Analfabetos	Sin estudios	1er Grado	2º Grado	3er Grado	Total
10-14	0,33	16,55	68,19	14,93	0,00	100
15-19	0,38	2,11	14,02	83,48	0,00	100
20-24	0,48	3,14	15,01	71,24	10,12	100
25-34	0,69	6,21	25,60	50,52	16,98	100
35-44	1,47	16,06	42,81	30,05	9,61	100
45-54	4,46	29,67	43,47	17,88	4,52	100
55-64	8,20	40,49	39,33	9,54	2,44	100
65+	14,20	47,56	31,13	5,45	1,66	100
TOTAL	4,59	22,48	34,25	32,39	6,29	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos censales.

Cuadro D.
Formas de convivencia, según sexo y nivel de estudios (%) de los mayores de 65 años. España 1989

	Sexo			Estudios				
	Total	Hom.	Muj.	S/est	Prim.	Bach.	Sup.	NC
Solo/a	19	10	25	20	17	14	15	16
Conyuge con/sin hijos	53	70	40	51	56	59	63	52
Hijos	18	11	23	19	15	13	7	24
Otros familiares	5	4	7	5	5	7	5	1
Residencia	5	5	5	4	6	7	10	6
<i>n</i> ^o de casos	8.131	3.447	4689	5.725	1.942	239	186	44

Fuente: Cruz, P. y Cobo, R. (1990), *Situación social de los viejos en España*, CIS. Estudios y Encuestas n^o 21. pg 29.

Cuadro E.
Formas de convivencia (%), según sexo, de los mayores de 65 años. Comunidad de Madrid, 1991

	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Solos	15,2	5,8	21,2
Con su pareja	31,1	42,5	23,9
Otro tipo cohabitación	53,7	51,7	55,0
Matrimonio con hijos solteros	16,9	26,9	10,4
Matrimonio con hijos casados	5,4	7,1	4,3
Padre/Madre con hijos solteros	11,2	3,6	16,2
Padre/Madre con hijos con niños	9,8	5,6	12,2
Padre/Madre con hijos sin niños	4,7	4,4	4,8
Otras situaciones	5,9	4,1	7,1

Fuente: COMUNIDAD DE MADRID (1992), *65 años cumplidos. Los ancianos en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Economía, Departamento de Estadística, pg. 39.

Cuadro F.
Ingresos mensuales del hogar, por sexo, de los mayores de 65 años. Provincia de León, 1985

Ingresos mensuales en miles de pts.	Total	Hombres	Mujeres
< 15	4,0	3,7	4,2
16 - 20	14,1	9,5	19,2
21 - 40	43,7	51,7	34,9
41 - 60	13,4	16,5	9,9
61 - 80	6,7	8,8	4,4
> 80	4,4	5,8	2,8
NS/NC	13,7	3,9	24,6
Número	(1.538)	(808)	(730)

Fuente: Bandera, Joaquín (1993), "Interacción y elaboración de la identidad en la tercera edad", incluido en Pedro Sánchez Vera, *Sociedad y población anciana*. Murcia, Universidad de Murcia, pg. 97

Cuadro G.**Importe mensual de los diferentes tipos de pensiones. España 1993.**

Tipo de pensión	Ptas/mes
A) Pensiones contributivas	
Titulares 65 o más años, con cónyuge a cargo	55.725
Titulares 65 o más años, sin cónyuge a cargo	47.360
Pensiones de viudedad, 65 o más años	47.360
B) Antiguo seg. oblig. SOVI	33.330
D) Asistenciales FAS	26.331
Pensión máxima	245.550
Pensión mínima	47.360

Fuente: Bugada Monzón, Pilar (1993), "Problemática social de los ciudadanos mayores", Comunicación presentada en la Conferencia *III Jornadas de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud*, Barcelona, Asociación Trabajo Social y Salud

Cuadro H.**Procedencia de los ingresos propios de los mayores de 64 años. Álava 1989.**

Procedencia	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)
Sólo del cónyuge	8,0	0,0	13,8
Sólo de pensiones	43,1	50,2	38,0
Rentas adicionales	39,1	45,1	34,7
Adición ayuda familiar	6,5	3,0	9,0

Fuente: Gil Calvo, Enrique (1993), "Los recursos económicos de las personas mayores en España", Comunicación presentada en la Conferencia *Productos, bienes y servicios para las personas mayores: el mercado con más futuro*, Madrid, 23 y 24 de noviembre, mimeo, pg. 5

Cuadro I. Evolución del poder adquisitivo de las pensiones entre 1983 y 1988**PENSIONES MÍNIMAS:****Jubilación e invalidez**

Mayores de 65 años con cónyuge	14,66
Menores de 65 años con cónyuge	14,76
Número de pensiones	360,00
Mayores de 65 años sin cónyuge	1,54
Menores de 65 años sin cónyuge	1,33
Número de pensiones	1.070,00

Vejez e invalidez SOVI	-2,06
Número de pensiones	465,00

Viudedad

Mayores de 65 años	7,54
Menores de 65 años	1,89
Número de pensiones	963,00

PENSIONES MEDIAS IGUALES O INFERIORES AL SMI

0,75 x SMI	- 1,62
1 x SMI	- 4,87
Número de pensiones	1.878,00

PENSIONES MEDIAS POR ENCIMA DEL SMI

1,5 x SMI	- 10,14
2 x SMI	- 11,14
2,5 x SMI	- 21,13
3 x SMI	- 24,11
PENSIONES ALTAS	- 37,62
Número de pensiones	1.320,00

Fuente: INSTITUTO SINDICAL DE ESTUDIOS, (1989). Evolución social en España, 1988, Madrid.
 Extraído de Castells, Manuel y Pérez Ortiz, Lourdes (1992), *Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo*, Madrid, Inerser, pg. 57

**POBLACIÓN, DE 0-14, 15-64 Y 65 Y MÁS AÑOS,
EN NÚMEROS ABSOLUTOS Y EN PORCENTAJES,
DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA*
1970, 1975, 1981, 1986 Y 1991**

*Excluidas Ceuta y Melilla, cuyos datos no se han utilizado en los mapas

FUENTE: INE, Censos y Padrones correspondientes.

España 1970. Población por provincias y grandes grupos de edad

	0-14	15-64	65 +	total
Álava	58.477	126.116	15.182	199.775
Albacete	101.550	202.945	36.239	340.734
Alicante	262.662	565.725	93.598	921.985
Almería	116.598	225.383	35.658	377.639
Asturias	261.475	684.610	105.959	1.052.044
Ávila	52.512	133.360	25.701	211.573
Badajoz	203.619	424.613	73.449	701.681
Baleares	131.047	338.624	63.299	532.970
Barcelona	1.022.291	2.530.985	361.669	3.914.945
Burgos	96.016	227.084	38.085	361.185
Cáceres	131.498	286.614	49.561	467.673
Cádiz	299.638	517.762	61.092	878.492
Cantabria	125.968	296.695	46.433	469.096
Castellón	92.879	243.925	49.692	386.496
Ciudad Real	150.271	310.877	51.647	512.795
Córdoba	225.882	436.102	69.348	731.332
Cuenca	66.899	153.368	31.343	251.610
Girona	97.879	266.942	47.540	412.361
Granada	236.206	439.506	65.902	741.614
Guadalajara	37.099	91.703	20.999	149.801
Gipuzkoa	179.883	397.719	48.452	626.054
Huelva	114.850	247.089	41.481	403.420
Huesca	50.112	142.554	29.115	221.781
Jaén	212.973	390.542	64.672	668.187
La Coruña	257.194	665.121	108.413	1.030.728
Las Palmas de G.C.	195.690	318.331	34.954	548.975
León	148.211	358.199	56.356	562.766
Lérida	83.794	222.656	40.646	347.096
Lugo	88.885	275.126	59.040	423.051
Madrid	1.062.197	2.402.908	296.219	3.761.324
Málaga	267.575	513.520	72.492	853.587
Murcia	253.864	497.811	80.342	832.017
Navarra	125.082	295.050	46.465	466.597
Orense	93.877	292.332	55.060	441.269
Palencia	52.358	126.983	22.188	201.529
Pontevedra	214.801	491.559	74.928	781.288
Rioja	57.714	150.900	26.045	234.659
Salamanca	99.703	236.642	43.785	380.130
Segovia	45.113	97.165	19.797	162.075
Sevilla	420.112	805.884	110.671	1.336.667
Soria	28.063	73.908	15.510	117.481
Sta. Cruz	182.771	351.195	42.477	576.443
Tarragona	104.836	273.629	54.636	433.101
Teruel	38.236	109.416	26.216	173.868
Toledo	128.898	294.871	53.958	477.727
Valencia	475.175	1.113.707	180.620	1.769.502
Valladolid	118.721	256.676	37.616	413.013
Vizcaya	300.023	659.030	82.421	1.041.474
Zamora	61.438	164.603	32.490	258.531
Zaragoza	186.358	488.863	82.204	757.425

España 1975. Población por provincias y grandes grupos de edad

	0-14	15-64	65 +	total
Álava	68.398	150.523	18.571	237.492
Albacete	95.663	200.141	37.599	333.403
Alicante	298.725	644.073	109.055	1.051.853
Almería	114.313	233.659	40.532	388.504
Asturias	256.956	720.557	124.769	1.102.282
Ávila	44.784	120.494	27.205	192.483
Badajoz	177.399	393.172	78.540	649.111
Baleares	150.638	374.301	72.778	597.717
Barcelona	1.140.773	2.828.844	420.121	4.389.738
Burgos	86.888	222.254	41.785	350.927
Cáceres	111.206	264.405	56.498	432.109
Cádiz	311.642	554.390	69.699	935.731
Cantabria	123.750	312.778	54.462	490.990
Castellón	99.684	254.892	55.554	410.130
Ciudad Real	130.008	297.275	57.572	484.855
Córdoba	208.784	432.482	76.500	717.766
Cuenca	53.905	137.759	33.869	225.533
Girona	106.837	281.684	53.282	441.803
Granada	222.432	446.158	74.389	742.979
Guadalajara	32.858	85.311	22.702	140.871
Gipuzkoa	191.710	431.845	56.204	679.759
Huelva	114.680	243.212	45.080	402.972
Huesca	45.278	137.481	31.263	214.022
Jaén	191.910	388.762	70.607	651.279
La Coruña	254.902	681.332	123.518	1.059.752
Las Palmas de G.C.	224.718	372.323	44.668	641.709
León	124.283	347.015	63.922	535.220
Lérida	80.163	222.243	45.957	348.363
Lugo	79.061	264.423	67.205	410.689
Madrid	1.217.592	2.742.967	359.343	4.319.902
Málaga	279.020	553.185	83.494	915.699
Murcia	266.896	525.409	89.034	881.339
Navarra	126.548	307.472	52.721	486.741
Orense	86.527	284.768	62.995	434.290
Palencia	43.456	118.832	24.486	186.774
Pontevedra	231.776	523.959	88.876	844.611
Rioja	57.336	154.671	29.830	241.837
Salamanca	84.119	221.290	51.145	356.554
Segovia	38.095	92.090	21.039	151.224
Sevilla	427.827	830.080	120.614	1.378.521
Soria	22.562	65.633	17.121	105.316
Sta. Cruz	208.347	401.187	52.749	662.283
Tarragona	121.093	299.166	60.073	480.332
Teruel	31.856	97.657	27.081	156.594
Toledo	120.508	287.569	60.040	468.117
Valencia	521.119	1.211.317	202.892	1.935.328
Valladolid	125.064	281.151	44.219	450.434
Vizcaya	318.158	740.213	96.499	1.154.870
Zamora	49.673	148.274	36.573	234.520
Zaragoza	189.149	511.014	93.859	794.022

España 1981. Población por provincias y grandes grupos de edad

	0-14	15-64	65 +	total
Álava	68.810	167.004	22.050	257.864
Albacete	89.571	208.152	41.651	339.374
Alicante	312.508	715.202	121.484	1.149.194
Almería	118.296	249.236	43.324	410.856
Asturias	251.674	733.518	144.391	1.129.583
Ávila	38.768	115.731	29.092	183.591
Badajoz	163.334	396.366	83.820	643.520
Baleares	160.860	411.688	83.390	655.938
Barcelona	1.172.393	2.967.691	483.285	4.623.369
Burgos	81.203	234.352	47.964	363.519
Cáceres	98.639	263.696	59.135	421.470
Cádiz	313.761	595.613	79.013	988.387
Cantabria	123.922	327.019	62.179	513.120
Castellón	103.039	269.730	59.127	431.896
Ciudad Real	116.432	296.796	61.893	475.121
Córdoba	191.528	445.400	83.898	720.826
Cuenca	46.282	132.891	36.815	215.988
Girona	110.792	296.557	59.656	467.005
Granada	208.000	468.600	82.047	758.647
Guadalajara	32.058	87.827	23.603	143.488
Gipuzkoa	176.566	452.688	65.463	694.717
Huelva	117.300	251.400	49.889	418.589
Huesca	42.811	137.886	34.205	214.902
Jaén	172.582	391.936	75.345	639.863
La Coruña	263.102	692.061	137.968	1.093.131
Las Palmas de G.C.	224.071	432.845	51.871	708.787
León	111.211	340.374	72.027	523.612
Lérida	75.118	227.199	50.838	353.155
Lugo	74.672	257.541	73.166	405.379
Madrid	1.251.620	3.000.978	434.476	4.687.074
Málaga	295.631	630.819	99.178	1.025.628
Murcia	276.924	581.014	97.560	955.498
Navarra	121.742	326.138	61.126	509.006
Orense	83.601	277.544	69.045	430.190
Palencia	40.484	121.230	26.780	188.494
Pontevedra	237.437	548.114	97.713	883.264
Rioja	57.705	164.041	32.595	254.341
Salamanca	79.533	228.553	56.241	364.327
Segovia	33.048	94.072	22.227	149.347
Sevilla	440.499	898.280	139.567	1.478.346
Soria	18.959	63.232	18.513	100.704
Sta. Cruz	194.674	403.900	60.313	658.887
Tarragona	125.868	322.625	64.556	513.049
Teruel	28.668	96.494	28.306	153.468
Toledo	113.886	295.220	65.577	474.683
Valencia	535.980	1.302.077	227.724	2.065.781
Valladolid	128.469	303.394	49.937	481.800
Vizcaya	296.955	783.000	109.406	1.189.361
Zamora	42.920	144.662	40.198	227.780
Zaragoza	186.473	534.857	107.259	828.589

España 1986. Población por provincias y grandes grupos de edad

	0-14	15-64	65 +	total
Álava	60.837	180.864	26.003	267.704
Albacete	79.407	222.337	44.462	346.206
Alicante	295.065	784.993	137.194	1.217.252
Almería	117.073	279.235	45.996	442.304
Asturias	219.282	734.422	158.430	1.112.134
Ávila	33.459	116.564	31.866	181.889
Badajoz	151.929	425.266	88.843	666.038
Baleares	147.281	442.473	91.148	680.902
Barcelona	991.987	3.078.464	543.887	4.614.338
Burgos	69.606	237.774	51.837	359.217
Cáceres	87.142	270.956	62.234	420.332
Cádiz	291.118	665.373	87.960	1.044.451
Cantabria	111.513	341.239	69.893	522.645
Castellón	93.223	280.419	62.916	436.558
Ciudad Real	103.519	311.849	68.251	483.619
Córdoba	178.472	477.240	91.762	747.474
Cuenca	39.365	136.662	37.311	213.338
Girona	102.740	318.354	67.228	488.322
Granada	189.779	505.317	88.131	783.227
Guadalajara	28.982	92.394	24.908	146.284
Gipuzkoa	146.357	468.588	74.257	689.202
Huelva	110.413	270.672	52.867	433.952
Huesca	36.001	135.940	38.119	210.060
Jaén	153.387	414.187	79.269	646.843
La Coruña	238.820	719.912	151.043	1.109.775
Las Palmas de G.C.	201.251	491.296	58.711	751.258
León	100.941	350.360	79.665	530.966
Lérida	67.514	228.442	56.096	352.052
Lugo	67.241	258.070	79.557	404.868
Madrid	1.097.079	3.181.306	502.184	4.780.569
Málaga	292.613	741.070	116.765	1.150.448
Murcia	258.050	642.691	105.984	1.006.725
Navarra	105.934	341.134	68.807	515.875
Orense	70.245	281.989	77.130	429.364
Palencia	36.200	124.365	28.838	189.403
Pontevedra	213.862	578.322	108.224	900.408
Rioja	51.584	170.757	37.669	260.010
Salamanca	67.127	233.194	58.928	359.249
Segovia	28.498	97.371	24.769	150.638
Sevilla	406.371	979.601	154.933	1.540.905
Soria	15.911	62.308	19.496	97.715
Sta. Cruz	186.628	461.025	67.463	715.116
Tarragona	114.775	337.306	71.782	523.863
Teruel	24.695	95.462	29.238	149.395
Toledo	105.016	310.024	71.146	486.186
Valencia	470.323	1.361.205	247.277	2.078.805
Valladolid	110.502	324.230	56.350	491.082
Vizcaya	245.525	810.576	123.041	1.179.142
Zamora	37.878	142.035	42.105	222.018
Zaragoza	160.447	547.634	116.697	824.778

España 1991. Población por provincias y grandes grupos de edad

	0-14	15-64	65 +	Total
Álava	49.377	193.344	29.231	271.952
Albacete	72.815	221.415	47.279	341.509
Alicante	286.515	849.959	152.200	1.288.674
Almería	100.972	293.886	57.496	452.354
Asturias	174.392	732.586	183.814	1.090.792
Ávila	29.740	109.459	34.155	173.354
Badajoz	141.703	413.137	92.131	646.971
Baleares	139.256	467.893	97.402	704.551
Barcelona	818.745	3.177.744	642.642	4.639.131
Burgos	58.654	230.990	61.615	351.259
Cáceres	76.638	260.894	72.255	409.787
Cádiz	270.208	705.360	99.260	1.074.828
Cantabria	95.055	348.676	81.465	525.196
Castellón	80.957	289.292	74.713	444.962
Ciudad Real	94.544	302.719	77.389	474.652
Córdoba	172.467	482.140	97.274	751.881
Cuenca	35.281	129.863	39.644	204.788
Girona	89.260	331.706	84.539	505.505
Granada	170.396	515.584	102.279	788.259
Guadalajara	25.058	91.880	27.679	144.617
Gipuzkoa	114.330	474.999	85.136	674.465
Huelva	103.042	284.337	55.688	443.067
Huesca	29.685	130.348	47.437	207.470
Jaén	136.035	408.952	91.021	636.008
La Coruña	200.793	728.167	161.207	1.090.167
Las Palmas de G.C.	172.023	527.518	65.211	764.752
León	88.314	340.631	95.355	524.300
Lérida	57.928	230.803	63.563	352.294
Lugo	58.192	241.060	84.006	383.258
Madrid	949.685	3.400.140	577.343	4.927.168
Málaga	260.672	763.203	132.588	1.156.463
Murcia	238.379	678.857	124.078	1.041.314
Navarra	89.999	348.306	79.039	517.344
Orense	51.911	219.863	80.264	352.038
Palencia	31.740	121.131	32.363	185.234
Pontevedra	176.765	596.755	119.463	892.983
Rioja	43.783	172.690	46.153	262.626
Salamanca	53.743	229.245	74.253	357.241
Segovia	22.822	93.857	30.037	146.716
Sevilla	380.388	1.057.451	177.936	1.615.775
Soria	13.706	59.876	20.778	94.360
Sta. Cruz	159.523	491.043	72.321	722.887
Tarragona	103.077	358.187	77.893	539.157
Teruel	23.195	87.933	32.262	143.390
Toledo	96.484	311.274	78.870	486.628
Valencia	409.142	1.419.617	283.115	2.111.874
Valladolid	91.636	341.117	60.555	493.308
Vizcaya	186.861	811.871	153.199	1.151.931
Zamora	32.389	131.678	49.257	213.324
Zaragoza	137.767	558.768	136.320	832.855

España 1970. Estructura por grandes grupos de edad de las provincias (porcentajes)

	0-14	15-64	65 +
Álava	29,27	63,13	7,60
Albacete	29,80	59,56	10,64
Alicante	28,49	61,36	10,15
Almería	30,88	59,68	9,44
Asturias	24,85	65,07	10,07
Ávila	24,82	63,03	12,15
Badajoz	29,02	60,51	10,47
Baleares	24,59	63,54	11,88
Barcelona	26,11	64,65	9,24
Burgos	26,58	62,87	10,54
Cáceres	28,12	61,29	10,60
Cádiz	34,11	58,94	6,95
Cantabria	26,85	63,25	9,90
Castellón	24,03	63,11	12,86
Ciudad Real	29,30	60,62	10,07
Córdoba	30,89	59,63	9,48
Cuenca	26,59	60,95	12,46
Girona	23,74	64,74	11,53
Granada	31,85	59,26	8,89
Guadalajara	24,77	61,22	14,02
Gipuzkoa	28,73	63,53	7,74
Huelva	28,47	61,25	10,28
Huesca	22,60	64,28	13,13
Jaén	31,87	58,45	9,68
La Coruña	24,95	64,53	10,52
Las Palmas de G.C.	35,65	57,99	6,37
León	26,34	63,65	10,01
Lérida	24,14	64,15	11,71
Lugo	21,01	65,03	13,96
Madrid	28,24	63,88	7,88
Málaga	31,35	60,16	8,49
Murcia	30,51	59,83	9,66
Navarra	26,81	63,23	9,96
Orense	21,27	66,25	12,48
Palencia	25,98	63,01	11,01
Pontevedra	27,49	62,92	9,59
Rioja	24,59	64,31	11,10
Salamanca	26,23	62,25	11,52
Segovia	27,83	59,95	12,21
Sevilla	31,43	60,29	8,28
Soria	23,89	62,91	13,20
Sta. Cruz	31,71	60,92	7,37
Tarragona	24,21	63,18	12,62
Teruel	21,99	62,93	15,08
Toledo	26,98	61,72	11,29
Valencia	26,85	62,94	10,21
Valladolid	28,75	62,15	9,11
Vizcaya	28,81	63,28	7,91
Zamora	23,76	63,67	12,57
Zaragoza	24,60	64,54	10,85

España 1975. Estructura por grandes grupos de edad de las provincias (porcentajes)

	0-14	15-64	65 +
Álava	28,80	63,38	7,82
Albacete	28,69	60,03	11,28
Alicante	28,40	61,23	10,37
Almería	29,42	60,14	10,43
Asturias	23,31	65,37	11,32
Ávila	23,27	62,60	14,13
Badajoz	27,33	60,57	12,10
Baleares	25,20	62,62	12,18
Barcelona	25,99	64,44	9,57
Burgos	24,76	63,33	11,91
Cáceres	25,74	61,19	13,07
Cádiz	33,30	59,25	7,45
Cantabria	25,20	63,70	11,09
Castellón	24,31	62,15	13,55
Ciudad Real	26,81	61,31	11,87
Córdoba	29,09	60,25	10,66
Cuenca	23,90	61,08	15,02
Girona	24,18	63,76	12,06
Granada	29,94	60,05	10,01
Guadalajara	23,32	60,56	16,12
Gipuzkoa	28,20	63,53	8,27
Huelva	28,46	60,35	11,19
Huesca	21,16	64,24	14,61
Jaén	29,47	59,69	10,84
La Coruña	24,05	64,29	11,66
Las Palmas de G.C.	35,02	58,02	6,96
León	23,22	64,84	11,94
Lérida	23,01	63,80	13,19
Lugo	19,25	64,39	16,36
Madrid	28,19	63,50	8,32
Málaga	30,47	60,41	9,12
Murcia	30,28	59,61	10,10
Navarra	26,00	63,17	10,83
Orense	19,92	65,57	14,51
Palencia	23,27	63,62	13,11
Pontevedra	27,44	62,04	10,52
Rioja	23,71	63,96	12,33
Salamanca	23,59	62,06	14,34
Segovia	25,19	60,90	13,91
Sevilla	31,04	60,22	8,75
Soria	21,42	62,32	16,26
Sta. Cruz	31,46	60,58	7,96
Tarragona	25,21	62,28	12,51
Teruel	20,34	62,36	17,29
Toledo	25,74	61,43	12,83
Valencia	26,93	62,59	10,48
Valladolid	27,77	62,42	9,82
Vizcaya	27,55	64,09	8,36
Zamora	21,18	63,22	15,59
Zaragoza	23,82	64,36	11,82

España 1981. Estructura por grandes grupos de edad de las provincias (porcentajes)

	0-14	15-64	65 +
Álava	26,68	64,76	8,55
Albacete	26,39	61,33	12,27
Alicante	27,19	62,24	10,57
Almería	28,79	60,66	10,54
Asturias	22,28	64,94	12,78
Ávila	21,12	63,04	15,85
Badajoz	25,38	61,59	13,03
Baleares	24,52	62,76	12,71
Barcelona	25,36	64,19	10,45
Burgos	22,34	64,47	13,19
Cáceres	23,40	62,57	14,03
Cádiz	31,74	60,26	7,99
Cantabria	24,15	63,73	12,12
Castellón	23,86	62,45	13,69
Ciudad Real	24,51	62,47	13,03
Córdoba	26,57	61,79	11,64
Cuenca	21,43	61,53	17,04
Girona	23,72	63,50	12,77
Granada	27,42	61,77	10,81
Guadalajara	22,34	61,21	16,45
Gipuzkoa	25,42	65,16	9,42
Huelva	28,02	60,06	11,92
Huesca	19,92	64,16	15,92
Jaén	26,97	61,25	11,78
La Coruña	24,07	63,31	12,62
Las Palmas de G.C.	31,61	61,07	7,32
León	21,24	65,01	13,76
Lérida	21,27	64,33	14,40
Lugo	18,42	63,53	18,05
Madrid	26,70	64,03	9,27
Málaga	28,82	61,51	9,67
Murcia	28,98	60,81	10,21
Navarra	23,92	64,07	12,01
Orense	19,43	64,52	16,05
Palencia	21,48	64,32	14,21
Pontevedra	26,88	62,06	11,06
Rioja	22,69	64,50	12,82
Salamanca	21,83	62,73	15,44
Segovia	22,13	62,99	14,88
Sevilla	29,80	60,76	9,44
Soria	18,83	62,79	18,38
Sta. Cruz	29,55	61,30	9,15
Tarragona	24,53	62,88	12,58
Teruel	18,68	62,88	18,44
Toledo	23,99	62,19	13,81
Valencia	25,95	63,03	11,02
Valladolid	26,66	62,97	10,36
Vizcaya	24,97	65,83	9,20
Zamora	18,84	63,51	17,65
Zaragoza	22,50	64,55	12,94

España 1986. Estructura por grandes grupos de edad de las provincias (porcentajes)

	0-14	15-64	65 +
Alava	22,73	67,56	9,71
Albacete	22,94	64,22	12,84
Alicante	24,24	64,49	11,27
Almeria	26,47	63,13	10,40
Asturias	19,72	66,04	14,25
Avila	18,40	64,09	17,52
Badajoz	22,81	63,85	13,34
Baleares	21,63	64,98	13,39
Barcelona	21,50	66,72	11,79
Burgos	19,38	66,19	14,43
Caceres	20,73	64,46	14,81
Cadiz	27,87	63,71	8,42
Cantabria	21,34	65,29	13,37
Castellón	21,35	64,23	14,41
Ciudad Real	21,41	64,48	14,11
Córdoba	23,88	63,85	12,28
Cuenca	18,45	64,06	17,49
Girona	21,04	65,19	13,77
Granada	24,23	64,52	11,25
Guadalajara	19,81	63,16	17,03
Guipuzcoa	21,24	67,99	10,77
Huelva	25,44	62,37	12,18
Huesca	17,14	64,71	18,15
Jaén	23,71	64,03	12,25
La Coruña	21,52	64,87	13,61
Las Palmas de G.C.	26,79	65,40	7,82
León	19,01	65,99	15,00
Lérida	19,18	64,89	15,93
Lugo	16,61	63,74	19,65
Madrid	22,95	66,55	10,50
Málaga	25,43	64,42	10,15
Murcia	25,63	63,84	10,53
Navarra	20,53	66,13	13,34
Orense	16,36	65,68	17,96
Palencia	19,11	65,66	15,23
Pontevedra	23,75	64,23	12,02
Rioja	19,84	65,67	14,49
Salamanca	18,69	64,91	16,40
Segovia	18,92	64,64	16,44
Sevilla	26,37	63,57	10,05
Soria	16,28	63,77	19,95
Sta. Cruz	26,10	64,47	9,43
Tarragona	21,91	64,39	13,70
Teruel	16,53	63,90	19,57
Toledo	21,60	63,77	14,63
Valencia	22,62	65,48	11,90
Valladolid	22,50	66,02	11,47
Vizcaya	20,82	68,74	10,43
Zamora	17,06	63,97	18,96
Zaragoza	19,45	66,40	14,15

España 1991. Estructura por grandes grupos de edad de las provincias (porcentajes)

	0-14	15-64	65 +
Alava	18,16	71,09	10,75
Albacete	21,32	64,83	13,84
Alicante	22,23	65,96	11,81
Almeria	22,32	64,97	12,71
Asturias	15,99	67,16	16,85
Avila	17,16	63,14	19,70
Badajoz	21,90	63,86	14,24
Baleares	19,77	66,41	13,82
Barcelona	17,65	68,50	13,85
Burgos	16,70	65,76	17,54
Caceres	18,70	63,67	17,63
Cadiz	25,14	65,63	9,23
Cantabria	18,10	66,39	15,51
Castellón	18,19	65,01	16,79
Ciudad Real	19,92	63,78	16,30
Córdoba	22,94	64,12	12,94
Cuenca	17,23	63,41	19,36
Girona	17,66	65,62	16,72
Granada	21,62	65,41	12,98
Guadalajara	17,33	63,53	19,14
Guipuzcoa	16,95	70,43	12,62
Huelva	23,26	64,17	12,57
Huesca	14,31	62,83	22,86
Jaén	21,39	64,30	14,31
La Coruña	18,42	66,79	14,79
Las Palmas de G.C.	22,49	68,98	8,53
León	16,84	64,97	18,19
Lérida	16,44	65,51	18,04
Lugo	15,18	62,90	21,92
Madrid	19,27	69,01	11,72
Málaga	22,54	65,99	11,46
Murcia	22,89	65,19	11,92
Navarra	17,40	67,33	15,28
Orense	14,75	62,45	22,80
Palencia	17,14	65,39	17,47
Pontevedra	19,79	66,83	13,38
Rioja	16,67	65,76	17,57
Salamanca	15,04	64,17	20,79
Segovia	15,56	63,97	20,47
Sevilla	23,54	65,45	11,01
Soria	14,53	63,45	22,02
Sta. Cruz	22,07	67,93	10,00
Tarragona	19,12	66,43	14,45
Teruel	16,18	61,32	22,50
Toledo	19,83	63,97	16,21
Valencia	19,37	67,22	13,41
Valladolid	18,58	69,15	12,28
Vizcaya	16,22	70,48	13,30
Zamora	15,18	61,73	23,09
Zaragoza	16,54	67,09	16,37

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Abellán, A. y Rodríguez, V. (1989), "Proceso de envejecimiento de la población española", en el libro Grupo de Población. AGE. *Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*. Madrid, Síntesis. Trabajos Prácticos de Geografía, 3, pp.
- Abellán García, Antonio , -Ed-. (1992), *Una España que envejece*, Granada, Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida
- Abellán García, A. et. al. (1990), "El envejecimiento de la población española y sus características sociosanitarias", publicado en *Estudios Geográficos*, LI (199-200) :241-247
- Aguirre, J.A. et. al. (1977), *Tercera edad*, Madrid, Karpos
- Alberdi Alonso, Inés y Escario, Pilar (1988), *Estudio sociológico sobre las viudas en España*, Madrid, Siglo XXI
- Alberdi, Inés (1993), "La familia, propiedad y aspectos jurídicos", en el libro L. Garrido Medina y Enrique Gil Calvo *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 271-298.
- Alberdi, Inés -Coord.- (en prensa), *Informe sobre la situación de la fecundidad en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Alcón, Carmen Domínguez (1993), "Envejecimiento y familia", publicado en *Papers, Revista de sociología*, (40) :75-88
- Alonso, M. (1982), "Problemática de los servicios sociales ante el mito de la tercera edad", publicado en *Revista española de seguridad social*, (16)
- Alonso Torres, F. J. (1976), "Marginación social de la tercera edad en España", publicado en *Revista de Fomento Social*, (124) :427-434
- Amann, A. (1985), *L'evolució de l'estructura par âge de la population et politiques futures*, Strasbourg, Consejo de Europa.
- Anderson, Michael , -Ed-. (1971), *Sociology of the family*, Harmondsworth, Penguin.
- Ando, A. y Modigliani, F. (1963), "The life cycle hypothesis of saving", publicado en *American Economic Review*, (marzo)
- Andreani, E. (1986), *Les retraités*, Paris, La Découverte
- Andrés Besson, F.J. (1982), "Aspectos socioeconómicos de la tercera edad", publicado en *Revista de Seguridad Social*, (16)
- Aramburu, A. (1992), "La encuesta sociodemográfica española, 1991", publicado en *Situación*, (3-4) :51-61
- Arbelo, A. y Hernández, G (1981), *Demografía sanitaria de la ancianidad*, Madrid, Ed. Karpos

- Arbelo, Antonio (1991), "Longevidad en España", publicado en *Tribuna médica*, (1349) :24-25
- Aries, Philippe (1987), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus
- Attias-Donfut, C. (1983), "La vieillesse inégale", publicado en *Communications*, (37) :125-134
- Attias-Donfut, Claudine (1993), "Dependencia de las personas mayores y ayuda intergeneracional", publicado en *Papers, Revista de sociología*, (40) :13-33
- Babeau, A. (1985), *La fin des retraités*, París, Hachette
- Ballesteros, A. García ; Rivera, E. del Pozo ; Valero, M.J. Crespo y Lozano, M. Arranz (1989), "El envejecimiento actual de la población madrileña. Diferencias espaciales", Comunicación presentada en la Conferencia II Jornadas sobre la población española, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears
- Bandera, Joaquín (1993), "Interacción y elaboración de la identidad en la tercera edad", en el libro Pedro Sánchez Vera *Sociedad y población anciana*. Murcia, Universidad de Murcia, pp. 77-109
- Barenys, María Pía (1991), "Reflexiones sociológicas sobre el envejecimiento de la población", en el libro Asociación de Economía de la Salud *El salario social. El envejecimiento de la población*. Barcelona, pp. 345-353
- Barenys, María pía (1991), *Residencias de ancianos: Análisis sociológico*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions
- Bartiaux, Françoise (1991), *Formation et transformations des ménages des personnes âgées*, Louvain-la-Neuve. Belgique, Ed. Academia
- Bartiaux, François (1991), "La composition des ménages des personnes âgées en Italie (1981)", publicado en *European Journal of Population*, 7 (1) :59-98
- Bazo, María-Teresa (1993), "La ancianidad a través de los/as jóvenes", publicado en *Papers, Revista de sociología*, (40) :57-73
- Bazo, María Teresa (1989), "Personas ancianas: salud y soledad", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, C.I.S., Madrid (47) :193-223
- Bazo, María Teresa (1990), *La sociedad anciana*, Madrid, Siglo XXI & C.I.S., Colección "Monografías", nº 113
- Bazo, María Teresa (1990), "Sociedad anciana y estado del bienestar", Comunicación presentada en la Conferencia IV jornadas de Economía de los Servicios Sociales, Vitoria,
- Bazo, María Teresa (1991 a), "Institucionalización de personas ancianas: un reto sociológico", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, C.I.S. Madrid (53) :149-194.
- Bazo, María Teresa (1991 b), "Ancianidad y enfermedad", publicado en *Jano: Medicina y Humanidades*, (949) :80-87
- Bazo, María Teresa (1991 c), "La familia como elemento fundamental en la salud y bienestar de las personas ancianas", publicado en *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, (1) :47-52
- Bazo, María Teresa (1991 d), "Sociedad anciana y Estado de Bienestar", publicado en *Zerbitzuan*, (12-13) :51-54
- Bazo, María Teresa (1992), "La nueva sociología de la vejez: de la teoría a los métodos", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (60) :75-90
- Becker, G. (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press
- Becker, Gary (1987), *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza

- Bengston, Vern L. (1973), "Theories in gerontology", en el libro R.G. Grandall *Gerontology: A behavioral science approach*. New York, Newbery Award Records, pp. 108-126
- Bienestar Social, Dirección de (1990), "Plan Gerontológico de Euskadi", publicado en *Documentos de Bienestar Social*, (31) :Dirección de Bienestar Social, Departamento de Trabajo y Seguridad Social del Gobierno Vasco
- Blanchet, Didier (1987), "Les effets démographiques de différentes mesures de politique familiale: un essai d'évaluation", publicado en *Population*, (1) :99-128
- Blau, Zena S. (1973), *Old age in a changing society*, New York, New Viewpoints
- Borkowski, J.L. (1983), "Trois dimensions de la vie des personnes âgées", publicado en *Economie et Statistique*,
- Borkowski, J.L. (1984), "Les inégalités et leur cumuls parmi les personnes âgées", publicado en *Archives et documents, INSEE*, (162)
- Borrell, Carme , -Ed-. (1993), *Mortalitat a la ciutat de Barcelona, 1990*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- Bourgeois-Pichat, Jean (1952), "Essai sur la mortalité «biologique» de l'homme", publicado en *Population*, 7 (3) :381-394
- Bourgeois-Pichat, Jean (1979), "The Demographic Transition: Aging of Population", Comunicación presentada en la Conferencia *La science de la population au service de l'homme*, Viena, IUSSP & Institut de la Vie
- Boyle Torrey, B. ; Kinsella, K. y Smeeding, T. (1986), *A comparative Study of the Economics of The Aged*, Cátedra Quételet, Universidad de Lovaina
- Bugeda Monzón, Pilar (1993), "Problemática social de los ciudadanos mayores", Comunicación presentada en la Conferencia *III Jornadas de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud*, Barcelona, Asociación Trabajo Social y Salud
- Bumpass, Larry L. (1990), "What's Happening to the Family? Interactions Between Demographic and Institutional Change", publicado en *Demography*, 27 (4) :483-498
- Burgiere, A. ; Klapisch-Zuber, Ch. ; Segalen, M. y Zonabend, F. , -Ed-. (1988), *Historia de la familia*, Madrid, Alianza
- Burkhauser, Greg y Duncan, J. (1988), "Life Events, Public Policy, and the Economic Vulnerability of Children and the Elderly", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 55-88
- Bustillo, Muñoz de (1989), *Crisis y futuro del estado del bienestar*, Madrid, Alianza Editorial
- Button, Kenneth , -Ed-. (1989), *The collected essays of Harvey Leibenstein*, Aldershot, Edward Elgar Publishing Limited.
- Cabré i Pla, Anna (1989), "El efecto demográfico en el seguro de asistencia sanitaria", en el libro A. et. al. Salazar *Homenaje a D. Juan Guillem Galí «el seguro de asistencia sanitaria en España»*. Madrid, Agrupación Nacional de Enfermedad y Asistencia Sanitaria de UNESPA y Unión Española de Entidades Aseguradoras y Reaseguradoras, pp.
- Cabré i Pla, Anna (1991), "Algunes reflexions sobre el futur de la població de Barcelona", publicado en *Papers*, 9-21
- Cabré i Pla, Anna (1993 a), "Algunas consideraciones sobre el envejecimiento demográfico en España y su evolución futura", en el libro P. Vera Sánchez -Ed-. (1993), *Sociedad y población anciana*, Murcia, Universidad de Murcia pp.
- Cabré i Pla, Anna (1993 b), "Volverán tórtolos y cigüeñas", en el libro Luis Garrido Medina y Enrique Gil Calvo *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 113-131

- Cabré i Pla, Anna y Canela, Jaume (1988), "**Demografia i envelliment a Catalunya**", publicado en *Metge i Societat*, (4)
- Cabré i Pla, Anna y Pérez Díaz, Julio (1991), **Aspectes de la demografia catalana d'interés per a l'àmbit de Benestar Social**, Bellaterra (Barcelona), Centre d'Estudis Demogràfics. Informe encargado por el Departament de Benestar Social de la Generalitat de Catalunya
- Cabré i Pla, A. ; Fabré, A. y Sancho, S. (1989), "**Políticas demográficas: aproximación a Europa y sugerencias para España**", publicado en *Papers de Demografia*, Centre d'Estudis Demogràfics (34)
- Campo, Salustiano del (1982), **La evolución de la familia en España**, Madrid, Alianza Editorial
- Campo, Salustiano del y Navarro, M. (1983), **La investigación Social sobre la Tercera Edad**, Madrid, INSERSO, Documentos Técnicos 30/83
- Campo, Salustiano del (1985), **Análisis sociológico de la familia española**, Barcelona, Ariel
- Cano Lozano, S. (1990), **La vejez: Integración o exilio**, Ayuntamiento de Gijón.
- Cantillon, Bea (1991), "**Socio-Demographic changes, income distribution, and poverty**", en el libro Gijs Beets; Robert Cliquet; Gilbert Dooghe y Jenny de Jong Gierveld **Population and Family in the Low Countries 1991**. Amsterdam/lisse, NIDI CBGS Publications, pp. 95-122
- CARITAS , -Ed-. (1986), **La pobreza en España. Extensión y causas**, Madrid, Caritas Española
- Carlson, Elwood (1990), "**European contrasts in sex ratios: implications for living arrangements in old age**", publicado en *European Journal of Population*, 6 (2) :117-141
- Carnes, Bruce A. y Olshansky, S. Jay (1993), "**Evolutionary Perspectives on Human Senescence**", publicado en *Population and Development Review*, 19 (4) :793-806
- Casals, Ignacio (1981), "**Hacia una sociología de la ancianidad en España**", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, C.I.S. Madrid (11) :91-111
- Casals, I. (1982), **Sociología de la ancianidad**, Madrid, Editorial Mezquita
- Caselli, Graziella y Vallin, Jacques (1990), "**Mortality and population ageing**", publicado en *European Journal of Population*, 6 (1) :1-25
- Casey, B. (1987), "**Early Retirement: the problems of instrument substitution and cost shifting and their implications for restructuring the process of retirement**", publicado en *International Social Security Review*, (4)
- Casey, B. (1988), "**Retraite anticipée: les problèmes de la substitution des systèmes et du transfert des coûts et leurs conséquences sur le mécanisme des retraités**", publicado en *Revue Internationale de la Sécurité Sociale*, (4187) :371-393
- Casey, B. y Laczko, F. (1989), "**Early Retired or Long-term Unemployed? The situation of Non-working Men Aged 55-64 from 1979 to 1986**", publicado en *Work Employment and Society*, (4) :509-526
- Castells, Manuel y Pérez Ortiz, Lourdes (1992), **Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo**, Madrid, Inersro
- Castro, Willy (1975), "**Le logement des personnes âgées**", publicado en *Reflets et perspectives de la vie économique*, XIV (2) :189-196
- CERC (1986), "**Les revenus des ménages**", publicado en *Documento nº 80*,
- CERC (1988), "**Constat de l'évolution récente des revenus en France, 1987-1989**", publicado en *Documento nº 89*, :175

- CIDC, (Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya) (1988), "L'Estructura sexe-edat de Catalunya, 1986", publicado en *Estadística i Societat*, noviembre 1987-febrero 1988 (69-72)
- CIRES (1992), "Desigualdades Sociales por Género y Edad", en el libro Centro de Investigaciones sobre la realidad social *La realidad social en España 1990-1991*. Bilbao, BBK, Fundación BBV y Caja de Madrid, pp. 425-487
- CIS (1990), *Situación social de los viejos en España*, Estudios y Encuestas nº 21.
- Clark y Spengler (1980), *The economics of Individual and Population Aging*, Londres, Cambridge University Press
- Cliquet, R.L. y Vander Boer, L. , -Ed-. (1989), *Economic and Social Implications of Aging in the ECE Region*, The Hage/Brussels, N.I.D.I. & C.B.G.S. Publications
- Collado, Ana (1989), "Efectos no deseados del proceso de envejecimiento de la sociedad española", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (43) :199-209
- Collado, Ana (1990), "La sociedad anciana: salud y calidad de vida", Comunicación presentada en la Conferencia IV memorial Jordi Gol, Barcelona, mimeo
- COMMISSION FOR EUROPE (Secretariat of the), ECONOMIC (1985), *Aging in the E.C.E. region demographic aspects, 1950-2025*, UNFPA & ECE (mimeo)
- COMMISSION FOR EUROPE (Secretariat of the), ECONOMIC (1985), *Aging: Developmental and humanitarian issues*, UNFPA & ECE (mimeo)
- Conde, Rosa , -Ed-. (1982), *Familia y cambio social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- Conde, Rosa (1983), "Tendencias de cambio en la estructura familiar", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (21) :33-60
- Cox, Harold (1984), *Later life: The realities of aging*, New Jersey, Prentice-Hall
- Cruz, P. y Cobo, R. (1990), *Situación social de los viejos en España*, CIS. Estudios y Encuestas nº 21.
- Cruz Roche, I. (1985), "La reforma de las pensiones de 1985", publicado en *Economistas*, (17) :197-199
- Cumming, Elaine (1963), "Further thoughts on the theory of disengagement", publicado en *International Social Science journal*, 15 (3) :377-393
- Cumming, Elaine y Henry, E. (1961), *Growing old, the process of disengagement*, New York, Basic Books
- Chesnais, J.C. (1986), "El descenso de la natalidad y sus implicaciones: planteamiento general", en el libro Min. de Economía y Hacienda *Tendencias Demográficas y Planificación Económica*. Madrid, pp.
- Delves, Christiane "Les relations familiales et le passage a la retraite", publicado en *Gerontologie et Société*, (48)
- DGSSC (1990), *Plan Regional de la Tercera Edad*, Dirección General de Servicios Sociales y Consumo. Conserjería de Cultura y Bienestar Social, Junta de Castilla y León
- Díaz Casanova, M. (1982), *Encuesta nacional sobre la situación de la población anciana en España*, Madrid, INSERSO, Gabinete Técnico
- Díaz Casanova, Máximo (1989), "Envejecimiento de la población y conflicto entre generaciones", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (45) :85-113
- Díaz, D. (1976), *La última edad*, Pamplona, Eunsa

- Díaz del Campo Fontecha, Petra (>1986?), "Envejecimiento y tercera edad en la Comunidad de Madrid: estructura de los hogares de las personas mayores", Comunicación presentada en la Conferencia mimeo
- Díez Medrano, Juan (1989), "Envejecimiento de la población y conflicto entre generaciones", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (45) :85-113
- Díez Nicolás, J. (1969), "Estructura por sexo y edades de la población española, 1900-1960", publicado en *Boletín del Centro de Estudios Sociales*, Año IX (3) :3-30
- Díez Nicolás, J. (1983), "La familia en Europa y cambio social", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (21) :11-31
- Domínguez Alcón, Carmen (1993), "Envejecimiento y Familia", publicado en *Papers. Revista de Sociología*, (40) :75-88
- Dooghe, G. (1985), *Aging and Households*, UNFPA & ECE (mimeo)
- Doublet, J. (1948), "Famili allowances in France", publicado en *Population Studies*, (2) :219-239
- Dumond, Wilfried , -Ed-. (1991), *Familles et Politiques: Tendances et Évolutions en 1989-1990*, Bruselas, Observatoire Européen des Politiques Familiales Nationales. Commission des Communautés Européenes
- Dumond, Wilfried , -Ed-. (1992), *Les politiques familiales nationales des États membres de la Communauté Européenne en 1991*, Bruselas, Observatoire Européen des Politiques Familiales Nationales. Commission des Communautés Européenes
- Durán de las Heras, Almudena (1982), "Pensiones en España: presente y perspectivas de futuro", publicado en *Papeles de Economía Española*, (12-13) :264-286
- Durán de las Heras, Almudena (1986 a), "Las pensiones en una sociedad envejecida", en el libro Olano, Alberto (1986), "Tendencias demográficas y planificación económica", Comunicación presentada en la Conferencia *Simposium Internacional sobre tendencias demográficas y planificación económica*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, pp.
- Durán de las Heras, Almudena (1986 b), "Características de la población y equilibrio financiero del sistema de pensiones", publicado en *Investigaciones económicas*, X (1) :119 yss
- Durán de las Heras, Almudena (1989), "La protección de la vejez y de la supervivencia", publicado en *Economía y Sociología del Trabajo*, (3)
- Easterlin, Richard (1975), "Los efectos de la modernización en el comportamiento reproductivo de la familia", en el libro United Nations *The population Debate: Dimensions and perspectives II*. New York, United Nations, pp.
- Easterlin, R.A. (1973), "Relative economic status and the American fertility swing", en el libro E. Sheldon *Family Economic Behaviour*. Philadelphia, J.B. Lippincott, pp.
- Ehrlich, I. y Lui, F.T. (1991), "Intergenerational Trade, Longevity, and Economic Growth", publicado en *Journal of Political Economy*, (99)
- EMAKUNDE, Instituto Vasco de la Mujer , -Ed-. (1994), *Demografía y políticas públicas*, Vitoria, Instituto Vasco de la Mujer
- Erikson, Robert y Fritzell, Johan (1988), "The Effects on the Social Welfare System in Sweden on the Well-Being of Children and the Elderly", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 309-329
- Esping-Andersen, Gosta (1993), *Los tres mundos del estado del bienestar*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim

- Esping-Andersen, Gosta ; Rainwater, Lee y Rein, Martin (1988), "**Institutional and Political Factors Affecting the Well-Being of the Elderly**", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 331-350
- Farooq, Ghazi M. y Simmons, George B. , -Ed-. (1985), *Fertility in Developing Countries. An Economic Perspective on Research and Policy Issues*, McMillan Press
- Farré, Mireia (1986), "Factors demogràfics de l'envelliment a Catalunya", publicado en *Papers de Demografia*, (24)
- Fericgla, Josep M^a (1992), *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*, Barcelona, Anthropos
- Fernández Cordón, Juan Antonio (1994), "Demografía y política de la familia en España", publicado en EMAKUNDE, Instituto Vasco de la Mujer , -Ed-. (1994), *Demografía y políticas públicas*, Vitoria, Instituto Vasco de la Mujer :91-111
- Flaquer, L. ; Masasts, M. ; Mendizàbal, E.' y Pujadas, I. (1992), "Apectes demogràfics i característiques familiars i relacionals", en el libro Institut d'Estudis Metropolitans *Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Condicions de vida i hàbits de la població*. Barcelona, pp.
- Fuente, Jesús y Asorey, J. Carmen (1986), "Envejecimiento de la población y planificación sanitaria", en el libro Alberto Olano *Tendencias demográficas y planificación económica*. Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, pp. 207-228
- García de Blas, Antonio (1986), "Efectos de la reducción de la edad de jubilación y de la prolongación de la escolarización", en el libro Fundación Pablo Iglesias *Reparto de trabajo y crisis social*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp.
- García Duran, J.A. (1994), "La situación económica de la tercera edad", Comunicación presentada en la Conferencia *El mercado de la tercera edad. Nuevas alternativas para un sector en alza*, Madrid, Insituto de Fomento Empresarial
- García, J.I. (1982), "Bibliografía española sobre jubilación y tercera edad", publicado en *Revista española de seguridad social*,
- Garrido Medina, Luis (1992), *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid, Instituto de la Mujer
- Garrido Medina, Luis (1993), "La familia estatal: El control fiscal de la natalidad", en el libro Luis Garrido Medina y Enrique Gil Calvo *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 157-180
- Garrido Medina, Luis y Requena y Díez de Revenga, Miguel (1987), "Integración socioeconómica en la Comunidad de Madrid", publicado en *Alfoz*, (47, diciembre) :47-64
- GAUR (1975), *La situación del anciano en España*, Madrid, Conferencia Española de las Cajas de Ahorros
- Gil Calvo, E. (1992), "La emancipación de los ancianos", en el libro Ministerio de Asuntos Sociales *Política Social y Estado del Bienestar*. Madrid, pp.
- Gil Calvo, Enrique (1993), "Los recursos económicos de las personas mayores en España", Comunicación presentada en la Conferencia *Productos, bienes y servicios para las personas mayores: el mercado con más futuro*, Madrid, 23 y 24 de noviembre, mimeo
- Gómez Redondo, Rosa (1985), "El descenso de la mortalidad infantil en Madrid, 1900-1970", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (32)
- Gómez Redondo, Rosa (1989, junio), *La transición de la mortalidad infantil en España, 1900-1980*. Tesis doctoral. Facultad de Sociología, Universidad Complutense de Madrid
- Gómez Redondo, Rosa (1992), *La mortalidad infantil española en el siglo XX*, Madrid, C.I.S.-Siglo XXI

- Gómez, S. (1987), "Efectos económicos de las pensiones públicas. Análisis del caso español", publicado en *Hacienda pública española*,
- Grandall, Richard G. (1980), *Gerontology: A behavioral science approach*, New York, Newbery Award Records
- Greenwood, Daphne T. y Wolf, Edward N. (1988), "Relative Wealth Holdings of Children and the Elderly in the United States, 1962-83", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 121-148
- Guillemard, Anne-Marie "Old Age, Retirement and the Social Class Structure: Toward an Analysis of the Structural Dynamics of the Later Stage of Life", en el libro Tamara K. Hareven y Kathleen J. Adams *Ageing Life Course Transitions. An interdisciplinary perspective*. pp. 221-243
- Guillemard, Anne-Marie (1972), *La retraite: Une mort sociale*, París, Mouton
- Guillemard, Anne-Marie (1974), *Retraite et échange social*, Paris, Centre d'Etude des Mouvements Sociaux
- Guillemard, Anne-Marie (1980), *La vieillesse et l'Etat*, París, PUF
- Guillemard, Anne-Marie (1993), "Edad, empleo y jubilación: nuevos datos internacionales", publicado en *Papers, Revista de sociología*, (40) :35-56
- Guillemard, Anne-Marie (1993), *Envejecimiento, edad y empleo en Europa. Situación actual y perspectivas*, Madrid, Instituto de Estudios y Prospectiva. Ministerio de Economía y Hacienda.
- Guillemard, A.M. "Les Nouvelles Frontières entre travail et retraite en France", publicado en *La revue de l'IRES*, (2 Invierno) :41-98
- Guillemard, A.M. (1983), "Politique de chômage des travailleurs vieillissants et remodelage du parcours des âges. Gérontologie et Société", publicado en *De nouveaux inactifs*, (24) :6-21
- Guillemard, A.M. (1989), "Les transformations de la sortie définitive d'activité au niveau international: vers un réexamen du rôle de la retraite", publicado en *Droit Social*, (12, diciembre)
- Guillemard, A.M. (1990), *Le déclin du social. Formation et crise des politiques de la vieillesse*, Paris, PUF
- Guillemard, A.M. (1990), "Les Nouvelles Frontières entre travail et retraite en France", publicado en *La revue de l'IRES*, (2 Invierno) :41-98
- Guillemard, Anne Marie (1992), *Análisis de las políticas de vejez en Europa*, Madrid, INSERSO
- Haanes-Olsen, Leif (1978), "Earnings-Replacement Rate of Old-Age Benefits 1965-75, Selected Countries", publicado en *Social Security*, 41 (1) :3-14
- Hantrais, Linda (1992), "La fécondité en France et au Royaume-Uni: les effets possibles de la politique familiale", publicado en *Population*, (4) :987-1015
- Haveman, Robert ; Wolfe, Barbara L. ; Finnie, Ross E. y Wolff, Edward N. (1988), "Disparities in Well-Being among U.S. Children over Two Decades: 1962-83", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 149-170
- Havigurst, Robert "L'isolement social comme caractéristique spécifique de la population âgée induit-il un type d'animation?", en el libro Havigurst y et_al *Loisirs et 3ème. âge*. Paris, Centre International de Gérontologie Sociale, pp. 195-198
- Havigurst, R.J. (1969), "Successful aging", en el libro Williams ; Tibbits y Donahue , -Ed-. (1963), *Processes of aging*, Nueva York, Atherton

- Havigurst, Robert J. y Albrecht, R. (1953), *Older people*, Nueva York, Longman
- Heclo, Hugh (1988), "Generational politics", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 381-411
- Henkens, Kène y Siegers, Jacques (1991), "The decision to retire: The case of Dutch men aged 50-64", publicado en *European Journal of Population*, 7 (3) :231-249
- Herce San Miguel, J.A. (1987), "Jubilación y pobreza: desafíos actuales de la seguridad social en España", publicado en *Papeles de economía española*, (30-31)
- Hirsch, Anita (1973), "La consommation des personnes âgées en sa contrepartie en population active", publicado en *Population*, (6) :1129-1153
- Holzmann, R. (1987), "Las relaciones entre la política de seguridad en la vejez y la política del mercado de trabajo", publicado en *Revista española de seguridad social*, (33)
- Hubback, Eva M. (1937), "Family Allowances in Relation to Population Problems", publicado en *The Sociological Review*, (3) :272-288, julio
- Iglesias Ussel, Julio (1993), "Vivienda y familia", en el libro L. Garrido Medina y E. Gil Calvo *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Editorial., pp. 249-270
- Inglehart, Ronald (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Siglo XXI. Colección CIS nº 121
- INSERSO *Informe sobre la población anciana en España*, Documento técnico nº 38/85
- INSERSO (1987), *Consumo de sustancias tóxicas en la Tercera Edad*, Madrid, Colección de Servicios Sociales nº 3
- INSERSO (1989), *La Tercera Edad en España: Aspectos cuantitativos*, Madrid, Colección de Servicios Sociales, nº 9.
- INSERSO , -Ed-. (1989), *La Tercera Edad en Europa: necesidades y demandas*, Madrid,
- INSERSO (1990), *Características y necesidades de los mayores en la España actual*, Madrid,
- INSTITUT D'ESTUDIS METROPOLITANS (1989), *Les condicions de vida de la població vella*, Barcelona, IEM
- ISPA (1976), *Informe sociológico sobre la ancianidad en Cataluña*, Barcelona,
- ISPA (1978), *Problemática social de la tercera edad en las Islas Baleares*, Barcelona, Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis
- Jencks, Christopher y Boyle Torrey, Barbara (1988), "Beyond Income and Poverty: Trends in Social Welfare among Children and the Elderly Since 1960", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 229-273
- Jouvenel, H. (1988), "La guerre des âges aura-t-elle lieu?", publicado en *Futuribles*, (Oct.) :3-8
- Justel, Manuel (1983), *Los viejos y la política*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- Kammerman, Sheila B. y Kahn, Alfred J. (1988), "Social Policy and Children in United States and Europa", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 351-380
- Keyfitz, Nathan (1985), "The demographics of unfunded pensions", publicado en *European Journal of Population*, 1 (1) :5-30

- Kohli, M. ; Rein, M. ; Guillermand, A. M. y Gunsteren, H. Van (1991), *Time for Retirement*, Cambridge, Cambridge University Press
- Kono, Shigemi (1989), "Estructura de la población", publicado en *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, (27) :121-139
- Krief, Bernard. Gabinete de Estudios Sociológicos (1982), *La tercera edad en Guipúzcoa*, San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa
- Krief, Gabinete de Estudios Sociológicos Bernar Gerontología y Sociedad Española de Geriatria (1986), *El médico y la Tercera Edad. Estudio Sociológico*, Madrid,
- Laczko, F. (1987), "Older Workers, Unemployed and the Discouraged Worker effect", en el libro S. di Gregorio *Social Gerontology: new directions*. Croom Helm, pp. 239-251
- Lapkoff, Shelley Faye (1991), "A research note on Keyfitz's «The demographics of unfunded pensions»", publicado en *European Journal of Population*, 7 (2) :159-169
- Laroque, P. , -Ed-. (1985), *La politique familiale en France depuis 1945*, Paris, La Documentation Française
- Laslett, Peter (1989), *A fresh Map of Life. The emergence of the Third Age*, London, Weidenfeld and Nicolson
- Laslett, Peter (1991), "Historia social del envejecimiento", Comunicación presentada en la Conferencia *La Sociedad Española ante el Envejecimiento de la población*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo
- Laslett, Peter (1993), "The emergence of the Third Age", Comunicación presentada en la Conferencia *IUSSP General Conference*, Montreal, mimeo
- Légaré, Jacques y Desjardins, Bertrand (1987), "Pour une remise en question de l'universalité de l'age normal de la retraite", publicado en *European Journal of Population*, 3 (2) :123-129
- Leroy, Robert (1975), "Le salaire ou le prix de l'âge", publicado en *Reflets et perspectives de la vie économique*, XIV (2) :147-159
- Lesthaege, Ron (1992), "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Anterpretation", Comunicación presentada en la Conferencia *Seminar on Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Roma, IUSSP Commitee on Gender and Population
- Levine, david (1987), *Reproducing families; The political economy or english population history*, Cambridge, Cambridge University Press
- Livi-Bacci, Massimo (1982), "Social and Biological Ageing: Contradictions of Development", publicado en *Population and Development Review*, (4) :771 y ss
- Livi-Bacci, Massimo (1990), *Historia mínima de la población mundial*, Barcelona, Ariel
- López Jiménez, J.J. (1989), "Aproximación a la estructura y distribución espacial del envejecimiento en España (1970-1981)", publicado en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (9) :145-167
- López Jiménez, J.J. (1991), *Las personas ancianas en el Municipio de Madrid: Aspectos demográficos, sociales y económicos que configuran el envejecimiento de la ciudad*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid
- Lorente, José Ramón "La política de jubilaciones anticipadas", publicado en *Papeles de Economía*, (8)
- Loriaux, Michel (1987), "Emergence d'un nouveau paradigme scientifique concernant un phenomene ancien: la vieillissement des populations", publicado en *European Journal of Population*, 3 (1) :1-5

- Loriaux, Michel (1991), "Le vieillissement de la société européenne: un enjeu pour l'éternité?", Comunicación presentada en la Conferencia *Le capital humain européen à l'aube du 21e siècle*, Luxembourg,
- Llaro, Rita Cavà (1981), "Gli anziani nella teoria sociale", publicado en *Sociologia. Rivista di Scienze Sociali*, XV (2-3) :183-254
- MADRID, COMUNIDAD DE (1992), *65 años cumplidos. Los ancianos en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Economía, Departamento de Estadística
- Markson, Elizabeth W. (1993), "Las ancianas en Estados Unidos: mitos y realidades", publicado en *Papers, Revista de sociología*, (40) :137-152
- Marshall, V.W. (1981), "Tolérance de la société au vieillissement: Théorie sociologique et réaction sociale au vieillissement de la population", en el libro CIGS *Adaptabilité et Vieillesse*. Paris, pp. 93-162
- Marshall, Victor W. y Tindale, Joseph A. "Notes for a Radical Gerontology", publicado en *International Journal of Aging and Human Development*, 9 (2) :163-175
- Martín López, E (1982), "Trabajo y actitudes ante el trabajo en la tercera edad", publicado en *Revista de Seguridad Social*, (16)
- Martínez, Rosa ; Bolea Laguarda, María Ángeles ; Martín Sánchez, María Luisa y Barrio Anta, Gregorio (1989), *Nuestros mayores. Perfil sociosanitario de la tercera edad en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid. Serie Monografías nº 2
- Mason, Tim (1975), "Women in Germany, 1925-1940: Family, welfare and work", publicado en *Hustory Workshop*, (1) :5-32
- McIntosh, C. Alison (1983), *Population Policy in Western Europe (Responses to low Fertility in France, Sweden, and West Germany)*, New York, M.E. Sharpe, Inc.
- Merchán Maroto, E. (1989), "Vejez y pobreza", Comunicación presentada en la Conferencia VI JORNADAS DE ESTUDIOS DEL COMITÉ ESPAÑOL PARA EL BIENESTAR SOCIAL: *La pobreza en la España de los 80*, Madrid, Ed. Acebo
- Meyer, Jack A. y Moon, Marilyn (1988), "Health Care Spending on Children and the Elderly", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 171-200
- Minc, Alain (1987), *La machine égalitaire*, Paris, Grasset
- Miranda, María Jesús (1989), "Aportaciones sociológicas a la gerontología y geriatría", en el libro INSERSO *La tercera edad en Europa: necesidades y demandas*. Madrid, Colección Servicios Sociales nº 10, pp. 245-250
- Monnier, A. (1990), "The effects of family policies in the German Democratic Republic: a Reevaluation", publicado en *Population*, 2 :127-140
- Moragas Moragas, Ricardo (1991), *Gerontología social*, Barcelona, Herder
- Moragas, Ricardo Moragas (1981), "Bienestar social del anciano", en el libro INSERSO *Introducción a la gerontología social*. Madrid, pp. 50-79
- Myrdal, Gunnar (1965), *Beyond the Welfare State*, London, Methuen
- Narvaez Bueno, Antonio J. (1993), "Política social y vejez. Algunas reflexiones", en el libro 1993 #77] [Sánchez Vera pp. 235-245
- Nerín Baselga, José María (1980), *Hacerse viejo en el valle de Benasque. Informe sociológico sobre el Alto Ribagorza y sus ancianos*, Barbastro, Caritas.

- Nieto Piñerova, J.A. (1981), "En torno a 'Perspectiva sociológica de la vejez'", publicado en *R.E.I.S.*, (14) :113-118
- O'Higgins, Michael (1988), "The Allocation of Public Resources to Children and the Elderly in OECD Countries", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 201-228
- OCDE (1988), *La réforme des régimes publics de pension*, París,
- OCDE (1988), *Le vieillissement démographique: conséquences pour la politique sociale*, París,
- OIT (1989), *La protección de la vejez por la Seguridad Social*, Ginebra, Estudio general de la Comisión de expertos en aplicación de Convenios y Recomendaciones, Conferencia Internacional del Trabajo, 76ª reunión
- Olano, Alberto (1986), "Tendencias demográficas y planificación económica", Comunicación presentada en la Conferencia *Simposium Internacional sobre tendencias demográficas y planificación económica*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda
- Olshansky, S. Jay ; Carnes, Bruce A. y Cassel, Christine K. (1993), "Envejecimiento de la especie humana", publicado en *Investigación y Ciencia*, (junio) :8-15
- Olshansky, S. Jay y Carnes, Bruce A. (1994), "Demographic perspectives of human senescence", publicado en *Population and Development Review*, 20 (1) :57-79
- ONU (1956), "The Aging of Population and Its Economic and Social Implications", publicado en N° de venta: 1956.XIII.6.
- ONU (1978), *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Nueva York,
- ONU (1984), *Documentos de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, París, CIGS
- ONU (1989), "Plan de acción internacional sobre envejecimiento. Seguimiento de las recomendaciones emanadas de la Asamblea Mundial de Viena", publicado en *Cuadernos de acción social*, (14)
- Padilla Rovira, Jorge y Pérez Díaz, Julio (1993), *Viejos y pobres: ¿Hogares modernos?*, Madrid, Trabajo de curso en la asignatura *La familia y la estructura del hogar*, impartida por Miguel Requena en los cursos de doctorado de la UNED
- Paillat, Paul (1971), *Sociología de la vejez*, Barcelona, Oikos Tau (Colección "¿Qué sé?" n° 47.)
- Paillat, P. , -Ed-. (1989), *Passages de la vie active a la retraite*, PUF
- Palmer, John L. ; Smeedig, Timotthy y Boyle Torre, Bárbara , -Ed-. (1988), *The vulnerable*, Washington, D.C., The Urban Institute Press
- Paniagua Mazorra, Angel (1989), "Distribución y estructura de las pensiones asistenciales en España", Comunicación presentada en la Conferencia *II Jornadas sobre la población española*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears
- Paniagua Mazorra, Angel y Tarancon Rico, Olga P. (1992), "Apuntes conceptuales y metodológicos para el estudio de la pobreza en la tercera edad, su aplicación al municipio de Madrid", Comunicación presentada en la Conferencia *Segundas Jornadas sobre Demografía Urbana y Regional*, Valencia, 29-30 de junio, Instituto de Demografía
- Parsons, Talcot (1942), "Age and sex in the social structure in the United States", publicado en *American Sociological Review*, (7) :604-616
- Parsons, T. (1967), "El sistema actual de parentesco en los Estados Unidos de Norteamérica", en el libro T. Parsons *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires, Paidós, pp. 154-170
- Pauti, Anne (1992), "La politique familiale en Suède", publicado en *Population*, (4) :961-985

- Pérez Díaz, Julio (1992), "El envejecimiento demográfico en Cataluña. Características y distribución geográfica (1986-2006)", publicado en *Papers de Demografia*, (70) :Centre d'Estudis Demogràfics
- Pérez Ortiz, Lourdes (1993), "Bienestar económico y residencial de la tercera edad", en el libro Pedro Sánchez Vera *Sociedad y población anciana*. Murcia, Universidad de Murcia, pp. 249-287
- Pérez Salanova, Mercè (1993), "La imagen de la vejez a través de los planteamientos gerontológicos", publicado en *Papers, Revista de sociologia*, (40) :89-97
- Pía Barenys, María (1993), "Las residencias de ancianos y su significado sociológico", publicado en *Papers, Revista de sociologia*, (40) :121-135
- Piachaud, D. (1986), "Disability, Retirement and Unemployment of Older Men", publicado en *Journal of Social Policy*, 15 (2) :145-162
- Preston, Samuel (1984), "Children and the elderly in the U.S.", publicado en *Scientific American*, 251 (6) :36-41
- Preston, Samuel y Kono, Shigemi (1988), "Trends in well-being of children and the elderly in Japan", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 277-307
- Preston, Samuel H. (1984), "Children and the Elderly: Divergent Paths for America's Dependents", publicado en *Demography*, 21 (4) :435-457
- Prost, Antoine (1984), "Evolution de la politique familiale en France de 1938 à 1981", publicado en *Le Mouvement social*, (129) :7-28
- Pujadas, Isabel (1990), "El envejecimiento de la población de Cataluña: Factores demográficos y geográficos", publicado en *Papers de Demografia*,
- Ralet, Harry M. (1970), "Family planning and population control in developing countries", publicado en *Demography*, 7 (2) :221-234
- Redondo de la Serna, Alberto (1985), "Envejecimiento demográfico y cambio social", publicado en *Papers*, (24) :163-173
- Requena, Miguel (1990), "Hogares y familias en la España de los ochenta: El caso de la Comunidad de Madrid", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (51) :53-78
- Requena, Miguel (1992), *Formas de familia en la España de hoy*, Madrid, mimeo
- Requena, Miguel (1993), *Desigualdad social y dependencia familiar en España*, Madrid, mimeo
- Requena, Miguel (1993), "Formas de familia en la España contemporánea", en el libro L. Garrido Medina y E. Gil Calvo *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Editorial., pp. 249-270
- Requena, Miguel (1993), *Los hogares y las formas familiares de la Comunidad de Madrid (Informe monográfico del Tomo V de los Censos de Población y Vivienda de 1991)*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Economía
- Richter, Josef (1992), "Economic aspects of aging: review of the literature", en el libro United Nations *Demographic Causes and Economic Consequences of Population Aging. Europe and North America*. New York, Economic Studies nº 3., pp. 171-186
- Riera, Josep M. (1993), "El perfil del mercado de las personas mayores", Comunicación presentada en la Conferencia *Productos, bienes y servicios para las personas mayores: el mercado con más futuro*, Madrid, mimeo
- Riley, Mathilda W. (1968), "Aspectos sociales del envejecimiento", en el libro B.L. Mishara y R.G. Riedel *El proceso de envejecimiento*. Madrid, Morata, pp. 63-94

- Rodríguez Cabrero, Gregorio (1990), *El gasto público en servicios sociales en España (1972-1988)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales
- Rodríguez Castedo, Ángel (1989), "El fenómeno del envejecimiento: análisis y propuestas", en el libro INSERSO *La tercera edad en Europa. Necesidades y demandas*. Madrid, Colección "Servicios Sociales" nº 10, pp. 11-51
- Rodríguez Ibáñez, José Enrique (1979), "Perspectiva sociológica de la vejez", publicado en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, CIS, Madrid (7) :77-97
- Rodríguez, V. y Rojo, F. (1989), "Tipología del envejecimiento de la población española (1900-1986)", publicado en *Documentos de trabajo*, (2) :27
- Rose, A. y Peterson, W. (1965), "Aging minority group members", en el libro H. Cox *Later life: the realities of aging*. New Jersey, Prentice-Hall, pp.
- Roussel, L. (1986), "Évolution récente de la structure des ménages dans quelques pays industriels", publicado en *Population*, 41 (6) :913-934
- Roussel, L. (1989), *La famille incertaine*, Paris, Odile Jacob
- Roussel, L. (1992), "La famille en Europe Occidentale: divergences et convergences", publicado en *Population*, (1) :133-152
- Ruhm, C.J. (1989), "Why older Americans stop working?", publicado en *The Gerontologist*, :294-299
- Rusting, Ricki L. (1993), "¿Por qué envejecemos?", publicado en *Investigación y Ciencia*, (febrero) :75-82
- Salas, R. (1988), "Proyecciones del gasto en pensiones del sistema de la Seguridad Social 1980-2010", publicado en *Papeles de Economía Española*, (37) :210-217
- Sánchez Vera, Pedro (1993), "Bases y fundamentos para una aproximación sociológica a la vejez", publicado en *Papers, Revista de sociología*, (40) :99-120
- Sánchez Vera, Pedro, -Ed-. (1993), *Sociedad y población anciana*, Murcia, Universidad de Murcia
- Sarribe, Graciela D. (1993), *La mortalidad de ancianos en Cataluña*, Barcelona, Universitat de Barcelona
- Sauvy, Alfred (1964), *Límites de la vida humana*, Barcelona, Ediciones Occidente S.A.
- Sly, David F. y Serow, William J. (1988), "The component structure of elderly population growth in the Netherlands: 1950-1980", publicado en *European Journal of Population*, 4 (4) :271-281
- Smeeding, T. (1987), "Comparative status of children and the elderly: preliminary tabulations and brief highlights from the Luxemburg income study", Comunicación presentada en la Conferencia *Woods Hole workshop on demographic change and well-being of dependents*, U.S. National Academy of Sciences
- Smeeding, Timothy ; Boyle Torrey, Barbara y Rein, Martin (1988), "Patterns of Income and Poverty: The Economic Status of Children and the Elderly in Eight Countries", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 89-119
- Smolensky, Eugene ; Danzinger, Sheldon y Gottschalk, Peter (1988), "The Declining Significance of Age in the United States: Trends in the Well-Being of Children and the Elderly Since 1939", en el libro John L. Palmer; Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey *The vulnerable*. Washington, D.C., Urban Institute Press, pp. 29-54
- Solsona, Montserrat y Treviño, Rocío (1990), *Estructuras familiares en España*, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales

- Spengler, Oswald (1923), *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe
- Steinmann, Gunter , -Ed-. (1984), *Economic Consequences of Population Change in Industrialized Countries*, Berlin, Springer-Verlag
- Stolnitz, John J. , -Ed-. (1992), *Demographic Causes and Economic Consequences of Population Aging*, New York, United Nations (UN Economic Commission for Europe & UN Population Fund)
- Streib, Gordon F. (1968), "Aging minority group members", en el libro H. Cox *Later life: The realities of aging: an introduction to social gerontology*. New Jersey, Prentice-Hall, pp. 149-169
- Streib, Gordon F. (1970), "Old age and the family: Facts and forecasts", en el libro E. Shanas *Aging and society*. Londres, Sage Publications, pp. 23-39
- Subirats, M. y Bonal, X. (1989), "Les condicions de vida de la població vella", en el libro Institut d'Estudis Metropolitans. *Enquesta Metropolitana 1986. Condicions de vida i hàbits de la població de l'àrea metropolitana de Barcelona*. Barcelona, pp.
- Thomson, David (1990), "La protección social y los historiadores", en el libro Lloyd Bonfield; Richard M. Smith y Keith Wrightson *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 437-465
- Titmuss, R. (1970), "The roles of social security systems in maintaining minimum levels of living", publicado en *Intrnational Social Security Review*, (2) :259-268
- Valcárcel, Ricardo E. (1989), "El envejecimiento de la población en un Barrio de Madrid", en el libro INSERSO *La tercera edad en Europa: necesidades y demandas*. Madrid, Colección Servicios Sociales nº 10, pp. 111-123
- VALÈNCIA, AJUNTAMENT DE (1985), "Monográfico «Tercera edad»", publicado en *Bienestar Social en La Ciutat*, (4-5) :160
- VARIOS (1983), *Cultura en la tercera edad*, Madrid, Ministerio de Cultura
- VARIOS (1993), "Migration des personnes âgées en Europe", publicado en *Espace, Populations, Sociétés*, (monográfico) (3) : 437-532
- Vera Sánchez, P. , -Ed-. (1993), *Sociedad y población anciana*, Murcia, Universidad de Murcia
- Vinuesa Angulo, Julio (1989), "El proceso de envejecimiento de la población en Europa y en España", en el libro INSERSO *La tercera edad en Europa. Necesidades y demandas*. Madrid, Colección "Servicios Sociales" nº 10, pp. 53-84
- Wall, Richard (1991), "Le mode de cohabitation des personnes âgées en France et en Englaterrre", publicado en *Methodes*, (8) :80 (Actes du colloque: "Beyond national statistics: houselhod and familu patterns in comparative perspective", London, 17-18 April 1989
- Wander, Hilde (1984), "What does it cost to support the young and the old generations?", en el libro Steinmann, Gunter , -Ed-. (1984), *Economic Consequences of Population Change in Industrialized Countries*, Berlin, Springer-Verlag, pp. 238-257
- Williams ; Tibbits y Donahue , -Ed-. (1963), *Processes of aging*, Nueva York, Atherton
- Yanci, Pilar G. y Aguilera Arilla, Mª José (1989), "La diferenciación espacial del envejecimiento demográfico en los núcleos urbanos españoles", Comunicación presentada en la Conferencia II *Jornadas sobre la población española*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears
- Young, Michael y Schuller, Tom (1991), *Life After Work (The arrival of the Ageless Society)*, London, HarperCollinsPublishers
- Zábala, María del Carmen (1986), "Ancianos", Comunicación presentada en la Conferencia CARITAS , -Ed-. (1986), *La pobreza en España. Extensión y causas*, Madrid, Caritas Española

RELACIÓN DE CUADROS, FIGURAS Y ANEXOS

Relación de Cuadros

- Cuadro 1. Activos, hombres, entre 55 y 64 años, en algunos países de la OCDE. 1970-1989
- Cuadro 2. Evolución del índice de empleo de la población de 55 a 64 años. España 1982-1992.
- Cuadro 3. Relación entre la renta disponible ajustada(*) y la media nacional en función de los grupos de edad de diversos países en torno a 1980.
- Cuadro 4. Porcentaje de >65, >75 y >80, por regiones del Mundo 1990.
- Cuadro 5. Población por grandes grupos de edad, España 1900-2001. (En miles)
- Cuadro 6. Estructura de la población por grandes grupos de edad, España 1900-2001.
- Cuadro 7. Distribución y estructura interna, en grupos quinquenales de la población de 65 y más años, España 1981-2001 y su evolución respecto a 1981.
- Cuadro 8. Relación de masculinidad de la población de 65 y más años por grupos quinquenales. España 1991 y 2001.
- Cuadro 9. Tipos de hogar en España 1981-1990 (número de hogares en cientos)
- Cuadro 10. Tipos de hogar en España 1981-1990 (personas en cientos)
- Cuadro 11. Número de hogares unipersonales según el estado civil de la persona principal (hogares en cientos y porcentajes)
- Cuadro 12. Ingresos familiares mensuales. España 1988, mayores de 64 años.
- Cuadro 13. Ingresos mensuales del hogar e ingresos personales por sexo, de los mayores de 64 años. Álava 1989.
- Cuadro 14. Ingresos mensuales del hogar de los mayores de 54 años. Bilbao, 1993.
- Cuadro 15. Variación interanual, en %, de las pensiones de vejez en España. 1982-1992
- Cuadro 16. Gastos en protección social en la Comunidad Europea y en España
- Cuadro 17. Fracción del gasto en protección social destinada a pensiones de vejez y viudedad en la Comunidad Europea y en España, 1980-1991
- Cuadro 18. Incremento (%) sobre el año base (1985 = 100) del total anual ingresado y gastado por todas las familias españolas.
- Cuadro 19. Incremento (%) sobre el año base (1985 = 100) del total anual ingresado y gastado por todas las familias españolas, según el tipo de hogar.
- Cuadro 20. Proporción (%) que guardan los ingresos y gastos por persona respecto al promedio del total nacional.
- Cuadro 21. Evolución del número de pensiones por clase. España 1985-1994.
- Cuadro 22. Evolución del gasto en pensiones por clase. España 1985-1994 (En millones de pesetas)
- Cuadro 23. Gasto medio por pensión, 1985-1994.
- Cuadro 24. Descomposición de las causas del incremento del gasto en pensiones. España 1986-1990

Relación de figuras

- Figura 1. España 1991. Nacimientos, pirámide real y pirámide hipotética (mortalidad inamovible desde 1900)
- Figura 2. Esperanza de vida al nacer, por sexos. España 1865-1990
- Figura 3. Número anual de nacimientos España 1865-1991
- Figura 4. Volumen de las generaciones 1892-1946, España 1991.
- Figura 5. Relación de masculinidad, España 1991.
- Figura 6. Porcentaje de analfabetos y sin estudios por sexo y edad. España 1991.
- Figura 7. Porcentajes de mayores de 64 años por provincias. España 1970-1991.
- Figura 8. Mayores de 64 años por provincias, en números absolutos. España 1970.
- Figura 9. Mayores de 64 años por provincias, en números absolutos. España 1991.
- Figura 10. Corresidentes, por sexo y edad, de las personas de 54-59 años. España 1991.
- Figura 11. Corresidentes, por sexo y edad, de las personas de 75-79 años. España 1991.
- Figura 12. Gasto en protección social y nivel de ingresos/habitante (PIB) en la CEE. 1988

Relación de anexos

Investigaciones de campo sobre la vejez en España

- Cuadro A. Esperanza de vida al nacer por sexos, España 1865-1990
- Cuadro B. Nacimientos por año. España 1858-1991
- Cuadro C. Distribución de los niveles de instrucción en los grupos de edad. España 1981 y 1991
- Cuadro D. Formas de Convivencia, según sexo y nivel de estudios, de los mayores de 65 años. España 1989
- Cuadro E. Formas de convivencia, según sexo, de los mayores de 65 años. Comunidad de Madrid, 1991
- Cuadro F. Ingresos mensuales del hogar, por sexo, de los mayores de 65 años. Provincia de León, 1985.
- Cuadro G. Importe mensual de los diferentes tipos de pensiones. España 1993.
- Cuadro H. Procedencia de los ingresos propios de los mayores de 64 años. Álava 1989.
- Cuadro I. Evolución del poder adquisitivo de las pensiones entre 1983 y 1988.

Población de 0-14, 15-64 y 65 y más años, en números absolutos y en porcentajes, de las provincias de España (1970, 1975, 1981, 1986 y 1991)